

# El viaje hacia Al-lâh

Una propuesta de iniciación al islam



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ  
**WEB Islam**

# **El viaje hacia Al-lâh**

**Textos recopilados por Abdennur Prado, con el objetivo de facilitar la iniciación a la cosmovisión y a las prácticas fundamentales del islam**

## **ÍNDICE**

<b>1. El viaje hacia Al-lâh</b>	<b>p. 3</b>
<b>2. ¿Qué es el Islam?</b>	<b>p. 6</b>
<b>3. ¿Quién es musulmán?</b>	<b>p. 8</b>
<b>4. ¿Cómo se hace uno musulmán?</b>	<b>p. 11</b>
<b>5. ¿Qué es la shahâda?</b>	<b>p. 12</b>
<b>6. Sobre la importancia del Testimonio (Shahada)</b>	<b>p. 13</b>
<b>7. El Salat (la oración ritual)</b>	<b>p. 15</b>
<b>8. Zakat, el tercer pilar del islam</b>	<b>p. 21</b>
<b>9. Nociones sobre el mes de Ramadán</b>	<b>p. 23</b>
<b>10. La Peregrinación (Hayy), el quinto pilar del Islam</b>	<b>p. 29</b>
<b>11. ¿Qué son la Kaaba y la piedra negra?</b>	<b>p. 32</b>
<b>12. Al-lâh en el Corán</b>	<b>p. 34</b>
<b>13. Tawhid (la Unicidad de Al-lâh)</b>	<b>p. 41</b>
<b>14. Los Nombres de Al-lâh</b>	<b>p. 45</b>
<b>15. Nociones básicas sobre el Corán</b>	<b>p. 49</b>
<b>16. El ser humano destinatario de la revelación</b>	<b>p. 54</b>
<b>17. Muhammad, el Mensajero de Al-lâh</b>	<b>p. 58</b>
<b>18. Los ángeles</b>	<b>p. 71</b>
<b>19. Destino, Decreto y Gracia Divinos</b>	<b>p. 74</b>
<b>20. El Islam es todas las religiones</b>	<b>p. 76</b>
<b>21. Islam, ¿algo nuevo o natural?</b>	<b>p. 78</b>
<b>22. Una introducción a la shari'a</b>	<b>p. 82</b>
<b>23. Las fuentes de la shari'a</b>	<b>p. 86</b>
<b>24. ¿Cuál es el concepto de Justicia en el islam?</b>	<b>p. 89</b>
<b>25. Hermandad: la institución perdida</b>	<b>p. 91</b>
<b>26. Las virtudes enseñadas por el Profeta Muhammad</b>	<b>p. 95</b>
<b>27. El Yihad an Nafs (el esfuerzo de purificación del ego)</b>	<b>p.100</b>
<b>28. El Dhikr (recuerdo de Al-lah)</b>	<b>p.103</b>
<b>29. La vida eterna</b>	<b>p.105</b>



## 1. El viaje hacia Al-lâh

El Islam es un viaje hacia Al-lâh, y, por ello, viajar, en todos los sentidos, es una idea que encuentra un sitio reconocido dentro de las enseñanzas del Islam. Se nos dice que existen dos clases de viaje: uno se realiza con el cuerpo yendo de un lugar a otro, y el segundo viaje es con el corazón elevándolo hasta las regiones más nobles del mundo del espíritu.

Todo lo parado se pudre en sí mismo. El movimiento es posibilidad de alcanzar plenitud. Quien se detiene en lo que le enseñan sus padres y sus maestros y no progresa por sí mismo, no consigue lo que su propia inteligencia y experiencia le permiten. Son ejemplos de detenciones que empobrecen al ser humano. El Islam es para beduinos del espíritu, para personas inquietas siempre en busca de algo mejor, de algo más profundo. Todos estos son viajes interiores, que se complementan con los viajes físicos. Es necesario separarse de los padres para alcanzar la madurez, es necesario viajar para aprender cosas nuevas que nos abran la mente. Es necesario viajar para enriquecernos, incluso materialmente. Hay que salir de la inmadurez, la estrechez, la ignorancia y la pobreza. Son viajes lícitos y aconsejados en el Islam.

El viaje con el corazón es indispensable. Se trata del que se realiza abandonando la ignorancia, la ingratitud, la avaricia, la mentira, la codicia, el odio, la frustración,... para instalarse en los espacios amplios del saber, la generosidad, la verdad, la satisfacción, la confraternidad. Con ello nos elevamos por encima de la miseria de espíritu y la cerrazón del ego. Entramos así en una ciencia que es la del cambio interior. Este viaje tiene un carácter obligatorio para todo musulmán y musulmana.

En cuanto a los viajes físicos, hay recomendaciones que el viajero debe tener en cuenta. Como todos los actos del ser humano, tiene sus ventajas y sus desventajas, y hay que

medirlas con sensatez propia de sabios. Se nos dice primero que todo viaje es, o una huida, o una búsqueda. Se viaja huyendo de una amenaza, de un peligro, de la opresión, de la escasez, las enfermedades, de las persecuciones... Quien abandone su país por alguna de estas razones debe meditar previamente con atención y saber si tiene derecho o no a esa huída. La huída puede ser legítima o ilegítima, como cuando no es más que por cobardía o pereza. Cada cual debe saber cuáles son sus fuerzas, sus recursos, sus límites, sus aspiraciones, y en función de ello planear lo más justo y mejor para él y para los suyos.

Los viajes que tienen como razón una búsqueda son aquellos que se emprenden para estudiar, para reflexionar, para mejorar como personas, para alcanzar un mayor prestigio,... Todo el saber que tenemos los musulmanes en la actualidad fue el resultado de los viajes de nuestros antepasados. Desde los comienzos del Islam, viajar para aprender fue una constante.

Y también se viajaba para mejorar como personas. En árabe, viaje se dice *sáfar*, que significa literalmente descubrir, desvelar, y es porque en los viajes uno se descubre a sí mismo. Y éste, para el atento, es el mayor provecho que se puede sacar de un viaje. Más que lo que se ve y se aprende a lo largo de un viaje, está lo que de ti te muestra tu movimiento. Pero la mayoría de la gente no está atenta a esto. Sin embargo, en los principios del Islam se emprendían viajes con este único propósito. La dureza de los viajes, la ausencia de lo acostumbrado, la tensión con los compañeros, en todo ello hay lecciones valiosísimas que se consideraban inestimables. Se decía que el ego casi no se manifiesta en la patria, o lo hace de manera velada, y por ello se provocaba sus reacciones con los viajes, y así el egoísmo queda avergonzado. Es reconociendo nuestros defectos como podemos sustituirlos por virtudes, pero la mayoría de nuestros defectos nos pasan desapercibidos a menos que los forcemos a manifestarse.

El Corán insiste en que se realicen viajes para admirar a Al-lâh. Recorrer llanuras, ascender a montes, atravesar desiertos, internarse en bosques, cruzar océanos, todo ello es, a la vez, surcar los espacios de Al-lâh. Ello nos hace contempladores de su Poder, su Saber, su Belleza, su Fuerza,... Todo ello aumenta nuestro conocimiento y saboreo de Al-lâh. No hay nada que no sea signo de Al-lâh, y quienes saben leer descubren a su Señor en cada átomo. Y es necesario viajar porque rompe con la rutina, y al romper con nuestras rutinas estamos más abiertos para paladear a Al-lâh. Así es como viajan los musulmanes, conociéndose a sí mismos y disfrutando de Al-lâh, en un constante aprendizaje que los alza, siendo un poderoso apoyo para ese otro viaje interior que están obligados a realizar.

También en el Islam se fomentaron los viajes comerciales que ponen en relación culturas distintas y proponen intercambios siempre fecundos. Viajar para enriquecerse es noble porque cumple muchas funciones. Cuando lo que te es de utilidad sirve para más cosas y beneficia a los demás se convierte en algo meritorio dentro del Islam, es una virtud digna de elogio.

Viajar para aprender, para disfrutar, para enriquecerse, todo ello es aconsejado en el Islam. Lo que está mal visto es el vagabundeo, que no debe confundirse con nada de lo anterior. Ir sin más de un sitio a otro, sin aprender nada, sin aprovechar nada, sin servir en nada a los demás, viviendo de la caridad, molestando, esto es lo que en Islam no es juicioso. Cuando se cumplen todas las condiciones anteriores y se tienen en cuenta las advertencias, se hace del viaje un acto en el sendero de Al-lâh, y es porque encerrarse en uno mismo, en las rutinas, en la escasez, es contrario al espíritu del Islam.

El Islam es una inquietud. El musulmán se sabe vivo porque en él palpita un deseo que lo pone en movimiento. Ese movimiento se puede manifestar de muchas y muy variadas maneras. La necesidad de viajar es una de ellas. Cada cual debe descubrir la suya y activarla para vivir en ese desafío sin miedos, ¿cómo tener miedo a lo que nos hace sentirnos vivos?

Lo malo es el aburrimiento, la desidia, la autocomplacencia, la autocompasión. Son sinónimos de muerte. Por ello, el Islam no deja de describirnos movimientos, nos insta a ponernos en acción, a emprender un viaje cuya meta es un Jardín infinito. A esa invitación responden los que tienen corazones vivos, los que no temen dejar atrás sus rutinas, sus apegos, sus certezas, y afrontan los horizontes despejados de Al-lâh.

Ser musulmán es intuir la inmensidad. ¿Intuir la inmensidad y seguir encerrados entre cuatro tonterías? El Islam dibuja ante nosotros la Grandeza de Al-lâh para retornos, invitándonos a penetrar en esa eternidad absoluta. Por ello es necesario viajar, y dejar atrás lo que nos ciega, lo que nos enferma, lo que nos hace ignorantes, pobres, sufridores. Quejarse no es viajar. Y el más grande de los viajes es el que se hace con el corazón. Ése es el viaje obligatorio para todo musulmán y musulmana.

## 2. ¿Qué es el Islam?

**Autor:** [Abdennur Prado](#) - **Fuente:** [Webislam](#)

La palabra árabe *islam* viene de *istislam*, rendición. El hombre que se ha rendido —al Sustentador de todos los Mundos, al Creador de todo lo existente— es el musulmán. Otro modo de denominarlo es decir que es un ‘*siervo de Al-lâh*’, ‘*abd Al-lâh*’, un hombre conscientemente sometido a los ciclos y ritmos de una Creación en la cual no es más que una criatura. La expresión ‘someterse a Al-lâh’ significa abandonar todo egocentrismo y entregarse a aquello anterior a nosotros que nos ha hecho existir. Es tomar conciencia de nuestra pequeñez de seres humanos creados y acabables, y sumergirse en una Creación que nos desborda.

El primer acto que caracteriza al musulmán es el *suyud*, llevar la frente al suelo en señal de postración. Postrarse es reconocer la inmensidad del Creador como algo que está fuera del alcance de las criaturas, darse cuenta de que estamos ante Él a cada instante. No hay nada sublime en ello, sino un desmoronamiento, la respuesta a la conmoción que representa ser conscientes de que estamos vivos y nos ha sido dado un corazón capaz de Al-lâh. Se trata de asumir una situación vertiginosa, romper con todas las idolatrías y apegos mundanos, entregarse a esa infinitud directamente.

Islam es rendición, sumisión, aceptación, entrega... palabras que denotan pasividad y abandono de una resistencia. De repente dejamos de luchar por imponernos, por dar existencia a nuestras fantasías, y dejamos que sea la propia realidad la que nos mueva. Es como estar atentos a un objetivo y al fin darse cuenta de que ese objetivo carece de valor, de que aquello que estamos persiguiendo afanosamente es una proyección de nuestra insatisfacción, una trampa que nos hemos inventado para no reconocer lo que en verdad somos: una criatura vulnerable, un ser creado y acabable, con una importancia mínima en el desarrollo milenario de la vida. La insignificancia que somos no merece ser tomada en serio, nuestros problemas personales se deshacen, muestran su inconsistencia. Pero inmediatamente, en cuanto a seres creados por Al-lâh, empezamos a recomponernos, recobramos nuestra dimensión de criatura capaz de Al-lâh, consciente de sus límites y capaz de desarrollarse dentro de un marco que no hemos decidido.

Existe un principio de aceptación (de nuestro destino y circunstancias, de “*lo que hay*”) que nos inserta en el mundo. Estamos aquí y ahora gracias a una voluntad ajena a toda codificación, que nos exige un reconocimiento. Al aceptar que somos movidos por la propia fuerza matriz de la vida nos insertamos en el devenir del mundo, ya no ejercemos una violencia, no tratamos de hacer que las cosas sean según nuestros pequeños

intereses. La entrega a Al-lâh es abandono a una fuerza muy superior a nosotros, a una energía que nos colma. Ser pasivos ante Al-lâh implica dejarse activar por Él, entrar en una relación directa con el propio principio generador de la existencia. Se trata de algo que nos sobrepasa, capaz de transportarnos como un huracán a una pluma, y resistirse a Su empuje es un acto irracional, completamente inútil.

Para los que han sido educados según los parámetros occidentales el Islam no encaja en la definición habitual de religión. Difiere tanto del catolicismo que muchos pueden ver en él una inversión completa de lo que es, en principio, “*religioso*”:

-El Islam no admite clero ni representantes de Dios en la tierra.

-Rechaza los misterios, los sacramentos y las imágenes de culto.

-No abomina del cuerpo como “*recipiente caduco del alma*” y reconoce en la sexualidad un camino necesario. Frente a las castas de hombres puros que se apartan del mundo, el Profeta Muhámmad (P y B) llegó a calificar el matrimonio como “*la mitad del Dîn*”, es decir: casarse es tan importante como realizar todas las oraciones y el resto de los preceptos islámicos.

Tampoco en el nivel de los ritos el Islam se adapta a nuestro concepto de *lo religioso*. Para el musulmán una *ibada* (acto de culto) es tanto limpiar su casa o trabajar como ayunar en Ramadán. No existe ninguna gradación en la existencia. Todo es igual de importante. También pueden ser actos de culto actos instintivos como respirar, o mirar el mundo. Todo eso, tan sencillo, es poner en práctica el don de la vida, utilizar los sentidos que Al-lâh nos ha dado como un instrumento necesario para el desarrollo de nuestra naturaleza, orientados hacia Al-lâh. Todo lo que sea afirmar su pertenencia a la Creación de Al-lâh es, para el musulmán, un acto de culto. Por ello resulta prácticamente imposible que un musulmán deje de serlo, tal y como se ha comprobado a lo largo de la historia.

El Islam es abandono de todas las ficciones y sometimiento a la Realidad. Lo real-cotidiano es mucho más vertiginoso e inmenso que ningún mundo de ensueño, que ninguna experiencia aparentemente trascendente. No se trata de la búsqueda ilusa de un “*mundo espiritual*” maravilloso ajeno a lo cotidiano, sino de abandonarse a la Realidad tal y como se nos presenta, con toda su profundidad y su belleza, pero también con su dolor y su miseria. El Islam es aceptar lo que hay, sin más, y abrirse al mundo de las sensaciones, a la tierra como un espacio telúrico, creado por Al-lâh.

Pero Al-lâh sabe más.

### 3. ¿Quién es musulmán?

**Autor:** [Ismail Faruqi](#) - **Fuente:** [Webislam](#)

Es musulmán cualquier persona, hombre o mujer, que consciente y solemnemente declara que *"no hay más dioses que Dios y Muhammad es Profeta de Dios"*. La pronunciación de este testimonio es todo lo que la Jurisprudencia islámica requiere para que una persona se convierta en musulmana y en miembro de la *Ummah* o comunidad islámica mundial. Ninguna otra prueba es necesaria para este fin.

La razón por la que la *"islamicidad"* es tan simple de definir y tan fácil de alcanzar, reside en el hecho de que el Islam no es una religión etnocentrista ni tampoco una religión sacramental. Uno no tiene que nacer musulmán ni que tener padres o parientes de esa religión –tal como sucede en el Judaísmo- para convertirse en musulmán. Cualquier persona en el mundo puede hacerse musulmana si así lo decide, por una decisión personal. La iniciación en el Islam no necesita una ceremonia sacramental, ni la participación de ningún clérigo ni la confirmación de ningún organismo. Así pues, todas las personas son absolutamente iguales y pueden entrar a formar parte del Islam después de cumplir el requerimiento más simple. En lo que se refiere a ser o no ser musulmán, no hay un término medio, ni ambigüedad, ni complicación.

En el Islam se cree que Dios juzga a la persona por sus actos u obras, no por ritos y ceremonias tales como el bautismo. De esta forma el Islam –a diferencia del Protestantismo- niega que un ser humano pueda alcanzar la felicidad del Paraíso únicamente por su fe. Se afirma que la fe es algo que un individuo debe tener para entrar en la comunidad islámica. Esta persona debe también manifestar públicamente su fe. Sin embargo, dicha fe podría ser únicamente la manifestación de una identidad social y no producir obras virtuosas o actos de rectitud. Y sólo las obras o actos conllevan un mérito a los ojos de Dios.

En la escala de las virtudes y la rectitud, las personas ocupan posiciones diferentes a lo largo de su vida. Esta escala es, en sí misma, infinita. Algunos luchan y se esfuerzan más que otros. Sin embargo, el juicio de Dios sobre el destino de una persona no viene predeterminado por nada de lo que un individuo pueda hacer, ya sea a favor o en contra de la salvación, ya que Dios puede rechazar los actos de nobleza más grandes, debido a la falta de fe y seriedad de los que los llevan a cabo, y también puede perdonar al mayor pecador. El musulmán es, por tanto, aquel que, como ha declarado públicamente, cree que no hay más dioses que Dios y Muhammad es Su Profeta. Creer que no hay más dioses que Dios –ya sean aquellos ídolos, gobernantes, poder, sexo, ideologías u otros objetos o conceptos que ocupan en el corazón del hombre el lugar destinado a Dios-



convierte al musulmán en la más humilde y, al mismo tiempo, la más orgullosa de las criaturas. Por un lado, es humilde y apoya su frente contra el suelo para mostrar su sometimiento a Dios. Dios es para él el Único Creador, Sustentador, Gobernante, Perdonador, Juez, la Primera Causa y el Fin Último de todo, la Última Realidad. Él es el Único Objeto de Adoración y Alabanza, El que Merece todo el agradecimiento y el Único Señor a quien está dedicada la vida de todos y cada uno los musulmanes. Al mismo tiempo, el musulmán es la más orgullosa de las criaturas a causa de esta lealtad a Dios. Nadie más aparte de Dios merece ser adorado o servido, y mucho menos un tirano, porque la única sumisión que el musulmán debe es a Dios.

Los musulmanes poseen un sentimiento de sólida hermandad con respecto a todos los demás que se someten a la Soberanía Divina. Esta creencia constituye el más fuerte vínculo que se puede establecer entre diferentes seres humanos. El sentimiento de hermandad deriva también del reconocimiento de que todos los seres humanos comparten la cualidad de ser criaturas creadas por Dios.

El musulmán cree también que Dios ha creado la humanidad y el mundo no por capricho, sino con un propósito. Este propósito es que los seres humanos se desarrollen en todos los campos. Las Escrituras del Islam describen la vida de los seres humanos como una sana competición para ver quién es el que lleva a cabo los mejores y más nobles actos. A este respecto, el Corán llama al individuo "*jalifa*" o vicerregente de Dios, es decir, aquel que actúa por cuenta de Dios. El mundo que Dios ha creado es aquel que se acopla a la vocación moral de los seres humanos y donde la realización de la bondad, la verdad y la belleza resultan posibles.

Este propósito es el que da sentido a la vida del musulmán. No puede haber un mayor sentido que el de cumplir y hacer realidad la voluntad de Dios en la tierra. Ésta es la fuente de la dignidad y la autoestima musulmana. De hecho, el ver cómo su persona, y la de otros junto a él, se convierten en los puentes a través de los cuales el bien moral decretado por Dios se aplica en la tierra es algo que da a los musulmanes una dimensión cósmica. Esta realización del bien moral debe, sin embargo, ser llevada a cabo en un ambiente de completa libertad, es decir en unas condiciones en las que el ser humano pueda optar por realizar o violar este imperativo moral. De todas las criaturas que existen en la tierra, el ser humano es el único que está dotado de esta capacidad.

El ser un *jalifa*, o un vicerregente de Dios en la tierra, no es una tarea fácil. En primer lugar, esta tarea tiene un carácter universal. Todo lo que existe en el mundo puede ser mejorado. Esto significa que la tarea del musulmán incluye el mejorar cada rincón de la tierra y convertirlo en lo que debería ser, es decir, en un paraíso.

Del mismo modo, significa que sobre los musulmanes recae la tarea de educar y transformar a la humanidad –no sólo a uno mismo y su familia- y ayudar a cada persona a desarrollar su propio potencial. Todos los problemas de la humanidad se convierten, de esta forma, en los problemas de los musulmanes.

El buscar soluciones satisfactorias a estos problemas y trabajar para poner en práctica dichas soluciones es una obligación y el destino de los musulmanes, así como un motivo de orgullo para ellos. El Islam enseña que las personas tienen que afrontar los problemas de frente y les asegura que Dios les concederá el mérito, y la recompensa y felicidad, en proporción directa a su compromiso con la tarea requerida, su dedicación al trabajo y su búsqueda del propósito divino de la creación, es decir, el bien universal más elevado para todas las personas y cosas.

## 4. ¿Cómo se hace uno musulmán?

Autor: [islam guide](#)

Para hacerse musulmán basta simplemente con decir: *La ilaha illa Al-lâh, Muhammad dun rasúlu Al-lâh* con convicción. De este modo, uno se convierte al Islam y se hace musulmán. Esta frase significa: "No existe más dios verdadero que Dios (Al-lah), y Muhammad es Mensajero (Profeta) de Dios". La primera parte, "No existe dios verdadero sino Dios", significa que nadie tiene el derecho de ser adorado sino Dios, y que Dios no tiene asociados ni tampoco hijos. Para ser musulmán uno también debe:

- Creer que el Corán es la Palabra de Dios, revelada por Él.
- Creer que el Día del Juicio (el Día de la Resurrección) es verdadero y que vendrá a pasar tal como Dios ha prometido en el Corán.
- Aceptar el Islam como su religión.
- No adorar a nada ni nadie excepto a Al-lah.

El Profeta Muhammad dijo: "La alegría de Dios, cuando alguno de vosotros se vuelve a Él en arrepentimiento, es mayor a la que alguno de vosotros sentiría si estuviese cabalgando sobre su camello en el (inhóspito) desierto, y éste se escapase de él, junto con todas sus provisiones, dejándolo sin la más mínima esperanza. El hombre llega a un árbol y se refugia bajo su sombra (esperando la muerte), pues ha perdido toda esperanza de encontrar a su camello. Entonces, mientras él se encuentra en ese estado (de desesperación), sorpresivamente su camello aparece ahí en frente suyo. Lo agarra por sus riendas y grita desde lo mas profundo de su alegría:" ¡Oh Dios, Tu eres mi siervo y yo soy tu señor!" Su error (en esta declaración, pues la dijo al revés) fue motivado por la intensidad de su alegría." (Narrado en *Sahih Muslim*, #2747, y *Sahih Al-Bujari*, #6309)

## 5. ¿Qué es la shahâda?

*Ashadu an lâ ilâha il-lâ l-lâh wa ashadu anna Muhammad rasûlul-lâh*, este testimonio se llama la *shahâda*, una fórmula muy sencilla de pronunciar, pero que nos cuesta toda una vida el hacerla carne de nuestra carne.

Tiene dos partes:

1. *Lâ ilâha il-lâ l-lâh*: No hay “dioses”; sólo existe “El Dios”. "Allâh" no es el Dios exclusivo de los árabes, ni Muhammad lo concibió como un Dios diferente del que había hablado a los profetas anteriores. Aunque sí aclaró que las religiones habían intentado manipular su verdad.
2. *Muhammad Rasûlul-lâh*: “Enviado de Allâh”. El significado tampoco es excluyente como hasta ahora se nos venía diciendo. Más que “Muhammad es el Mensajero de Al-lâh”, habría que traducir: “Muhammad es Mensajero suyo”. De lo que se trata es de reafirmar la sinceridad de Muhammad y no de confrontarlo con los mensajeros anteriores.

El sentido de la *shahâda* es: Nada es real, auténtico, efectivo, salvo lo sagrado inefable e incomprensible -a lo que denominamos Allâh- y Muhammad (saaws) vino a ser testigo de esta verdad.

Con la *shahâda* uno no dice en qué cree sino cómo experimenta el mundo. Lo que te lleva a la *shahâda* es verificar que el mundo tiene un orden interno, una lógica, un sentido. Cuando pronuncias la *shahâda* no aceptas un credo, sino que declaras públicamente tu intención de seguir un camino espiritual con seriedad y sin concesiones. Lo que necesita el musulmán no es “fe”, virtud sobrenatural que te lleva a aceptar lo que no puedes comprender para salvarte, sino *îmân*: confianza en ese orden que has intuido en el mundo, apertura a ese sentido que tiene la realidad.



## 6. Sobre la importancia del Testimonio (Shahada)

**Autor:** [Sheij Saleh al Fuzan](#)

- Definitivamente, no hay nada más importante que el testimonio de "*La ilaha il-la Al-lah*" (No hay más deidad que Dios). Esta declaración –junto con la de "*Muhammad rasul ul lah*" (Muhammad es el Mensajero de Al-lah)- convierte a alguien en musulmán, sin necesidad de ningún otro requisito.

- Ésta es una declaración de creencia en el *Tauhid* de Al-lah, que es la línea que separa el *iman* (fe) del *kufr* (incredulidad). Ésta fue la llamada de todos los anteriores mensajeros y profetas.

- El propio Al-lah (SWT) ha subrayado la importancia de esta declaración en el Corán. Él (SAW) ha dicho: "... y *conoce que no hay más deidad que merezca ser adorada más que Al-lah...*" (47:19, 20:8, 3:18, 59:22-23).

El testimonio es pronunciado diariamente por el musulmán en:

- a) La llamada a la oración.
- b) Al principio de las oraciones.
- c) Durante el *Tashahud* (el testimonio que se dice durante la oración, cada dos *rakats*, cuando el musulmán se halla sentado).
- d) Durante la recitación del *Dhikr* (el recuerdo de Al-lah), que se recita antes y después de las oraciones.

Los méritos de la Kalimah (La ilaha il-la Al-lah)

Abu Said al Judri narró que el Mensajero de Dios (S) dijo:

*"Moisés (AS) dijo: "¡Oh Señor! Enséñame algo con lo que pueda recordarte y suplicarte. Al-lah (T) respondió: "Di: "La ilaha il-la Al-lah". Musa dijo: "Todos Tus siervos dicen esto." Al-lah respondió: "Si los siete Cielos y los que habitan en ellos y las siete Tierras fueran puestas en un extremo (de una balanza) y "Laa ilaha il-la Al-lah" fuera puesto en el otro, "La ilaha il-la Al-lah" tendría más peso."*

(Ibn Hibbaan y Haakim)

Y el Mensajero de Al-lah (PB) dijo:

*"El mejor Dhikr (recuerdo) es "Laa ilaha il-la Al-lah (No hay más deidad que Dios)."*

El Mensajero de Al-lah (PB) dijo:

*"Una persona de mi Ummah (Comunidad Islámica) será llamada a la presencia de todas las criaturas el Día del Juicio. Noventa y nueve registros (que enumeran las malas acciones de su vida) serán desplegados y cada uno de ellos llegará tan lejos como la visión pueda alcanzar. Más tarde, se le preguntará a la persona: "¿Niegas alguna de estas acciones?". Él contestará: "No, mi Señor". Entonces se le preguntará: "¿Tienes alguna excusa o alguna buena acción (que compense dichas malas acciones)." La persona, que se sentirá asustada, dirá: "No". Entonces se le dirá: "Sí, sí tienes algunas buenas acciones. Ninguna iniquidad te alcanzará." Se le mostrará entonces una carta en la que estará escrito: "La ilaha il-la Al-lah, Muhammad rasul Al-lah". Él preguntará: "¡Oh Al-lah! ¿Qué cartas y qué registros son éstos?" Se le dirá entonces: "Ninguna injusticia te alcanzará." Los noventa y nueve registros serán colocados en un lado de la balanza y la carta en el otro. La carta pesará entonces más que los registros."*

(At Tirmidhi y Al Hakim)

Todos estos méritos del Testimonio han sido resumidos por Ibn Rayab de la siguiente manera:

- Su recompensa es Al Yannah (el Paraíso).
- El pronunciar el Testimonio antes de morir puede llevar a alguien a ser admitido en el Paraíso.
- Es una protección frente al Fuego del Infierno.
- La gente que la pronuncie saldrá del Fuego del Infierno, incluso aunque hallan sido temporalmente enviados a él por haber sido negligentes en la observancia de sus obligaciones.
- Borra las faltas y hace que el musulmán sea perdonado.
- Es la mejor de las buenas acciones.
- Es aceptado por Al-lah, el Altísimo.
- Es la mejor declaración pronunciada nunca por los Profetas.
- Es la mejor de las alabanzas a Al-lah.
- Es una protección frente a Shaitan (Satanás).
- Es una garantía de seguridad frente al castigo de la tumba y a lo que acontecerá en el Día de la Resurrección.

## 7. El Salat (oración ritual)

**Autor:** [webislam](#)

El Salat es la Ibada —o acto en el que se reconoce la absoluta soberanía de Al-lâh— más importante, pues como mínimo se hace cinco veces al día. Consiste en gestos, recitaciones y una actitud especial en momentos determinados. La etimología de la palabra nos enseña que significa en primer lugar "abrasarse, desvanecerse,...en la Unidad de Al-lâh". Con el Salat, el musulmán se extingue en la Presencia de su Señor, se diluye dejándole "paso". Sus movimientos simbolizan su absoluta rendición ante quien lo rige, su recitación es convertirse en simple traductor de la Palabra de Al-lâh, su actitud es la de entrega a su Verdadero Señor. Con el Salat, lo Eterno, lo Esencial, se manifiesta, y lo efímero, lo contingente, desaparece absorbido en el Uno que todo lo contiene. El Salat es un acto de extrema radicalidad: es el instante en el que todos los ídolos son derrumbados, el momento en el que al aparecer lo verdadero, lo falso huye. En el Salat hay autenticidad; es cuando el musulmán se vuelve hacia Al-lâh y es transportado por El, transfigurado completamente, y se reconoce y reconoce al Dueño de los Mundos.

El Salat es la soledad de Al-lâh, en el Salat Al-lâh se muestra como Singular, ajeno a todas las quimeras, despojado de todas las fantasías humanas, y se muestra a Sí mismo extinguiéndolo todo, consumiéndolo todo, doblegándolo todo. Cuando ya no hay nada, cuando el musulmán se postra finalmente, Al-lâh aparece como Soberano, como lo es en Su Realidad, y cuanto existe brilla bajo Su Resplandor. Y el Salat es el instante también en el que el ser humano proclama su califato, su soberanía, pues con su Ibada se desembara de lo que lo confundía, de lo que lo engañaba y esclavizaba: al contemplar la Unidad de Al-lâh, sus ídolos caen, sus mentiras se disipan, y ahora es la clarividencia la que ocupa el lugar de la insensatez. Rindiéndose ante su Señor, desenmascara a los dioses, los denuncia, los aniquila con una mirada fulminadora. Al igual que Al-lâh, en el Salat aparece el ser humano en su verdadera dimensión. Al igual que Al-lâh que con el Salat hace desvanecerse todo lo falso, todo lo que no es El, el hombre se alza y barre lo que era confuso y se sumerge en el océano de la Grandeza. Por ser un acto de tan alta trascendencia y sus efectos tan radicales, no puede iniciarse brúscamente: antes es necesaria la Tahara, despojarse de todo lo que pudiera empañarlo. Por ello han sido prescritas las abluciones.

## **Valor del Adzán**

El Adzán es la llamada con la que se convoca al Salat, y el que la realiza es llamado Muázdzin. Rasulullah (s.a.s) ha dicho: "Hay tres hombres que el Yáwm al-Qiyama, cuando resurjamos después de la muerte, aparecerán sobre una colina de almizcle negro (o almizcle oscuro, el más oloroso y preciado), y no temerán cuando a los hombres Al-lâh les exija cuentas, el momento en que todos los hombres sentirán terror: el hombre que recite el Corán sin otro deseo que agradar a Al-lâh y sirva de Imam a las gentes y las gentes estén complacidas con él, y el hombre que proclame el Adzán en una mezquita invitando a las gentes a Al-lâh, y el hombre al que se haya puesto a prueba concediéndosele riquezas y las riquezas no lo hayan hecho desatento". Y también dijo: "No escuchan la llamada del Muázdzin ni hombre ni genio, ni ninguna otra cosa, sin que tengan que dar testimonio a su favor el Yáwm al-Qiyama", es decir, todo aquello a lo que llegue la voz del Muázdzin hablará a su favor ante Al-lâh. Y también dijo: "La Mano del Rahmán está sobre la cabeza del Muázdzin desde que comienza hasta que acaba el Adzán".

Y se ha dicho acerca de las Palabras del Corán "¿Quién dice algo mejor que el que convoca a las gentes hacia Al-lâh y obra rectamente?" que se refieren a los Muázdzin. Y Rasulullah (s.a.s) dijo: "Cuando escuchéis la LLamada, repetid las palabras que pronuncia el Muázdzin", y así es recomendable (mustahabb) para todo el que las oiga, salvo las dos "háyyas" en cuyo lugar dirá: "La háwla wa la qúwwata illa billah". Y al acabar de oír el Adzán, la Sunna enseña que debe hacerse el siguiente Duá: "Alláhumma rábba hádihi d-dáwati t-támmati was saláti l-qáimati áti Muhámmadan il-wasílata wal fadílata wad dárayata r-rafíata wa bázhu l-maqáma l-mahmúda l-ladi waádtah, ínnaka la tújlifu l-miád", que quiere decir: "Al-lâhumma, Señor de esta LLamada Perfecta y del Salat establecido, concede a Muhammad el Medio, el Bien y el Grado elevado, y hazlo aparecer en el Rango Elogiado que le has prometido, y ciertamente Tú no traicionas tu Palabra". El Sahabi Said ibn al-Musib dijo: "Quien haga el Salat en una tierra desierta, a su derecha se coloca un Málak y a su izquierda se coloca un Málak y él hace de Imam para ellos; y si además, antes de empezar el Salat, proclama el Adzán y la Iqama, hacen el Salat detrás de él Maláikas semejantes a montañas".

## **Valor de los cinco Salawat prescritos (o Maktubas)**

Al-lâh dice en el Corán: "El Salat, para los múminin, es una prescripción determinada para ciertos momentos". Rasulullah (s.a.s) dijo: "Hay cinco Salawat que Al-lâh ha prescrito para los hombres. Quien los cumpla con la atención que requieren sin faltar a ninguno de sus pilares obtiene la promesa de Al-lâh de hacerle entrar en el Jardín. Quien



no los cumpla no tiene ninguna promesa de Al-lâh: si quiere lo atormentará y si quiere lo hará entrar en el Jardín". Y también dijo: "Los cinco Salawat son como un río que pasara por delante de la puerta de vuestras casas y en el que os bañarais cada día cinco veces, ¿quedaría algún resto de suciedad (idolatría) en vosotros?. Los cinco Salawat hacen desaparecer vuestros Dzunub (faltas) como el agua elimina la suciedad". Y también dijo: "Los Salawat os evitan el mal de los Dzunub que cometáis entre ellos mientras os apartéis de los grandes Haram". Y dijo: "Quien se encuentre con Al-lâh (después de la muerte) habiendo desperdiciado la ocasión de los Salawat, encontrará que Al-lâh no dará valor al resto de sus acciones por meritorias que sean".

Y dijo: "El Salat es la columna del Islam, quien lo abandone derriba el Din". En cierta ocasión, le preguntaron: "¿Cuál es el mejor acto que puede llevar a cabo un hombre?", y él (s.a.s.) respondió: "El Salat en su momento". Y dijo: "Quien persevere en el cumplimiento de los Cinco vigilando rigurosamente el wudu que los precede y sus momentos, verá -cuando esté junto a Al-lâh- que son Luz que lo rodea y lo protege, y serán un argumento a su favor el Yáwm al-Qiyama; y quien los descuide se verá aparecer ante Al-lâh entre Faraón y Hamán (los que están privados de todo bien)". Y también dijo: "La llave del Jardín es el Salat". Y dijo: "Nada hay más amable para Al-lâh, después de la proclamación del Tawhid (la Shahada) que el Salat, pues si lo hubiera lo habría impuesto a los Maláika, pero los Maláika está o bien inclinados, o bien postrados, o bien erguidos, o bien sentados (las posiciones del Salat)". Y dijo: "Quien abandone la práctica del Salat a propósito debiera ser contado entre el número de los káfirs",...es decir, a punto está de desaparecer de él todo vestigio de Imán. Y también dijo: "Quien abandone a propósito el Salat queda fuera de la garantía ante Al-lâh que ofrece Muhammad". Y dijo: "Lo primero que Al-lâh tendrá en cuenta es el Salat de cada uno de vosotros". Abu Bakr decía: "Cuando escuchéis el Adzán, levantáos para apagar con el Salat el Fuego que habéis encendido (y que os aguarda)".

### **Valor del cuidado que debe tenerse en el cumplimiento de los Pilares del Salat (o Arkan del Salat)**

Rasulullah (s.a.s.) dijo: "El Salat Maktuba es como una balanza y tiene su justa medida, quien la respeta cumple con su equilibrio". Yaçid ar-Raqqashi dijo: "El Salat de Rasulullah (s.a.s.) era perfecto y parecía como si estuviera medido". Rasulullah (s.a.s.) dijo: "Dos hombres de mi Nación hacen un Salat parecido, sus inclinaciones y sus postraciones son las mismas, pero son dos Salat tan distantes entre sí como el cielo y la tierra",...se refiere a que uno de ellos los hace con Jushu y el otro sin él, y el Jushu es la profundidad del Salat y es su principal pilar: de poco sirve un Salat si no es profundo. Y

dijo: "Al-lâh no mirará el Yáwm al-Qiyama al hombre que no se yergue perfectamente entre la inclinación y la postración".

Y dijo: "¿No teme el que durante el Salat desvía su rostro (de la orientación debida hacia la Qibla) que Al-lâh se lo trastoque en el rostro de un asno?". Y dijo: "Quien cumpla el Salat en su momento y realice a la perfección la ablución que lo precede, y haga con exactitud sus inclinaciones y postraciones, y no desatienda la profundidad que el Salat exige, ése notará que el Salat sale de él y asciende siendo una claridad brillante que le dice: Al-lâh te guarde como me has guardado. Y quien haga el Salat fuera de su momento, y no realice bien su Wudu, y descuide las formas de las inclinaciones y las postraciones, y su Salat no sea profundo, verá a su Salat salir de él como algo oscuro y tenebroso que le dice: Al-lâh te arruine como me has arruinado". Y dijo: "El peor de los hombres es el que le roba a su Salat".

### **Valor de la Asamblea (o Yamaa)**

Rasulullah (s.a.s.) dijo: "El Salat en grupo supera al Salat en solitario en veintisiete grados". Uzmán dijo: "Quien acuda a hacer el Salat Isha en comunidad es como si hubiera velado media noche entera haciendo Salat; y quien acuda al Subh es como si hubiera velado toda la noche". Rasulullah (s.a.s.) dijo: "Quien hace el Salat en Yamaa es como si se colmara de Ibada". Saïd ibn al-Musib dijo: "Desde hace veinte años, cada vez que oigo al Muázzdzin proclamar el Adzán, acudo sin falta a la mezquita". Muhammad ibn Wási dijo: "Del mundo sólo tres cosas me parecen apetecibles: un amigo que, cuando me tuerzo, sabe enderezarme; un alimento Halal que me evite caer en lo Haram; y un Salat en asamblea que corrige los defectos de mi ignorancia y me enriquece junto a Al-lâh". Hátim al-Asamm dijo: "Sólo una vez perdí la ocasión de un Salat en Yamaa y hasta mi casa vino al-Bujari para darme el pésame". Ibn Abbas dijo: "Quien escuche al Muázzdzin y no le obedezca es porque Al-lâh no quiere nada bueno para él". Abu Huráira dijo: "Que a un hombre le llenen los oídos de plomo fundido es mejor para él que oír la Llamada y no responder a ella". Rasulullah (s.a.s.) dijo: "Quien haga durante cuarenta días los Salawat en Yamaa sin perderse ningún Takbir es protegido por Al-lâh contra dos males: el de la hipocresía y el del Fuego". Se ha dicho: "En el Yawm al-Qiyama habrá gentes con rostros resplandecientes como estrellas que dirán: Cuando escuchábamos el Adzán inmediatamente nos poníamos a hacer el Wudu sin que nada nos detuviera. Otro grupo tendrá los rostros resplandecientes como lunas, y dirán: Nosotros hacíamos el Wudu antes de escuchar el Adzán. Y aún otro grupo tendrá los rostros resplandecientes como soles, y dirán: Nosotros oíamos el Adzán en la mezquita".

### **Valor de la postracion (o Suyud)**

Rasulullah (s.a.s.) dijo: "Con nada se acerca el hombre a Al-lâh que sea mejor que un Suyud secreto". Y dijo también: "Cuando un musulmán se postra ante Al-lâh, Al-lâh eleva su rango y elimina el efecto de sus torpezas". Un hombre dijo a Habibullah (s.a.s.): "Invoca a Al-lâh para que me proporcione tu intercesión ante Él y me haga tu compañero en el Yanna", y Rasulullah (s.a.s.) le contestó: "Ayúdame haciendo muchos Suyud". Y dijo también: "Lo más cerca que un hombre puede estar de Al-lâh, lo está durante el Suyud". El Corán dice: "Póstrate y acércate", y también: "Ellos (los muminin) tienen el signo en sus frentes, la huella del Suyud"... se ha dicho que ese signo es la marca que deja el contacto de la frente con el suelo, y también se ha dicho que es la Luz del Jushú o profundidad del Salat. Se ha relatado que cuando un musulmán hace el Suyud, Shaytán llora y dice: "A él se le ha ordenado postrarse y se ha postrado y su destino es el Jardín; a mí se me ordenó que me postrara y me negué y fuí expulsado del Jardín, y mi destino es el Fuego". Se ha contado que Ali ibn Abdullah ibn Abbás se postraba ante Al-lâh cada día mil veces, y por ello fue llamado el Sayyád. También se ha contado que el califa Omar ibn Abdelaziz nunca se postró sobre alfombra alguna, sino directamente sobre el polvo.

### **Valor de la profundidad durante el Salat (o Jushú)**

Al-lâh ha dicho: " Establece el Salat en mi Memoria", y también: "No seáis de los que olvidan", y también: "No os acerquéis al Salat estando ebrios, sino esperad a saber lo que decís"... Se ha dicho que "ebrios" significa aquí "aturdidos por las preocupaciones". Habibullah (s.a.s.) dijo: "Quien haga dos Rakas sin pensar durante ellas en nada del mundo, a ése se le disculpan todos sus Dzunub anteriores". Y dijo: "El Salat es calma, humildad, concentración, lamento, retorno a Al-lâh, y que al final extiendas las manos y digas Al-lâhumma, Al-lâhumma; si no, tan sólo es algo inacabado". Se ha contado que en los Libros Antiguos Al-lâh ha dicho: "No acepto cualquier Salat, sino sólo aquél que va acompañado de pequeñez ante mi Inmensidad, aquél en el que no hay arrogancia y lo hace quien alimenta al hambriento por amor hacia mí". Rasulullah (s.a.s.) dijo: "Sólo ha sido prescrito el Salat, y ha sido ordenado el Hayy y las circunvalaciones (alrededor de la Kaaba), no se han erigido los estandartes más que para establecer entre los hombres el Dzikr de Al-lâh, para que Al-lâh sea recordado; si en tu corazón no está la presencia del Recordado, que es el objeto de la Ibada, si en él no hay temor ante la contemplación de la Grandeza, ¿qué valor tiene tu Dzikr?".

Y también dijo: "Cuando hagas el Salat, hazlo como si estuvieras a punto de morir y te despidieras del mundo"... es decir, cuando empieces el Salat, despídete de todo e incluso

de tí mismo, recordando las palabras de Al-lâh: "Oh ser humano, hacia tu Señor te diriges y con Él te encontrarás". Bakr ibn Abdullah dijo: "Si quieres entrar a donde está tu Dueño y hablar con Él sin necesidad de traductor, puedes hacerlo. Haz bien el Wudú, y entra en tu Mihrab, y he aquí que has entrado a donde está tu Señor, sin haber pedido permiso a nadie, y he aquí que te diriges a Él sin intermediario". Aisha, la esposa de Rasulullah (s.a.s.) dijo: "Rasulullah (s.a.s.) nos hablaba y le hablábamos, pero cuando llegaba el momento del Salat era como si no nos conociera ni nosotros lo conociéramos"... y era porque estaban completamente dedicados a la contemplación de la Grandeza de Al-lâh.

Y Habibullah (s.a.s.) dijo: "Al-lâh no mira al Salat del hombre que no une su corazón al cuerpo". En cierta ocasión, el Nabí (s.a.s.) vio a un hombre que, haciendo el Salat, se mecía la barba y dijo: "Si su Salat fuera profundo, su cuerpo estaría en calma". Cuando llegaba el momento del Salat, el Imam Ali temblaba y palidecía; al preguntársele por ello, contestó: "Éste es el instante de algo extraordinario que Al-lâh ha confiado a los hombres después de habérselo propuesto a los cielos, a la Tierra y a las montañas, que lo rechazaron por verse incapaces para cumplir con esa confianza, pero el hombre quiso asumirla". Su nieto, Ali ibn al-Husain, también palidecía durante el Wudu, y lo explicó diciendo: "¿Es que no sabéis ante Quién voy a ponerme de pié?"



## 8. Zakat, el tercer pilar del islam

Autor: [Seyyed az-Zahirí](#) - Fuente: [Webislam](#)

El tercer pilar del islam es la *zakat*, en castellano azaque, la purificación de los bienes terrenales. Debe entregarse anualmente y consiste en un determinado porcentaje sobre bienes concretos. Cada año, el día de la *ashura* del mes de *muhárram* (el décimo día del primer mes lunar) los musulmanes hacen cuentas para cumplir con esta obligación y entregan parte de sus bienes a los necesitados. El Corán los destinatarios “naturales” de la *zakat*:

**Las ofrendas dadas por Al-lâh son sólo para los pobres,  
los necesitados, los que se ocupan de ellas,  
aquellos cuyos corazones deben ser reconciliados,  
para la liberación de seres humanos de la esclavitud,  
para aquellos que están agobiados por deudas,  
por la causa de Al-lâh y el viajero:  
es una prescripción de Al-lâh,  
y Al-lâh es omnisciente, sabio.**

(Corán 9:60)

La palabra *zakat* aparece en el Corán unas treinta y cuatro veces, y otras es mencionada indirectamente. En muchas de estas ocasiones acompaña a la orden de realizar la *zakat*:

**“wa aqîmû salât wa âtû zakât”**

“*Estableced la salat y entregad la zakat*”, lo cual quiere decir que ambos son indisociables. Del mismo modo que la *salat* implica el sometimiento a Al-lâh de todo nuestro ser y nuestro cuerpo, mediante la *zakat* nos sometemos desde un punto comunitario, considerando nuestros bienes no como nuestros sino como propiedad de Al-lâh, y que por tanto deben revertir sobre los demás.

Al dar la *zakat* devolvemos algo de lo que Su generosidad ha puesto en nuestras manos, lo devolvemos al mundo del cual lo hemos tomado, según las leyes lícitas del intercambio. Es algo necesario para el libre gozo de lo que hemos logrado, sabedores de que toda posesión es pasajera, que no hay nada esencial que nos vincule a los bienes materiales, por muy apegados que estemos a ellos. Es por ello que se nos habla de una “*purificación de nuestros bienes*” (Corán 19:55), y en esta dirección podemos definir la *zakat* como la conciencia de que nada de lo que tenemos es realmente nuestro.

*Zakat* significa purificación material que nos pone en estado de *tahara* (purificación) frente al cuerpo social. Del mismo modo que existe una purificación interna, y que realizamos las abluciones antes de la *salat*, sin la *zakat* todo eso no sirve para nada, nos deja cojos y convierte nuestro islam en puro solipsismo, que es lo que el islam no puede ser en ningún caso. El sometimiento a Al-lâh debe llevarse a todos los terrenos.

Generalmente se confunde con la limosna, pero la diferencia es muy importante. La limosna puede tener un efecto benéfico sobre el carácter, pero es una entrega que se realiza en cierto modo desde el ego. Un ego ennoblecido, pero al fin y al cabo el hombre que da una limosna cree ser generoso, se siente bien consigo mismo. Por ello la *zakat* se considera obligatoria. Reconocer a los demás un derecho sobre nuestras posesiones es muy diferente a dar una limosna. Implica reconocer que todo pertenece a la comunidad y que Al-lâh ha depositado en unos determinados hombres unas posesiones para que sean administradas a favor de la comunidad. Se trata de algo natural para el hombre que ha reconocido la unicidad de la existencia, un reconocimiento que nos conduce a un igualitarismo extremo.

## 9. Nociones sobre el mes de Ramadán

Autor: [Pedro Bilal Ruiz](#) - Fuente: [Webislam](#)

El *Ramadán* es el Noveno Mes del calendario lunar islámico y puede durar entre 29 y 30 días. Un mes islámico lunar empieza cuando se ve el *nuevo cuarto creciente* en el horizonte occidental, justo *después de la puesta del sol*. Los musulmanes miramos al oeste buscando la *luna nueva* el 29º día del Octavo Mes. Si se avista la luna nueva es que ha empezado el Ramadán con la puesta, pero se empieza a ayunar al amanecer siguiente. Si no se ve la luna nueva en este vigésimo noveno día, los musulmanes terminamos los 30 días del Octavo Mes, y el Ramadán empieza entonces al día siguiente.

Se espera que este año caiga entre el 27 y el 28 de este mes de noviembre, o sea, el último lunes o martes del mes.

### Significado del Ramadán y del Ayuno

Dios dice en el Corán:

**"¡Creyentes!. Se os ha prescrito el ayuno, al igual que se prescribió a los que os precedieron. Quizás, así temáis a Dios".**

**2:183**

**"Es el mes de Ramadán, en que fue revelado el Corán como dirección para los hombres y como pruebas claras de la Dirección y del Criterio (distinción entre el bien y el mal). Y quien de vosotros esté presente ese mes, que ayune en él. Y quien esté enfermo o de viaje, un número igual de días. Dios quiere haceroslo fácil y no difícil. ¡Completad el número señalado de días y ensalza a Dios por haberos dirigido!. Quizás, así, seáis agradecidos".**

**2:185**

Por consiguiente al mes del Ramadán se le llama el mes del Corán y, por tanto, los musulmanes tenemos la tradición de recitar el Corán a menudo durante este mes.

### Ayuno

Se empieza a ayunar *desde el alba hasta la puesta*. Los musulmanes nos levantamos de madrugada, tomamos el almuerzo previo a la aurora y bebemos algo para preparar el

ayuno. Dejamos de comer y de beber al amanecer. Durante el día no se permite comer, ni beber, ni actividad sexual alguna. Por ende, el musulmán debe seguir estrictamente el código moral islámico. De lo contrario, se violarían los requisitos del ayuno.

El ayuno en el mes del Ramadán es uno de los credos que se exige a todos los musulmanes que hayamos alcanzado la pubertad. Las mujeres que estén en su período menstrual o que no se hayan recuperado aún del parto retrasan el ayuno hasta que hubieran remitido tales circunstancias especiales. Además, quienes estén enfermos o de viaje pueden optar por retrasar su ayuno.

Los musulmanes ayunamos porque Dios lo ha ordenado. No obstante, también hay que tener en cuenta los beneficios del ayuno, como el desarrollo del control sobre el hambre, la sed y las necesidades sexuales, tratando de ser una persona de buena moral y demostrando sinceridad ante el Creador. Durante el ayuno, los musulmanes podemos llevar a cabo nuestros asuntos cotidianos como de costumbre. No obstante, en los países islámicos se recortan dos horas diarias de la jornada laboral y se altera la jornada para hacer el trabajo más cómodo.

El ayuno se rompe justo tras la puesta del sol tomando generalmente dátiles y agua o zumos, cuando llama el almuédano. No obstante, cualquier comida o bebida legal se puede emplear para romper el ayuno, y el desayuno empieza después de la Oración de la Puesta con una comida completa. Tras un breve descanso, los musulmanes vamos a la mezquita para la Oración de la Noche, y después a una Oración Nocturna Especial.

### **Oración Nocturna Especial**

Es una oración nocturna en congregación y se practica después de la Oración de la Noche habitual. Tradicionalmente dirige la oración un Recitador del Corán, alguien que haya memorizado el Corán entero, que está en árabe. Se recita el Corán por partes y en orden correcto cada noche y se termina de recitar todo el Corán antes del final del Ramadán.

Los musulmanes que asistamos con regularidad a tales oraciones tenemos la ocasión de escuchar el Corán entero en todo un mes. Si no está disponible el Recitador del Corán, el musulmán que más se lo sepa de memoria entonces dirige la oración y lo recita. Si no hay Recitador del Corán, cualquier musulmán coge el Corán y lo lee en mano durante la oración.



Muchos estudiosos islámicos citan la tradición del Profeta (paz para él) de que rezaba él siempre de noche, a solas y en casa, tanto si era Ramadán como si no, y esa era también la costumbre de muchos de sus grandes compañeros.

### **Ramadán Generoso**

El Mes del Ramadán ofrece muchas bendiciones para quienes se porten bien. Durante este mes la gente es mas generosa, mas cordial, mas amistosa y mas servicial que en otros momentos del año y hay que hacer las cosas bien. El pobre y el necesitado reciben comida, ropa y dinero gracias a la comunidad. Mucha gente va a la mezquita del barrio para desayunar, y la gente del barrio da a la mezquita fruta, comida y bebida; se crea un ambiente amistoso ofreciéndose unos a otros los aperitivos todas las noches durante el mes.

Los habituales filántropos que suele haber en la Comunidad Islámica se rodean ellos mismos de gente necesitada y de voluntarios musulmanes para los donativos. La Limosna Legal, un impuesto purificador y saludable, y los donativos se dan en estas fechas del año ya que muchos musulmanes quieren aprovechar la ocasión para multiplicar las recompensas de Dios.

### **Noche del Destino**

Es la noche del poder, del valor o del decreto porque Dios dice que el valor de esta noche es mejor que mil meses, toda una vida que durase ochenta y tres años. Dios envía Sus decretos durante esa noche. Es la noche en que Se reveló el Corán. Dios dice en el Corán:

**"Lo hemos revelado en la Noche del Destino. Y ¿cómo sabrás qué es la noche del Destino?. La noche del Destino vale más de mil meses. Los ángeles y el Espíritu descenden en ella, con permiso de su Señor, para fijarlo todo. ¡Es una noche de paz, hasta el rayar del alba!"**

### **97:1-5**

La Noche del Destino es un regalo que Dios ha dado a la humanidad. No obstante, no está del todo claro cuando es la Noche del Destino. Se informa que algunos compañeros del Profeta(P) aludieron a la 27<sup>a</sup> noche del mes del Ramadán (o sea, alrededor del sábado 23 de diciembre de este año, según el calendario gregoriano), pero hay diversos dichos que señalan las últimas noches del último tercio del mes del Ramadán. Según las auténticas enseñanzas del Profeta Mahoma(P) se aconseja a los musulmanes que aprovechemos para rezar las noches 21<sup>a</sup> (17/dic/2000), 23<sup>a</sup> (19/dic/2000), 25<sup>a</sup>

(21/dic/2000), 27<sup>a</sup> (23/dic/2000) y 29<sup>a</sup> del Ramadán (25/dic/2000) y también que hagamos buenas obras, y así estaríamos seguros de haber encontrado la Noche del Destino. Algunos musulmanes se quedan levantados toda la noche rezando y haciendo buenas obras, pero, no obstante, el Profeta(P) y sus compañeros solían irse a dormir al menos al final de la tercera parte de la madrugada.

En los países islamistas, el 27 del Ramadán es un día de fiesta para que la gente descanse de día tras la noche de devoción. Se cierran los colegios desde el 27 del Ramadán hasta el 2 del Décimo Mes (5 ó 6 días) para poder observar la Noche del Destino en combinación con el Final del Ayuno.

### **Retiro**

Era costumbre del Profeta Mahoma(P) pasar los últimos diez días y noches del Ramadán recogido en la mezquita. Siguiendo su costumbre, se considera como obligación de la comunidad que algunas personas se retiren a una mezquita del barrio.

Quienes están de retiro invierten su tiempo en diversas formas de Recordar a Dios, ofreciendo oraciones extraordinarias, recitando y estudiando el Corán, estudiando las Tradiciones del Profeta(P), repitiendo frases de alabanzas y gloria a Dios, invitándose los unos a los otros a ser bondadosos obedeciendo a Dios y a Su Mensajero(P). Como no se permite salir de la mezquita a la gente recogida en el Retiro, salvo en caso de fuerza mayor, se duerme en la mezquita y se utilizan las instalaciones disponibles de la mezquita.

La comida para la gente que está recogida en la mezquita se la llevan sus familiares o el resto de la gente de la comunidad. El recogimiento del Retiro se termina con la declaración del avistamiento de la luna o del final del mes del Ramadán. Para la gente muy ocupada se permite una versión abreviada del Retiro para una noche, un día o unos cuantos días.

### **Limosna Legal**

En general se llama Limosna Legal a cualquier clase de ayuda material que se de al pobre, al necesitado y a quien lo pida y se lo merezca. Es la ayuda material obligatoria que la sociedad brinda al pobre antes de las oraciones del Final del Ayuno, y es preferible que se les de a los pobres con la suficiente antelación para que preparen las fiestas. En España, se estima que la cantidad estaría entre las 1000 y las 2000 pesetas para los donativos en nombre de cada miembro de la familia del donante, con los niños también.

## **Final del Ayuno**

Se celebra el final del mes del ayuno *el primer día del Décimo Mes*, posterior al del Ramadán. Tradicionalmente, el 29 del Ramadán después de la puesta del sol la gente sale fuera para ver el nuevo cuarto creciente lunar en el horizonte occidental donde se pone el sol. Si se avista el cuarto creciente, se declaran el final del Ramadán y el Final del Ayuno. Si no se avista el cuarto creciente, se amplía el Ramadán en un día.

El día del Final del Ayuno, la gente se baña o se ducha por la mañana temprano, desayuna, se pone su mejor ropa, se echa perfume y se dirige al lugar de la congregación del Final del Ayuno y diciendo "**Dios es Grande, no hay mas dios que Dios, y solo Dios merece toda alabanza**". Los musulmanes pronunciamos estas frases en nuestras casas, en la calle y en el sitio de congregación mientras se espera al imán. Era costumbre del Profeta Mahoma(P) reunir a la congregación para la oración del Final del Ayuno a cielo descubierto.

Siguiendo la costumbre del Profeta Mahoma(P) se aconseja que los musulmanes hagamos las oraciones del Final del Ayuno al aire libre. En los países islamistas con clima cálido hay explanadas especiales para las oraciones del Final del Ayuno. No obstante, en Europa, Norteamérica, y Australia los musulmanes alquilan salones en centros de convenciones o en grandes hoteles.

El imán llega a la hora prevista, dirige las oraciones y pronuncia un sermón. Al final del sermón la gente suplica, se saluda, se abraza y se felicitan los unos a los otros por haber hecho felizmente el Ramadán, y se pide a Dios que acepte los esfuerzos realizados en obediencia a Él.

Durante el día, la gente se visita y los niños hasta reciben regalos. En algunos países se va de campo. Además se pueden organizar festividades del Final del Ayuno en el trabajo o en los clubes sociales. Esencialmente, el Final del Ayuno es un día para dar gracias a Dios y también para reunirse los familiares y los amigos.

## **Peregrinación Menor en Ramadán**

Se informa que el Profeta Mahoma(P) decía que hacer la Peregrinación Menor en el mes del Ramadán es igual que realizar una Peregrinación Mayor completa.

La Peregrinación Mayor es una peregrinación a La Meca para conmemorar algunas de las aflicciones y adversidades del Profeta Abraham, su esposa Agar y su primogénito Ismael. En la Peregrinación Mayor se incluye el sacrificio de Ismael, representado por el sacrificio de un animal, como un carnero, una cabra, una oveja, una vaca o un

camello. La Peregrinación Mayor completa dura cinco días, pero la Peregrinación Menor se hace en un par de horas. La Menor es solo parte de la Peregrinación Mayor. Se puede ofrecer un animal en sacrificio al final de la Menor. La Menor se puede hacer en cualquier momento del año, pero tiene un significado especial en Ramadán. La Mayor se hace solamente durante el 8 y el 13 del Decimosegundo Mes del calendario lunar islámico.

Paz y bien para todos.

## 10. La Peregrinación (Hayy), el quinto pilar del Islam

**Autor:** [Redacción Webislam](#) - **Fuente:** [Webislam](#)

La Peregrinación o *Hayy* es el quinto pilar del Islam, que los musulmanes han de realizar al menos una vez en la vida a la ciudad de Meca.

Al llegar a Meca, los musulmanes entran en el estado de consagración (*ihram*) y pasan a vestir una túnica blanca que llevarán hasta el final del *Hayy* como símbolo de pureza. En esta concentración humana, que reúne unos dos o tres millones de personas cada año, todos los musulmanes se funden en una sola comunidad, con independencia de su raza, género o estatus social. *"Hemos hecho de la Casa lugar de reunión y de refugio para los hombres"* (2:125). El peregrino abandona todas las preocupaciones cotidianas y todas las cosas que le resultan más queridas, incluyendo el hogar, comodidades, riquezas, etc para pasar a un estadio de consagración espiritual a Dios, que le lleva a un profundo cambio interior.

El *Hayy* y sus ritos fueron realizados por primera vez durante el período del Profeta Ibrahim (Abraham), que fue también quien construyó, junto con su hijo Ismail (Ismael), el templo de la Kaabah en Meca. *"Y recuerda cuando mostramos a Ibrahim el sitio de la Casa: "¡No Me asocies nada! ¡Purifica Mi Casa para los que dan las vueltas y para los que están de pie, para los que se inclinan y prosternan!"* (22:26).

Tras construir la Kaabah, el Profeta Ibrahim volvió a Meca a realizar la Peregrinación cada año y, después de su muerte, esta práctica fue continuada por Ismail. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, tanto la función de la Kaabah como los ritos de la Peregrinación fueron cambiando. La idolatría se extendió por Arabia y más de 360 ídolos fueron situados en el interior y exterior del templo. Sus muros quedaron cubiertos por pinturas y poemas.

De este modo, la población árabe abandonó las enseñanzas del Profeta Ibrahim. La Casa, que había sido construida para servir de centro de adoración al Dios Único, fue profanada por los paganos y sus ritos. Este estado de cosas continuó durante unos 2.500 años. Al final de ese tiempo, la súplica de Ibrahim fue respondida: *"¡Señor! Haz surgir entre ellos a un Enviado de su estirpe que les recite Tus aleyas y les enseñe la Escritura y la Sabiduría y les purifique! Tú eres, ciertamente, el Poderoso, el Sabio"* (2:129).

Un hombre llamado Muhammad ibn Abdullah nació en la misma ciudad en la que Ibrahim había hecho tal súplica muchos siglos antes. Durante 23 años, el Profeta

Muhammad (saw) difundió el mensaje del *Tauhid* (Unidad de Dios), que era el mismo que el Profeta Ibrahim y el resto de los profetas habían traído. La victoria final del Profeta Muhammad fue liberar Meca del poder de los idólatras, y restituir a la Kaabah su primitiva pureza y convertirla en el centro universal de la adoración al Dios Único.

El Profeta no sólo limpió la Kaabah de sus impurezas, sino que también reinstauró los ritos del *Hajj* que habían sido instituidos en el tiempo del Profeta Ibrahim. El Sagrado Corán incluye algunas instrucciones específicas para la realización de la Peregrinación, con el fin de eliminar todas las impurezas que se habían introducido en la misma durante el período preislámico. Así por ejemplo, el Libro señala que el peregrino "*se abstendrá durante la Peregrinación del trato carnal, de cometer actos impíos y de discutir*" (2:197).

Las competiciones organizadas entre los poetas paganos con el fin de exaltar la memoria de sus antepasados y los logros de sus respectivas tribus quedaron igualmente desechadas: "*Cuando hayáis cumplido vuestros ritos, ¡recordad a Al-lah como recordáis a vuestros antepasados o con más fervor aún!*" (2:200).

El sacrificio de animales comenzó a ser realizado con el único fin de buscar la satisfacción de Al-lah y no la fama o las alabanzas de la gente. "*Entre las cosas sagradas de Al-lah os hemos incluido los camellos del sacrificio. Tenéis en ellos bien. ¡Mencionad, pues, el nombre de Al-lah sobre ellos cuando estén en fila! Y cuando yazcan sin vida, comed de ellos y alimentad al mendigo y al necesitado*" (22:36).

La costumbre de esparcir la sangre de los animales sacrificados sobre los muros de la Kaabah y colgar de ellos su carne es asimismo rechazada en el Corán. "*Al-lah no presta atención a su carne ni a su sangre, sino a vuestra piedad (taqua)*" (22:37).

El Corán puso también fin a la práctica de los paganos de circunvalar la Kaabah en un estado de desnudez (creyendo que ésta simbolizaba la pureza). "*Di: "¿Quién ha prohibido los adornos (es decir, las ropas) que Al-lah ha procurado a sus siervos y las cosas buenas de que os ha proveído?"*" (7:32).

Otra de las prácticas que el Corán prohíbe es la de llevar a cabo el *Hajj* sin proveerse antes de los medios necesarios para realizar el viaje. En el período preislámico algunas personas que acudían a Meca para efectuar su Peregrinación mendigaban su sustento durante todo el viaje. Estas personas consideraban este comportamiento como un signo de piedad y una muestra de su fe en Al-lah. Sin embargo, Al-lah ha hecho de la posesión de suficientes medios para llevar a cabo el *Hajj* uno de los prerrequisitos para su realización. "*¡Aprovisionaos! Sin embargo, la mejor provisión es la taqua*" (2:197).

De este modo, todas las prácticas preislámicas, que estaban basadas en la ignorancia, fueron abolidas y el *Hajj* fue convertido de nuevo en una manifestación de piedad, pureza, simplicidad y austeridad. Las manifestaciones de frivolidad y carnales que existían con anterioridad a la revelación del Corán quedaron anuladas y el recuerdo de Al-lah pasó a ocupar de forma exclusiva la mente de los peregrinos. El Profeta Muhammad resaltó asimismo la importancia de la Peregrinación al señalar que *"la recompensa por un Hajj aceptado (por Al-lah) es el Paraíso."*



## 11. ¿Qué son la Kaaba y la piedra negra?

Autor: [webislam](#)

Lo primero que hay que dejar claro es que ninguna de las dos cosas se adoran en el Islam. Los musulmanes única y exclusivamente adoramos a Al-lah. La Kaaba es el lugar de adoración que fue construido hace casi 4000 años por Abraham y su hijo Ismael, la Paz y las Bendiciones sean con ellos, por orden de Al-lâh.

Esta construcción fue hecha de piedra, donde fue el lugar original de un santuario establecido por Adán, la Paz y las Bendiciones sean con él. Al-lâh le ordenó a Abraham, la Paz y las Bendiciones sean con él, que convocase a toda la humanidad para visitar la Kaaba. Por eso, cuando los peregrinos visitan la Kaaba, dicen:

— *Héme aquí, oh Señor.*

Abraham construye la Kaaba para ubicar geográficamente el corazón del hombre, para darle cuerpo al corazón humano. Las vueltas a la Kaaba son las vueltas que das a tu corazón como sede de la intuición del Uno. Lo que hay en la Kaaba es la insinuación de la Majestad, la percepción de un vacío que nos colma.

La Piedra Negra de la Kaaba indica el punto de partida para la vuelta ritual alrededor de la Kaaba, la Casa de Al-lâh; y por su color se distingue del edificio. Esta piedra no se adora, ni se posterna tampoco en su dirección: la posternación tiene valor en dirección a cualquier punto del edificio. El peregrino pone su mano si quiere (es opcional), sobre esta piedra para prestar juramento de fidelidad y obediencia a Al-lâh.

Está situada sobre una hornacina de plata que, en la esquina oriental la protege. La piedra en si, como dijo el Profeta, la Paz y las Bendiciones sean con él, "*ni perjudica ni beneficia*". Le fue traída a Abraham, la Paz sea con él, por un ángel, desde la colina de Abu Qubays, donde estaba conservada desde que llegó a la tierra procedente de los confines del Universo. El hadiz de Tirmidi, el cual está en *Sunan At-Termidi* es el Hadith numero 803, también está en *Musnad Ahmad* en tres lugares, en el Hadith número: 2659 y 2889 y 3356, dice:

*"descendió a la tierra más blanca que la leche, pero los pecados de los hijos de Adán la volvieron negra."*

Abraham y su hijo Ismael, la Paz sea con ellos, colocaron la piedra en la esquina oriental cuando terminaron de construir la Kaaba, por mandato de Al-lâh.



La Kaaba además, fue un lugar en el que se practicó la idolatría posteriormente a Abraham. La gente se desvió del camino que indicó Al-lâh al profeta Abraham y llenó la kaaba con multitud de ídolos y deidades, de todas las formas imaginables. Hasta que llegó el Islam que barrió a todos los dioses, para instaurar el *Tawhid*, la Unicidad que siempre nos recordaron todos los profetas y enviados de Al-lâh. Actualmente la Kaaba se encuentra cubierta por la kesua o manto de la Kaaba, suspendida en el techo y sujeta con cordones a los anillos de bronce fijados en la base, es una funda de seda negra cuyas inscripciones doradas reproducen versículos y al-hadices referentes a la Unicidad de Al-lâh. El manto se renueva todos los años. Así, pues, la Kaaba no es más que una figura cúbica vacía. Dentro no hay nada.

Porque los musulmanes solo nos rendimos a Al-lâh. El Islam surge cuando se han derribado los ídolos. Se es musulmán precisamente cuando no se tiene ninguna religión. El musulmán busca a su Señor verdadero desde la espontaneidad. Se intuye a Al-lâh cuando han sido barridos todas las velos que enturbian la razón del ser humano, cuando se ha renunciado completamente a todo deseo de poder, de imponer nuestras fantasías a una realidad que no depende de nosotros para desplegarse.

Los peregrinos se anulan ante Al-lâh, dejan de ser átomos separados y por unos instantes viven la reconstrucción cosmogónica del Universo a partir de un encendido punto de Luz. Peregrinar es, para un musulmán, morir al espacio y al tiempo, pues una vez que el viajero llega a la orilla del mundo y se zambulle en la corriente vertical de su eje, el Creador lo recibe en Su océano de Paz.

## 12. Al-lâh en el Corán

**Autor:** [Abdennur Prado](#) - **Fuente:** [Webislam](#)

Al-lâh es el Creador y el Soberano de cuanto hay en los cielos y en la tierra, el Sustentador de todos los Mundos, sentado en un Trono de magnificencia que reposa sobre las aguas. Ha creado el mundo en seis eras y tiene poder de crear cualquier cosa. No puede ser reducido a un parámetro humano de racionalidad y puede crear cosas que están más allá de la capacidad del entendimiento humano. Ha creado al ser humano de arcilla, le ha enseñado lo que no sabía y le ha dado la elocuencia. Ha creado a Satán, a los genios y a todas las criaturas de lo visible y lo invisible, criaturas que le están sometidas y cumplen fielmente su Mandato. Ha elevado el cielo y ha formado la tierra, en la que ha puesto montañas, frutas y palmeras, cereales de vaina y plantas. Ha dejado que fluyan los dos mares, que se encuentran sin mezclarse. Todo en la Creación revela a Al-lâh, si miramos con atención, con el ojo del corazón:

**Mires a donde mires, ahí está la Faz de Al-lâh.**

(Corán 2: 115)

Al-lâh es Uno y Único, no ha engendrado ni ha sido engendrado, no tiene hijos ni es miembro de ninguna trinidad, y ninguna criatura participa de su divinidad. Al-lâh ha hecho descender el Corán para hacer feliz al ser humano, se revela a través de las Escrituras entregadas a todos los profetas y también a través de los signos de la Naturaleza. Está más allá de toda definición, es inalcanzable para las criaturas y no puede ser asociado a nada. Al-lâh tiene ego: dice “Yo”. Tiene alma o hálito: el Corán habla de la *nafs* de Al-lâh. Al-lâh hace la *salat* (oración ritual) y tiene manos y rostro, sea esto lo que sea. Pero no es un Dios personal: Él es la Realidad, la Paz, la Justicia, la Luz de los cielos y la tierra. Las categorías “personal” e “impersonal” (y por tanto la dualidad monoteísmo-panteísmo) quedan trascendidas en Al-lâh. Al-lâh está a la vez en todas partes y en ninguna.

Al-lâh es Uno y Único, pero no es una persona: su Unidad no es numérica. Está siempre presente en todos los lugares, está más cerca de todo ser humano que su propia vena yugular, conoce nuestros secretos y está presente en las conversaciones, todo lo ve y todo lo oye, y tiene conocimiento de todas las cosas. Es el dueño del Decreto, guía hacia su Luz a quien Él quiere, y a quien Él quiere lo deja en las Tinieblas. Él/Ella/Ello es quien causa el llanto y la risa, da la vida y da la muerte, y tanto el bien como el mal proceden de Al-lâh. El es el propietario de todo, el único Soberano al cual las criaturas deben obediencia. Es el mejor de los jueces, es Generoso y Paciente, ama a los que

siguen al profeta Muhámmad, paz y bendiciones, es amigo de los que se confían a Él, está con los perseguidos y con los que sufren, es severo al castigar, y resucitará a los muertos tras el Día del Juicio...

### **Al-láhu akbar**

*Al-láhu akbar*, Dios es más grande: la grandeza de Al-lâh supera todas las imágenes, pensamientos o percepciones que tengamos de Él-Ella-Ello. Al-lâh está por encima de lo que se le atribuye, y no hay discurso humano que pueda definirLo. *Al-láhu akbar*: esta fórmula se llama *takbir* y alude a la fuerza potencial, capaz de todo y exclusiva de Al-lâh. La pronunciación del *takbir* se produce ante lo que nos sobrepasa, y donde percibimos la Presencia de Al-lâh, como algo que nos desborda y pone en evidencia nuestra pequeñez y contingencia. Expresa la superación de la idolatría, de nuestro apego a lo creado. Al-lâh está más allá de todo lo aparente, es más Grande, Poderoso, Justo, Sabio, Bello, etc., que nada visible, concebible o imaginable. En la medida en que encontramos algo concreto y lo identificamos con Al-lâh, éste deja de ser automáticamente “más grande” que lo que podamos concebir, y por ello debemos descartarlo, destruirlo como una imagen proyectada por el ego. El ser humano sometido a la Realidad no se queda en la maravilla de las cosas ni de las ideas, se abisma en el origen de todo lo creado y renuncia a las referencias controlables como meta. Verdaderamente, no puede haber algo más grande que “lo más grande”. Sólo a esa Inmensidad estamos sometidos.

Pero el *takbir* no significa la sumisión a un Dios únicamente trascendente. La imposibilidad de atrapar a Al-lâh quiere decir que no puede ser limitado a criterios y categorías meramente humanos, quiere decir también que trasciende todo dualismo, para aparecer como fuente de vida en la conciencia, en el amanecer que siempre nos propone. El *takbir* no indica trascendencia, sino también trascendencia de la trascendencia, e incluso trascendencia de la trascendencia de la trascendencia... y así hasta el infinito agotamiento del cogito humano. Lo mismo lo aplicamos a la inmanencia: Al-lâh es inmanente, pero está más allá de todas las cosas, siendo este más allá algo inmanente a lo creado, una coseidad más profunda que las apariencias, una materialidad más material aún que la materia. Al-lâh es inmanente a lo inmanente, lo ente de lo ente.

Al-lâh. Este es el Nombre más hermoso dado a lo sin nombre, a la unidad sin fin de la materia, de todas las realidades irreales e irrealidades reales, a lo que está más allá de todo entendimiento, de toda posibilidad de ser definido, cerrado y enterrado en el discurso humano. Al-lâh es un Nombre revelado, una sonoridad que despierta una reminiscencia, un sonido de las profundidades, del origen autónomo del mundo, y de los

universos y la nada. Al-lâh es lo real, pero no únicamente. Al-lâh es insondable, pero no únicamente. Al-lâh en lo inmediato como en la lejanía, es Él que da y Él que quita, Dador de la vida y de la muerte, Quien se muestra y se sustrae a toda codificación, a toda determinación, a toda medición humana... pero puede ser nombrado, puede ser invocado, puede ser amado, es objeto de nuestra orientación, de aspiración y de recuerdo, de búsqueda incesante.

Al-lâh nos abre a la promesa de Su Jardín como una realidad en la conciencia, una presencia que acaricia todos los instantes, impregnando la cotidianidad de cielo. Al-lâh es Uno, pero no únicamente: se trata de un Uno no numérico, que no limita con el dos sino lo abarca, que no limita con el tres sino que lo comprende. Se trata de un Uno que es cuatro y más de cuatro: se trata de un Uno capaz de desplegarse, capaz de sumarse eternamente a si mismo sin dejar por ello de ser Uno. Él es el anudarse de las cosas, la existencia en sus múltiples facetas, un abismo, una cumbre, la plenitud y lo vacío, la resonancia del origen en nuestro corazón aniquilado, lo que se muestra a la sinceridad del siervo, y se oculta a quien lo fija, al que trata de dominarlo, de encerrarlo en unos límites precisos.

Él está en todo, pero en el mismo momento en que señalas un objeto, una religión o una doctrina diciendo: “allí está Al-lâh”, Al-lâh desaparece de ese objeto, de esa religión, de esa doctrina, y te deja postrado, burlado en tu estúpido intento de atraparlo. Si decís que “Al-lâh es la Realidad”, Él se escapará para estallar contra el discurso, dejará de hacerse evidente a vuestro corazón y os vendrá a buscar desde la sombra de los sueños, desde el silencio de la luz oscura. Os daréis cuenta entonces de que la palabra “realidad” no dice nada, es tan sólo un reflejo de vuestras fantasías, hasta que retorne como Amado. Si decís que “Al-lâh es la Conciencia”, Él se sumergirá en la vida, quedará inalcanzable al puro estar del hombre dormido en el sueño de su respiración acompasada: desaparecerá de la conciencia, hasta que retorne como Amado. Si decís que Él es únicamente Uno, separado del mundo, completamente trascendente, os mostrará que la dualidad invade vuestra vida, pues si Él es diferente de lo dado, ya somos más de dos en este juego. No digáis que Él está en las cosas, porque se oculta hasta del mismísimo latido de la ola, y permanece por siempre incomparable. Pero tampoco digáis que Él es espíritu, porque es en la inmanencia de las cosas donde amanece el canto de la entrega. Si creéis que Él es invisible os volverá invisible lo visible, vaciará vuestra mirada de ternura, y no habitará vuestros hogares. Dejará de aparecer aquí y ahora para volver como horizonte inmediato al cabo de los años, con la tristeza de la muerte... ¡Compáralo con todo, con todas las criaturas, con todo lo que viene a tu cabeza! Así destacará Su dimensión eterna, Su verdadera forma sin forma, substancia sin substancia. Podrás verificar que toda comparación se queda en nada, que se deshacen las palabras y las imágenes en tedio.

Podrás verificar la verdad de la Vía, del más allá del Nombre. Todo es Él pero nada es Al-lâh, todo lo nombra, proclama Su Nombre y canta Su alabanza, pero nada es capaz de decir nada sobre Él: es Al-lâh quien dice a través de las cosas un sentido, un resplandor de permanencia y una Vía, Él es quien nos conduce a través de lo aparente luminoso, al corazón de la piedra y a escuchar el adzan de lo increado. Él es quien dice en el instante a través de las cosas, y en Su Decir te desintegra, te convierte en acción germinativa, en puro dar y acontecer donando a los instantes su dimensión de eternidad ahora, una capacidad de abrirse, crecer y florecer al ritmo de la postración universal.

Al-lâh es Majestuoso; Antiguo; Omnisapiente; Afable; Sabio; Generoso. Él es Quien responde a las súplicas; el Dueño de las buenas acciones; el Perdonador de los errores; el Conocedor de las cosas ocultas; el Dispensador de los obsequios; Quien sustenta a la humanidad; Quien satisface los anhelos; Quien escucha los lamentos; el Mejor de los auxiliares. Al-lâh es Aquel a quien pertenecen la majestad y la belleza; el Originador de las cargadas nubes; Quien es inflexible al devastar; Quien es rápido en el cómputo; Quien es severo en el castigo; Quien brinda la mejor recompensa; Quien posee la matriz del Libro. Al-lâh pone a prueba a los humanos, a través de la riqueza y la pobreza; es Protección ante la dificultad; Esperanza ante la desgracia; Acompañante en la soledad; Compañero en la lejanía; Auxiliador en la aflicción; Guía en el desconcierto; Riqueza en la pobreza; Refugio en el apremio.

Al-lâh es Quien cambia los corazones; Quien ilumina los corazones; Quien intima con los corazones. Al-lâh es el Señor de todas las cosas; el Hacedor de todas las cosas; es Anterior a todas las cosas; es Posterior a todas las cosas; es Conocedor de todas las cosas; es Poderoso sobre todas las cosas; es Aquel que facilita las cosas; Aquel que posibilita; Aquel que engalana y que anuncia y que separa; Aquel cuya Misericordia abarca todas las cosas; Aquel cuya Misericordia precede a Su castigo. Al-lâh es Aquel cuyos signos están en los horizontes; Aquel en cuyas pruebas se hallan Sus signos; Aquel cuya advertencia está en las tumbas; Aquel cuyo reino se hará manifiesto en la Resurrección; Aquel cuya recompensa se brindará en el paraíso; Aquel cuyo castigo se impartirá en el fuego.

Al-lâh es la Alegría de los gnósticos; la Esperanza de los apasionados; el Amante de los enamorados; la Compañía de los adoradores; el Amigo de los arrepentidos; el Sustentador de los desprovistos; la Esperanza de los transgresores; la Luz de los ojos de los adoradores; Quien da alegría a los entristecidos; el Señor de los primeros y de los últimos.

Al-lâh es el Sí latente en toda cosa, el Sí del No y el mundo destruido, reconstruido en el mismo momento de su muerte. Es un camino sin camino, un camino de luz y una

morada para los que se vinculan al asombro, para los que viven postrados, para aquellos que se abren a los Signos, a aquello que las órdenes angélicas designan. Al-lâh es el No del sí del hombre, su límite increado, su desaparecer en el instante de la muerte, el No absoluto a las pretensiones de inmortalidad del ego, de permanencia más allá de lo asignado, de los límites vitales, de la inclemencia del camino. Al-lâh es el vínculo de todo consigo mismo, con su propia potencia milenaria, es el anudamiento que no cede, que permanece siempre abierto, al margen de cualquier doctrina o tentación identitaria. Él tiene Manos y Rostro, tiene Ego y se viste de poema para sentarse sobre el Trono. Él es el Rey, el Señor de los Mundos, de todas las creencias y miradas. Al-lâh pasa Su mano sobre el mundo, con una suavidad de viento que congrega. Tiene orejas y ojos, dos ojos con que mira a cada criatura al mismo tiempo. Su mirada es una noche oscura, antimateria y perfección sellada, conciliación del día con la noche.

Él es el Receptor, el que habrá de acogernos si nos sumergimos en la recitación de Sus más Bellos Nombres, el que habrá de recibirnos si caemos en la pura presencia del recuerdo para nacer al tacto de la entrega. La hendidura de la lluvia en la tierra germinada, la espesura del bosque y el incendio del sol y las salinas, el desmoronamiento de los sueños, es el acabamiento, el reposo en la muerte de las ficciones y latidos del barro que nos forma. Él es el Subsistente, que siempre responde a tu llamado, que destruye la muerte y te ha creado no de la nada sino de la materia luminosa que se asienta en el Mar de la Misericordia, como extensión vital de Su Belleza. La percepción, la fuente, la constancia, el tacto y el olor más embriagante, amanecer y estar, tocar el mundo como la pura iridiscencia de Su Fuerza creadora, en todos los planetas y las plantas, en todos los sabores y sonidos. La pura eternidad del Nombre permanece activa entre los labios del que asume la servidumbre y la respira. ¡Recita Su Nombre! Desea que descienda como Amado.

**En el Nombre de Al-lâh, el Matricial, el Matriciante:**

**Di: "Él es Al-lâh Único:**

**"Al-lâh, el Eterno, la Causa Primera de Todo Cuanto Existe"**

**"No engendra, ni ha sido engendrado;**

**"y nada hay que pueda ser comparado con Él.**

**(Corán 112)**

**Al-lâh --no hay deidad sino Él, el Viviente, el Subsistente.**

**Ni la somnolencia ni el sueño se apoderan de Él.**

**Suyo es cuanto hay en los cielos y cuanto hay en la tierra.**

**¿Quién puede interceder ante Él, si no es con Su permiso?**

**Conoce lo manifiesto ante los hombres y lo que les está oculto,**

**mientras que ellos no abarcan de Su conocimiento  
excepto lo que Él quiere que abarquen.**

**Su trono se extiende sobre los cielos y sobre la tierra,  
y el mantenimiento de estos no le fatiga.**

**Y Él es el altísimo, el grandioso.**

(Corán 2: 255)

**¡Oh hombre!**

**No hemos hecho descender este Corán sobre ti para hacerte desgraciado,  
sino como exhortación para todos los que tiene conciencia de Al-lâh:**

**una revelación de Aquel que ha creado los cielos y la tierra –  
el Más Misericordioso, asentado sobre el trono de Su omnipotencia.**

**De Él es cuanto hay en los cielos y cuanto hay en la tierra,  
y también cuanto hay entre ambos y cuanto hay bajo la tierra.**

**Y si dices algo en voz alta, Él lo oye --  
pues, ciertamente, conoce los secretos  
y también cuanto es aún más recóndito.**

**¡ Al-lâh --no hay deidad sino Él;  
Suyos son los más Bellos Nombres!**

(Corán 20: 1-8)

**Él es Al-lâh, aparte del cual no existe deidad:**

**Aquel que conoce lo oculto y lo aparente.**

**Él es el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia.**

**Él es Al-lâh, aparte del cual no existe deidad:**

**¡el Soberano, el Santo, la Paz,**

**el Dador de Fe, Aquel que determina qué es verdadero o falso,**

**el Todopoderoso, Aquel que sojuzga el mal y restaura el bien,**

**Aquel a quien pertenece toda grandeza!**

**¡Absolutamente distante esta Él, en Su infinita gloria,**

**de todo a lo que los hombres atribuyen parte en Su divinidad!**

**¡Él es Al-lâh, el Creador, el Hacedor que modela todas las formas y  
apariencias!**

**¡Suyos son los Más Bellos Nombres!**

**¡Todo cuanto hay en los cielos y en la tierra proclama Su infinita gloria:  
pues sólo Él es Todopoderoso, el Sabio!**

(Corán 59: 22-24)

**¡Todo cuanto hay en los cielos y en la tierra  
proclama la infinita gloria de Al-lâh:  
pues sólo ÉL es todopoderoso, realmente sabio!  
Suyo es el dominio sobre los cielos y la tierra;  
da la vida y da la muerte; y tiene poder para disponer cualquier cosa.  
Él es el Primero y el Último, el Manifiesto y el Oculto:  
y tiene pleno conocimiento de todo.  
Él es quien ha creado los cielos y la tierra en seis eras,  
y está asentado sobre el trono de Su omnipotencia.  
Conoce todo lo que penetra en la tierra, y todo lo que sale de ella,  
así como todo lo que desciende del cielo, y todo lo que asciende a él.  
Y está con vosotros dondequiera que estéis;  
y Al-lâh ve todo lo que hacéis.  
Suyo es el dominio sobre los cielos y la tierra;  
y todas las cosas retornan a Al-lâh.  
Alarga la noche acortando el día,  
y alarga el día acortando la noche;  
y tiene pleno conocimiento de lo que hay en los corazones.  
(Corán 57: 1-6)**

**Al-lâh es la Luz de los cielos y de la tierra.  
La parábola de luz es una hornacina que contiene una lámpara;  
la lámpara está dentro de un cristal,  
el cristal brilla como una estrella radiante.  
Se enciende gracias a un árbol bendito  
--un olivo que no es de Oriente ni de Occidente –  
cuyo aceite casi alumbra por sí solo  
aunque no haya sido tocado por el fuego:  
¡luz sobre luz!  
Al-lâh guía hacia Su luz a quien quiere.  
Al-lâh plantea parábolas a los hombres,  
y ÉL es el Conocedor de todas las cosas.  
(Corán 24: 35)**



## 13. Tawhid (unicidad de Al-lâh)

**Autor:** [Abderrahmán Muhámmad Maaná](#)

El Tawhid es la esencia misma del Islam y su clave. Es una palabra que designa el sentido que tiene el musulmán de la Unidad y Unicidad de su Señor. Tiene un trasfondo radical: sólo Al-lâh es relevante, y lo que no es Él es una quimera fugaz.

Tawhid (Tawhid) viene de la palabra Wahid, que significa Uno, y así se dice: Al-lâh Wahid, Al-lâh (es) Uno. Es un nombre de acción que designa el acto de ‘hacer que algo sea uno’, ‘reducir a una unidad estricta’, ‘reunificar’. Tawhid quiere decir, por lo tanto, Unidad y Reunificación.

El término Tawhid se usa en dos sentidos:

1. En primer lugar, sirve de nombre para la enseñanza fundamental del Islam expresada en una fórmula básica que afirma que ‘no hay más Verdad que Al-lâh’ (la ilaha illa llah). Es decir, sólo en manos de Al-lâh está el ser, el sentido y el destino de cada criatura y del universo entero.

2. En segundo lugar, el Tawhid es la senda que sigue el musulmán para comprender lo que significa realmente esa enseñanza básica. No se trata de una simple doctrina, sino que es necesario verificarla. Todo el Islam es la orientación del ser humano hacia esa meta, Tawhid consiste, por tanto, en el descubrimiento progresivo de la Unidad y Unicidad de Al-lâh en un proceso constante de demolición de ídolos. El musulmán va ‘reunificando’ a Al-lâh en su conciencia hasta contemplarlo como radicalmente Uno, sin asociación alguna a esa Unidad real y excluyente. Y a la vez, en el seno de ese mismo proceso, el musulmán se va reunificando a si mismo ante su Señor Verdadero. Se trata de alcanzar la cumbre en la que el hombre es uno frente a su Creador Único.

El Tawhid tiene dos consecuencias, una a un nivel superficial y otra que afecta al musulmán en lo más profundo de sí mismo; ahora bien ambos resultados son complementarios y simultáneos.

1. En el primer nivel, se trata de la comprensión intelectual de lo que significa la fórmula la ilaha illa llah, no hay más Verdad que Al-lâh. Es decir, no hay fuerza ni poder más que en Allá, sólo Al-lâh es efectivo. Y esta certeza genera una acción que es la del rechazo a todos los ídolos que el ser humano sea capaz de concebir. A este nivel, el Tawhid transforma el mundo del musulmán. El musulmán deposita totalmente su confianza en lo que le da la vida y se la mantiene en cada instante, en su Señor interior

que lo sostiene y rige de forma misteriosa, equilibrada y eficaz. Esta confianza implica un rechazo inmediato a toda forma de idolatría, culto a las imágenes o a las personas, relativización del poder, abandono de la superstición, negación a todo intento de institucionalizar la espiritualidad, desacralización del universo (que no implica que las cosas sean intrascendentes: lo son porque traducen a Al-lâh y por ello están impregnadas de espiritualidad o bāraka, pero en sí sólo son reflejos cuya fuerza está en lo que Al-lâh hace con ellas, y no en sí mismas), etc.

2. En un segundo nivel, el tawhid implica lo más hondo del propio ser humano, su universo interior, pues exige de una transformación absoluta. Ir reconociendo lo que significa que Al-lâh es Uno en toda la extensión de la palabra impone al hombre la reunificación de su propio ser que se extingue ante la emergencia de la sabiduría que le va mostrando el sentido último de esa afirmación. El ser humano renace de esa muerte en Al-lâh convertido en una realidad universal y a la vez singular que, al eliminar la idolatría, hace infinitos sus horizontes al desaparecer ante él todos los límites que antes lo encerraban y encerraban lo que le rodeaba en la mentira de una supuesta autonomía y aislamiento de los seres. El todo es reunificado en la Unidad de Al-lâh y relanzado hacia el infinito.

El término Tawhid, por tanto, tiene dos significados, uno exterior y otro interior, y cada uno de esos significados desencadena acciones, que a su vez son interiores o exteriores. En el primer caso designa una enseñanza formal que exige un entendimiento razonado que es traducido en una acción desidolatrante. En el segundo caso, es una actitud espiritual que solicita la intervención del corazón para integrarlo en la Unidad de su Señor.

Lo Absoluto en el Tawhid, Al-lâh, es un reto lanzado al carácter abismal del espíritu humano, y ese desafío reclama la confluencia de todos los aspectos de la personalidad. En lugar de intentar colmarlo, al musulmán se le exige aceptar el reto que le lanza su propio ser, y por ello el Islam ofrece como meta la profundidad sin fondo de todo lo que puede ser imaginado en un constante acto de desidolatración. En lugar de detener ese proceso en ningún dios, invita al musulmán a aceptar la radicalidad de su propia exigencia es espiritual que no se sacia nunca definitivamente en nada. Eso es el Tawhid.

A la senda que se sigue en esa peregrinación se la llama Islam, que consiste en una incondicionada rendición ante Al-lâh. No es sumisión a una voluntad exterior sino una actitud existencial por la que el ser humano orienta hacia la Verdad esencial todo lo que es y se sabe insuficiente para asimilarla y apoderarse de ella: su actitud es la de vivirla. Por ello, el musulmán se entrega a Al-lâh rendido, es decir, como mûslim. No se trata

de dos polos que se oponen sino de la constatación y vivencia del propio ser como algo que trasciende necesariamente todos los límites que quisiéramos imponerle. Con ello empieza el Islam que nos invita a sumergirnos en intuiciones ancestrales del hombre.

Desde la primera Revelación, el Wahy, hasta la Hégira, la Hiya, transcurrieron trece años. Durante ese extenso periodo, la Generación por excelencia del Islam, el Sálaf, fue conformada por Rasulullah s.a.s.) en un sólo tema: el Tawhid. Durante todo ese tiempo, e! Corán fue asentando las bases del Islam sobre la firmeza de la concepción unitaria de la existencia. Que Al-lâh no es uno no era presentado como una doctrina, no era un dato, era algo que había que asumir, algo en lo que había que templar la personalidad de los primeros musulmanes, los Sahaba. El Tawhid, la Unidad de Al-lâh, debía pasar a formar parte de sus naturalezas, ser parte de sus percepciones biológicas, como si fuera la recuperación de una capacidad implícita en los genes.

A esta empresa el Islam dedicó sus primeros trece años, y sólo a partir de entonces acometió el proyecto de la creación de una Nación. Sólo una vez derrotada la idolatría en los corazones de los primeros musulmanes, éstos podrían desarrollar una nueva civilización. Sólo así fueron capaces de intuir nuevos vínculos con el universo y con los seres, y fueron capaces de imaginar un mundo sin ídolos.

En esos tiempos, las regiones más fértiles de la Península árabe estaban en manos de extranjeros: al norte, los bizantinos ocupaban amplias zonas y dominaban las rutas comerciales; al sur, el Yemen estaba en manos de los persas o de los abisinios. No quedaban para los árabes más que los desiertos del Hiyaç, Tihama y el Nayd.

Con su indiscutible genio político, nada hubiera resultado más fácil a Muhammad (s.a.s.) que el unir bajo su mando a las desperdigadas tribus árabes y lanzarlas contra los ocupadores. No hubiese tenido que enfrentarse con su gente ni soportar humillaciones. Fácil hubiese sido aprovechar la simiente del descontento ‘nacionalista’ árabe. Con ello hubiera podido crear una nación ‘árabe’ Y sin duda así hubiese sido de ser ésa su ambición. Incluso hablando de tácticas, podría haber preferido tener, en primer lugar, unificados a los árabes, haberlos sometido a su poder e imponerles luego sus creencias. Pero a pesar de sus inconveniencias, prefirió enseñar a su pueblo que el poder reside exclusivamente en Al-lâh: la ilaha illAl-lâh.

Por otro lado, el Islam apareció en una sociedad que no conocía la justicia. Sólo una pequeña minoría, en efecto, tenía en sus manos las finanzas y el comercio y practicaba la usura que multiplicaba sus ganancias. A su lado la gran mayoría se debatía en la necesidad y el hambre, siendo los que tenían que trabajar. Naturalmente, los que poseían

las riquezas eran también los que detentaban el poder: eran comerciantes y aristócratas mientras que los pobres ni tenían fortuna ni honor.

Muhammad (s.a.s.) hubiera podido aprovechar ese desequilibrio para provocar una especie de revolución social. Con su habilidad, de la que nadie duda, habría dividido en dos la sociedad árabe, enfrentando a ricos y pobres, a débiles y poderosos; sin duda, su gente hubiera entendido mejor un reclamo como éste. Tácticamente, le hubiera convenido ganarse primero a la mayoría, y más tarde, imponer sin dificultades sus opiniones una vez obtenido el poder. O bien, dejarse sobornar por los poderosos cuando éstos temieran su influencia sobre la mayoría y negociar con ellos hasta lograr algunas concesiones para sus puntos de vista. Pero en lugar de ser tan sensato prefirió enseñar a su pueblo que la riqueza pertenece exclusivamente a Al-lâh: la ilaha illAl-lâh.

Finalmente, el Islam aparece en Arabia cuando el país atravesaba una total decadencia moral. La ignorancia y la barbarie eran causa de toda suerte de crímenes y atropellos.

Rasulullah (s.a.s.) hubiera podido aprovechar la fama de su integridad para librar un combate reformador para purificar la sociedad y establecer su moral y sus costumbres. Sin duda, había en la Península árabe almas rectas hostiles a esa degradación a la que se habían sometido sus conciudadanos. Hubieran sostenido la acción purificadora de Muhammad, logrando así un eco favorable que hubiera despejado favorablemente el terreno para, al final, imponer también sus opiniones. Pero en lugar de aprovechar su autoridad moral, prefirió enseñar que el saber y la rectitud sólo están en Al-lâh: la ilaha illAl-lâh.

Habibullah (s.a.s.) enseñó que había que transformarse. No le servían los criterios comunes ni vendió su mensaje a ninguna estrategia. Puso toda su confianza en Al-lâh y se encauzó por los caminos que El le señalaba sin importarle los prejuicios de sus contemporáneos, sin someterse a la ‘prudencia’ de sus razonamientos, sin venderse nunca. No se acomodó’ a su tiempo ni a su espacio. Pero nunca dejó de ser ‘realista’: esencialmente, era sabio. Su sabiduría no emergía del asentimiento a lo que se aceptaba, sino de una conciencia profunda que abarcaba los datos y aspiraba siempre a Al-lâh encontrando su espacio natural en la grandeza de la Existencia, en la Unidad de Al-lâh.

## 14. Los Nombres de Al-lâh

**Autor:** [Abdennur Prado](#) - **Fuente:** [Webislam](#)

Dice el Qur'án: todo lo creamos por pares. En el mundo de las formas, todo es dual: femenino-masculino, húmedo-seco, alto-bajo, oscuro-luminoso, etc. Toda cualidad tiene otra que se le opone, y con la que busca estar en equilibrio. Cuando el frío aprieta, buscamos el calor. Cuando nos elevamos demasiado sentimos el vértigo de las alturas, deseamos estar sobre la tierra. Lo único que podemos oponer a la destrucción son nuevas creaciones, la luz a la oscuridad y el amor al odio. Devolver miseria por miseria es no encontrar el equilibrio, no devolver las cosas a su sitio. La Realidad Única es lo único que no está sujeto a estas polaridades, es el “lugar” de origen y polo de orientación de todo lo creado. En la cosmología coránica, Dios es un principio indual e indiferenciado. En Él todo está perfectamente equilibrado, han cesado completamente las oposiciones y todo se ha conciliado en Uno, está pacificado-equilibrado. De ahí que en el Qur'án Al-lâh sea llamado al-Yâmi' (el Reunidor), y as-Salam (el Pacificador) y al-'Adl (el Justo), y Al-lâh diga que ha establecido la Balanza: al-Miçan.

En el Qur'án, la Realidad Única recibe muchos Nombres, a través de los cuales podemos conocerLa, y participar (de algún modo) de sus cualidades. Son los Más Bellos Nombres de Al-lâh (al-asmâ' al-husnâ), de los que damos algunos: al-Qâdir (el Capacitador), al-Hakim (el Sabio), Al-Wâlî (el Protector), al-Wâsi' (el Inmenso), al-Hafiz (el Preservador), etc. La tradición nos ofrece diferentes clasificaciones de estos Nombres. Aunque generalmente se habla de “cien Nombres”, en realidad los Nombres de Al-lâh son infinitos, ya que Él está detrás de todo lo creado. En este momento, podría decir que Al-lâh es “El que hace que estas palabras aparezcan sobre el papel en blanco”, o “El que hace que la ventana a mi derecha esté abierta”, y también “El que hace correr la brisa esta mañana”. Los Nombres de Al-lâh son infinitos, como son infinitos los modos mediante los cuales Al-lâh se manifiesta. Sus cualidades penetran todo lo creado, en todo espacio y toda circunstancia.

Entre los Más Bellos Nombres de Al-lâh, también se dan polaridades, significando la vida intradivina. El concepto Coránico de la divinidad no corresponde con la idea del Motor inmóvil de Aristóteles, ni del Big Bang de los físicos, un principio Creador situado en lo remoto de los tiempos y cuya actividad continúa tan solo por inercia. Por el contrario, en el Qur'án Al-lâh es al-Hayy (el Viviente), una Realidad absolutamente dinámica y omniabarcante, que no cesa de crear, y no tiene necesidad de descansar, pues no se cansa. Esto quiere decir que la Creación está siempre en su comienzo, que todo es nuevo para aquel que es capaz de una mirada renovada sobre el mundo. Entre

los Nombres “polares” de Al-lâh hay algunos evidentes, pues el propio Qur’án los da juntos: al-Jâfid al-Râfi’ (el Abatidor-Elevador), al-Mu’izz al-Mudhill (el Ennobecedor-Envilecedor), al-Muqaddim al-Mu’ajjir (el Adelantador-Retardador), al-Awwal al-Âjir (el Primero-Último), al-Zâhir al-Bâtin (el Manifiesto-Oculto). Otro tipo de polaridades se dan entre diferentes Nombres, tales como al-Muhyî (el Vivificador, que da la vida) y al-Mumît (el Mortificador, que quita la vida), o al-Muntaqim (el Castigador) y al-‘Afû (el Indulgente).

Observando los diferentes Nombres de Al-lâh que aparecen en el Qur’án, los sabios del islam han señalado la preeminencia de dos tipos de Nombres, a modo de clasificación, y a través de la cual podemos conocer algo de Al-lâh, en la medida de nuestras posibilidades. Se constata la existencia de Nombres de Majestad (asmâ al-Yalâl) y de Nombres de Belleza (asmâ al-Yamâl). Los de Majestad son mayoritarios: al-Malik (el Rey), al-‘Azîz (el Poderoso), al-ÿabbâr (el Dominador), al-Mutakabbir (el Altivo), al-Quddûs (el Insondable), al-Qahhâr (el Subyugador), al-‘Alî (el Altísimo), al-Kabir (el Grande), al-ÿalil (el Majestuoso), etc. Son Nombres que infunden temor, porque hablan de Su grandeza y de la insignificancia del hombre, criatura constantemente expuesta al dolor y a la alegría, criatura dependiente, necesitada de alimentos y ternura. Como Nombres de Belleza, señalar al-Rahmân (el Misericordioso o Matricial), al-Rahîm (el Compasivo o Matriciante), al-Halîm (el Manso), as-Salam (la Paz) y al-Wadûd (el Cariñoso), entre otros. Son Nombres que nos invitan a confiar en Él y a amarle, pues a través de ellos Al-lâh se muestra Compasivo, Cercano, Dulce, Cariñoso.

En cierto sentido, esta clasificación es arbitraria: todos los Nombres de Al-lâh son al mismo tiempo de Majestad y de Belleza, pues no cabe establecer una separación en lo que es Uno. Esta dualidad corresponde a los modos como los seres creados captamos la Presencia de Al-lâh, y tiene realidad en la medida en que el Qur’án permite establecerla, como un modo de acercamiento a lo Insondable.

Por un lado, Al-lâh se nos presenta como una Realidad inabarcable para el ser humano, que está más allá de todo cuanto podamos decir, pensar o concebir. Este aspecto de Al-lâh se expresa en la exclamación “Al-lâhu Akbar”, constantemente en boca de los musulmanes: Al-lâh es más grande. Por otro lado, Al-lâh es algo íntimo al hombre, quien puede captar su Presencia, un soplo de misericordia que todo lo recorre. Dice el Qur’án: “Al-lâh está más cerca del hombre que su vena yugular”, y “Miréis donde miréis, ahí está la Faz de Al-lâh”. Los Nombres de Majestad corresponden a la trascendencia de Al-lâh, al hecho de que Él es incomparable: no podemos asociar nada a la Realidad Única. Los Nombres de Belleza corresponden a Su cercanía, a la inmanencia de Al-lâh en las cosas: Donde quiera que miréis, allí está la Faz de Al-lâh.

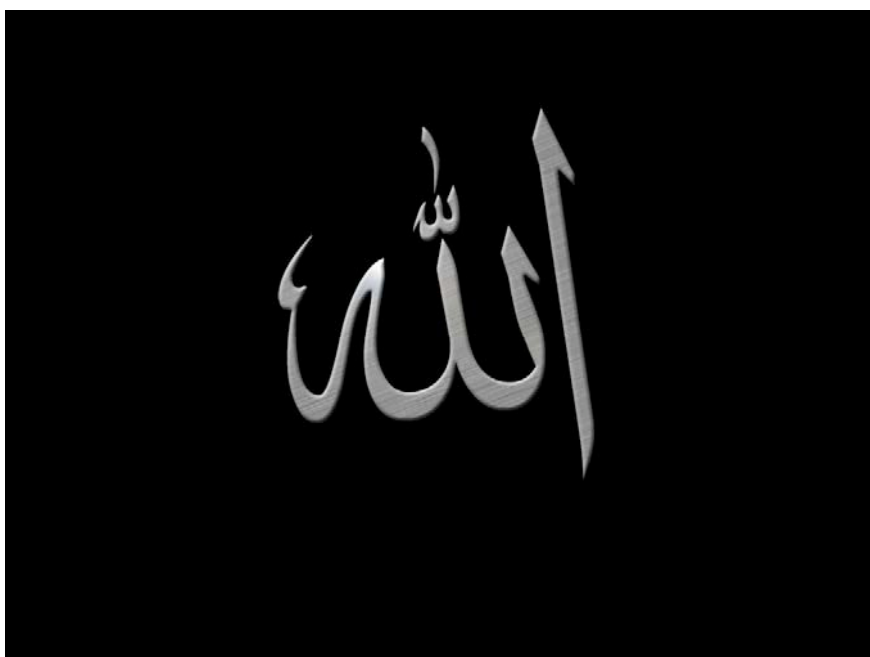
Así pues, Al-lâh es al mismo tiempo cercano e inasible, trascendente e inmanente. Es visible en todo lo creado, pero no puede ser fijado en nada, ni comparado con nada, ni representado. El Qur'án dice que allí donde miremos está la faz de Al-lâh, y sin embargo, si yo digo de algo "esto es Al-lâh" estoy cometiendo shirk, asociando algo a Al-lâh, la peor de las transgresiones que puede cometer un ser humano. Para comprender esta paradoja, debemos entender que se trata de las dificultades de nuestra mente dual para captar a Al-lâh en su mismidad, lo que no es criatura sino anterior a toda criatura, y por tanto no está sometido a las mismas condiciones espacio-temporales que nosotros. En este sentido, se ha hablado de la divinidad como un círculo infinito, lo cual puede decirse, pero es imposible de ser comprendido, visualizado o representado. Con esto rompemos con las reglas de la lógica, sin que ello signifique caer en la irracionalidad. Se trata, más bien, de tener conciencia de las limitaciones de la mente humana, que no es sino un órgano físico, parte de un ser vivo que se desarrolla en un medio muy determinado. De ahí que la tradición advierta sobre la imposibilidad de comprensión última del tawhîd, la Unicidad de todo lo creado, la Unidad sin número del Uno. En palabras del célebre maestro de Bagdad Abû Bakr al-Shiblî (m. 334/945):

“Aquel que define el tawhîd de una manera explícita es un apóstata, aquel que alude a él es un bi-teísta, aquel que lo evoca es un idólatra, aquel que discute sobre él es un inconsciente, aquel que guarda silencio sobre él es un ignorante, aquel que se cree cerca está lejos, aquel que realiza el éxtasis es deficiente; todo eso que vosotros distinguís por vuestra imaginación y aquello que discernís por vuestra inteligencia, todo ello es rechazado, os es retornado, pues es contingente y creado como vosotros mismos”.

Desde nuestro universo conceptual, donde se establecen las dualidades y las categorías, no puede captarse la Realidad Única en su esencia, aunque si podemos acceder a ella de algún modo: mediante los actos de culto, la oración, la recitación, la meditación, la contemplación, la alabanza, el recuerdo. Mediante la práctica de adoración ('ibada) entramos en contacto con el Uno, superamos las oposiciones y nos sumergimos en la Realidad Única de la que nunca fuimos desgajados. Comprendemos (siquiera brevemente) que el mundo de las formas es una manifestación del Uno, no algo separado. Aprendemos a amar la Realidad en si misma, a desapegarnos de todos los señuelos, de todo sueño de saber o de dominio, y nos remitimos al principio generador de vida y de muerte que hay detrás de todo lo aparente. Vamos desde las apariencias a la Fuente, pues sólo allí vislumbramos una solución de nuestra situación de seres contingentes, limitados por el espacio-tiempo.

Una forma especial de 'ibada, muy practicada por los musulmanes, es la [recitación de los Más Bellos Nombres de Al-lâh](#). A través de la interiorización y repetición mecánica de un determinado Nombre entramos en contacto con esta cualidad en lo más profundo de nosotros mismos. La tradición ofrece centenares de fórmulas, basadas en el conocimiento de los estados psíquicos y espirituales del hombre. La repetición de determinado Nombre puede ofrecernos una clave de curación o de conocimiento. Este conocimiento no es para ser entendido, sino para ser saboreado (dzawq).

Pero Al-lâh sabe más.





## 15. Nociones básicas sobre el Corán

**Autor:** [Redacción](#) - **Fuente:** [Musulmanes Andaluces](#)

El Corán (*al-Qur-ân al-Karîm*) es la Revelación (*Wahy*) descendida desde Al-lâh hasta su Mensajero Muhammad ibn ‘Abd Al-lâh, el último de los profetas (*Jâtîm al-Anbiyâ*), y que nos ha llegado bajo la forma de Tawâtur, es decir, generaciones enteras que lo han comunicado fielmente a las siguientes, transmitiéndolo literalmente, tanto de memoria, como por escrito.

### 1- Significado de *Wahy*:

El Corán es *Wahy*, Revelación. No es fruto de la inspiración (*ilhâm*) de Muhammad (s.a.s.). Es decir, sonido a sonido, letra a letra, palabra a palabra, el Corán es lo que Al-lâh dictó a Muhammad (s.a.s.), sin que él añadiera, quitara o interpretara nada.

*Wahy*, en árabe, significa indicación (*ishâra*), es decir, es como una orden, y, así, por ejemplo, el Corán dice que Al-lâh revela a las abejas lo que deben hacer, las guía con un imperativo que no pueden desobedecer, pues funciona a un nivel instintivo, y gracias a esa revelación, fabrican panales de miel, etc. El *Wahy* es, por tanto, algo que una criatura no puede contravenir porque en ella tiene la fuerza del instinto.

El Corán enseña también que *Wahy* significa comunicación (*ilqâ*). Nos dice, por ejemplo, que Al-lâh comunicó a la madre de Moisés que depositara a su hijo en un cesto en el Nilo. Se trata, en este caso, de una intuición poderosa que es capaz de vencer incluso al instinto, pues, como a toda madre, a ella le resultaba imposible abandonar a su hijo pero lo hizo guiada por un impulso fuera de su voluntad. El *Wahy*, por tanto, es más poderoso que el instinto, es algo que Al-lâh deja caer en el corazón de alguien y se apodera de esa persona (este es el sentido literal de *ilqâ*).

En resumen, es muy distinto el *Wahy* (la Revelación) del *Ilhâm*, la simple inspiración. El Corán, por tanto, no fue inspirado a Muhammad, no era una voz misteriosa que oía en sus adentros y luego él la traducía con sus palabras intentando reproducir más o menos lo que entendía, sino que era la demoledora presencia en él de la Palabra de su Señor.

Una definición más formal de lo que significa *Wahy* es la siguiente. El *Wahy* es lo que Al-lâh comunica a sus profetas, mensajeros y enviados en cuanto a saberes trascendentes (*ma‘ârif dînîa*). Esa comunicación (*ilqâ*) puede adoptar diversas maneras, tal como asegura el Corán.

Una de esas formas es la comunicación directa depositándose las Palabras reveladas en el corazón (*qalb*), bien durante la vigilia, bien durante el sueño. O desde detrás de un Velo (*Hiyâb*), escuchando el oído pero sin que el ojo vea nada, como sucedió a Moisés, al que Al-lâh habló directamente (y por ello se le llama *Kalîmullâh*, el Confidente de Al-lâh). O por mediación de un ángel (*mâlak*), que se hace visible y sus palabras son audibles, como hizo Yibrîl (Gabriel) con Muhammad (s.a.s.).

## **2- La gradación del Wahy en el caso de Muhammad (s.a.s.):**

Los libros de Hadîz cuentan que la Revelación se produjo siguiendo un proceso. Primero, tuvo lugar la Visión Verdadera (*ar-Ru-yâ as-Sâdiqa*). ‘Âisha, su esposa, contó que lo primero que le vino a Muhammad (s.a.s.) fueron sueños con una claridad absoluta que luego tenían cumplimiento. Fue así como su ánimo iba siendo templado para algo más poderoso que vendría poco después.

Más adelante, el Espíritu (Yibrîl, el Ángel de la Revelación), soplabá en su corazón las Palabras, sin que él lo viera.

En otras ocasiones, la Palabra retumbaba en su interior, produciéndole un gran desasosiego.

En cuarto lugar, el Ángel adquiría la forma de un hombre, con el que podía conversar.

También vio al Ángel en su forma propia, recubriendo con su presencia todo el horizonte, y también entonces le trasmitía fragmentos del Corán u otro tipo de comunicaciones.

Por último, hubo una ocasión en la que Al-lâh le habló directamente ‘desde detrás de un Velo’ tras haberse alzado Muhammad (s.a.s.) por encima de los siete cielos durante su *Mi‘rây*, el Viaje Nocturno, y le fueron prescritos los cinco *Salât-s*.

## **3- Comienzo y orden del Descenso (Nuçûl) del Corán:**

El Corán comenzó a ser revelado (a descender) en Meca. Lo primero de ello fueron las Palabras: “*Lee con el Nombre de tu Señor, que ha creado. Ha creado al ser humano a partir de un coágulo. Lee, pues tu Señor es el Más Generoso. Ha enseñado al hombre con el Cálamo. Le ha enseñado lo que no sabía*”. Esto sucedió en la Cueva de Hirâ, en cuya soledad Sidnâ Muhammad (s.a.s.) realizaba retiros. A partir de ese momento, las revelaciones se iban sucediendo descendiendo el Corán en fragmentos hasta ser completado en veintitrés años.

El Corán se divide en sûras o capítulos independientes, y cada una de esas sûras se compone de versículos (*âyât*). El capítulo más corto tiene tres *âyât* y el más extenso tiene doscientas ochenta y seis. En total, el Corán tiene ciento catorce sûras. Cada capítulo tiene un título, si bien algunas sûras son conocidas bajo denominaciones diferentes, y así, la primera sûra, la Fâtiha, también es llamada Umm al-Qur-ân y as-Sab' al-Mazânî.

A veces, los títulos de las sûras son las primeras palabras con las que va encabezada, como en el caso de las *sûras Sâd* o *Yâsîn*; en otras ocasiones le sirven de nombre relatos que tratan en exclusiva, como la *sûra al-Kahf* (la Caverna); otras veces, le sirve de título el tema que más se repite en ella, como sucede con *sûra at-Talâq* (el Divorcio).

Las sûras son clasificadas también por el lugar en el que fueron reveladas. Así, las que descendieron antes de la Hégira (al-Hiyra) se las llama sûras de Meca, y las que descendieron después reciben el nombre de sûras de Medina.

El Profeta (s.a.s.) tenía secretarios (*kuttâb*) que pasaban a escrito inmediatamente la Revelación. Los más célebres secretarios de *Sidnâ* Muhammad (s.a.s.) fueron los que después serían los primeros cuatro califas del Islam (Abû Bakr, 'Umar, 'Uzmân y 'Alî) y también Çáid ibn Zâbit, Ubay ibn Abî Ka'b, Mu'âwiya, Zâbit ibn Qáis, Jâlid ibn al-Walîd. Estos hombres anotaban los fragmentos que iban siendo revelados en el material del que disponían en esa época: hojas de palma trenzada, lascas de piedra, omóplatos de camello, trozos de cuero o madera, etc.

Como el Corán iba siendo revelado en fragmentos, el Profeta (s.a.s.) indicaba a los musulmanes después el lugar exacto que cada texto debía ocupar en el conjunto del Corán. Siguiendo todas esas indicaciones, había muchos que, en vida del Profeta (s.a.s.), iban aprendiéndose de memoria el Corán, hasta completarlo en su totalidad, como hiziceorn 'Abdullah ibn Mas'ûd, Sâlim ibn Ma'qil, Mu'âdz ibn \_âbal, Ubay ibn Abî Ka'b, Çáid ibn Zâbit, etc.

#### **4- La recopilación del Corán:**

El Corán no fue reunido en un único volumen (*mus-haf*) en vida del Profeta (s.a.s.). Como hemos visto, iba siendo aprendido de memoria y anotado fragmento a fragmento en los más diversos materiales.

Tras la muerte del Profeta (s.a.s.), lo sucedió a la cabeza de los musulmanes el primer califa, Abû Bakr. Durante su califato tuvieron lugar las guerras de la *Ridda*, contra las tribus que no quisieron reconocer la necesidad de mantener unida la Nación. En esas

peleas murieron algunos de los que se sabían el Corán de memoria (los Háfazat al-Qur-ân, los Guardianes del Libro). ‘Umar sugirió a Abû Bakr la conveniencia de recoger el Corán en un volumen (*mus-haf*) para evitar que fuera olvidado o tergiversado por el paso del tiempo y la muerte de quienes se lo sabían de memoria. Al comienzo, Abû Bakr dudó de tal conveniencia, porque el Profeta (s.a.s.) no había ordenado tal empresa, pero al final se convenció de su necesidad y ordenó a Çáid ibn Zâbit que se hiciera cargo de la recopilación del Corán (*yam‘ al-Qur-ân*) en un único volumen. Çáid ibn Zâbit había sido el secretario más constante del Profeta y el más célebre por su precisión. Çáid ibn Zâbit recogió todos los manuscritos y los ordenó tal como había ido señalando Sidnâ Muhammad (s.a.s.). El libro así confeccionado fue guardado por Abû Bakr, y, a su muerte, por ‘Umar, su sucesor. Finalmente, ‘Umar lo legó a su hija Hafsa, que había sido esposa del Profeta (s.a.s.).

Mientras tanto, el Islam se había ido difundiendo de una forma extraordinaria, y pueblos no-árabes pasaron a formar parte de la Nación (*Umma*). Tal diversidad de etnias y lenguas era una amenaza para la pureza del Corán, y el tercer califa, ‘Uzmân, decidió que debía revisarse el trabajo realizado por Çáid ibn Zâbit y elaborar reproducciones para que fueran distribuidas por toda la geografía del Islam. Pidió a Hafsa el *Mus-haf* que le había legado su padre y encargó de nuevo a Çáid ibn Zâbit junto a otros que se sabían el Corán de memoria que hicieran una nueva edición. El trabajo fue en esta ocasión mucho más puntilloso, pues Çáid ibn Zâbit se impuso dar fe de cada versículo con la certificación de testigos que aseguraran haberlo oído de esa manera directamente de la boca del Profeta (s.a.s.). Fuero hechas cuatro ejemplares (en otros relatos se dice que fueron siete copias) y el califa ordenó enviarlas a Kûfa, Basra y Shâm, reservándose una. Los que dicen que fueron siete ejemplares aseguran que también se enviaron a Yémen, Bahreín y Meca. Seguidamente, ordenó quemar los fragmentos dispersos e hizo de la recopilación de Çáid el modelo para todas las ediciones posteriores del Corán. Por eso, su trabajo es llamado *al-Mús-haf al-Imâm*.

## **5- La integridad (salâma) del Corán:**

Ninguna nación del mundo ha prestado a su Libro la atención con la que los musulmanes han preservado la integridad del texto que les fue revelado. Cuando un versículo (*aya*) era revelado al corazón de Muhammad (s.a.s.) quedaba impreso en él, y el Profeta inmediatamente lo comunicaba a su comunidad, ordenando a quienes supieran escribir que tomaran nota de él y, a los demás, que lo memorizaran. Así fue cómo el Corán fue guardado por todos los musulmanes, ya sea en sus memorias o en sus escritos, pudiendo ser contrastado cada versículo, tal como hizo después con facilidad Çáid ibn Zâbit.

Y algo aún más importante y que es una de las mayores garantías de la integridad del Corán: jamás perteneció a una élite, a una institución sagrada, o del tipo que fuese, que monopolizara el texto y su interpretación. Desde el comienzo y para siempre el Corán fue patrimonio de todos los musulmanes. Fue y es un Libro del dominio público, siendo esta cualidad una circunstancia que hacía imposible su corrupción. Ninguna alteración (*tahrîf*) del Libro hubiera pasado desapercibida.

Pocos años después de la muerte de *Sidnâ* Muhammad (s.a.s.) el Corán fue definitivamente recopilado por el tercer califa, ‘Uzmân, tal como hemos visto en el apartado anterior. Este califa recibió innumerables críticas y tuvo muchos enemigos, pero ninguno de ellos lo acusó de haber falseado el Corán. ‘Uzmân nunca utilizó el Corán para justificar sus decisiones o su política, ni pudo tergiversarlo para acallar a sus enemigos. Todo esto habla en favor de la labor que llevó a cabo, y de la independencia del Corán.

Por encima de todo lo anterior, el Corán mismo declara su propia integridad, que tiene en Al-lâh a su garante, quien dijo: “*Yo he revelado el Corán, y Yo lo protejo*”. La historia de la recopilación del Corán corrobora esas palabras de Al-lâh, ya que desde el principio concurren circunstancias que nos garantizan su fidelidad a lo que enseñó el Profeta (s.a.s.): su memorización por todos los musulmanes, su puesta por escrito en vida de *Sidnâ* Muhammad (s.a.s.), su condición de propiedad de la comunidad, la ausencia de acusaciones contra ‘Uzmân cuando todo otro tipo de críticas le fueron lanzadas, todo ello permite a los musulmanes tener la seguridad de que en sus manos tienen el Libro de Al-lâh tal como Él lo dictó al corazón de *Sidnâ* Muhammad (s.a.s.).

## 16. El ser humano destinatario de la revelación

**Autor:** [Ahmad Khalil Ibn Yusuf](#) - **Fuente:** Musulmanes Andaluces

*Propusimos el depósito a los cielos, a la tierra y a las montañas, pero se negaron a hacerse cargo de él, tuvieron miedo. El hombre, en cambio, se hizo cargo. Es ciertamente, muy impío, muy ignorante.*

Corán (33, 72)

El *aya* que da comienzo a este escrito muestra por sí sola toda la complejidad del ser humano así como la libertad que Al-lâh regala a la creación. Incluso los montes y los cielos son interpelados por la urgencia del pacto. Pero ellos "*saben*" cual es su lugar en el universo creado, no deben emprender ningún viaje ni retornar a sitio alguno. Están exentos de toda búsqueda.

No ocurre así con el ser humano, peregrino desde los mismos albores de su existencia como especie e innato buscador de lo trascendente. A diferencia del resto de las criaturas, la humana debe ser instruida ya que no está adaptada al mundo en que le toca vivir. La necesidad de dirección y guía queda evidente en el generoso Corán dado que el hombre es presentado como una criatura débil y antojadiza (Corán 53.32), siempre pronta a dejarse extraviar. Pero eso sí, dotada de un sexto sentido que la empuja hacia Al-lâh (*subhana wa taala*). Este sexto sentido, innato a todo ser humano es lo que se llama *fitra*.

Este fenómeno, interpretado por ciertos autores europeos como apertura constitutiva del hombre a la trascendencia, puede ser comprendido como una certeza interna que nos impide conformarnos con una existencia aferrada a la satisfacción de las necesidades materiales. Sabiéndose incompleto, el ser humano emprende en su vida el camino de la búsqueda, a veces inconscientemente, otras muchas de manera errada, pero siempre con el corazón puesto en una realidad suprema que es la auténtica fuente de la felicidad.

El generoso Corán reta a los hombres y mujeres a enrolarse en esta aventura que es a la vez viaje de descubrimiento y de retorno. La pereza y la negación conducirán irrevocablemente a los rezagados y negadores a la perdición eterna.

Por ello el lenguaje del Islam es en ocasiones tajante e incluso áspero para ciertas sensibilidades. El Reto no admite demoras ni medias tintas. El destinatario de la buena nueva debe sacudirse su desidia con decisión acercándose a Al-lâh con amor diligente. A cambio recibe de su Señor su *Rahma* esto es, su delicadeza y bondad entrañables. Al-

lâh no exige a los musulmanes una vida heroica salvo cuando las circunstancias lo imponen. La vida cotidiana debe estar impregnada de paz, amor, dignidad y moderación.

Pero este descubrimiento del tesoro oculto que es la *fitra*, obliga al creyente a un trabajo de desenterramiento e ilustración, tanto de sí mismo como del mundo que le rodea. Dice el hadiz: "*Quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor*". Salir de las aguas de la abstracción y la mediocridad, despojarse de adherencias idolátricas, tomar conciencia del yo, del nosotros, del orbe en que nos toca vivir. En este proceso la palabra trabajo adquiere su significado literal de quitar trabas, pues son Innumerables las trabas que impiden al hombre su aceptación del mensaje de Al-lâh: Desde la propia apatía hasta los miles de señuelos de los que se valen los sistemas que le oprimen. Combatir la alienación llegando a la completa posesión del propio existir es condición sine qua non para alcanzar el paso esencial que es la *shahada*. Es decir, dar testimonio de que se es musulmán.

Todo lo arriba indicado es particularmente oneroso en nuestras actuales sociedades de consumo, dónde la proliferación de estímulos alienantes llega hasta la exasperación: Era más fácil para el individuo de las antiguas culturas agrícolas asomarse al misterio insondable que nos reclama desde nuestro amanecer más remoto. Bastaba con dejarse envolver por el mismo misterio expresado en una naturaleza omnipresente y cautivadora hasta el extremo de ser adorada en sus diversas manifestaciones. Para el hombre antiguo todo era un milagro. La salida y la puesta de sol, así como su viaje por la bóveda celeste, el mar inmenso, amenazador, destructivo, dador de vida; la enigmática luna, objeto de culto idolátrico en casi todas las culturas...

Si el reto del hombre moderno es el de desembarazarse de los ídolos creados por el sistema neoliberal que le apartan de la naturaleza, el hombre antiguo tuvo que superar la excesiva fascinación por la misma que le llevaba a convertir en tagut aquellas de sus manifestaciones que tanto le admiraban y sobrecogían. Los seres humanos necesitaban pues una palabra contundente de su Creador. Una palabra que los alejara de toda duda, que los situara frente a sí mismos, frente a los demás, frente al mundo, en un estado de sumisión al único que es verdadero. Una palabra en definitiva, que los ayudara a encontrar un tesoro arcano, depositado desde siempre en sus corazones y los volviese sensibles a la única voluntad que merece acatamiento.

El asentimiento a Al-lâh (swt), motivado por esta sensibilidad espiritual, *iman*, conlleva la negación de toda realidad idolátrica y por tanto opresiva. En la *shahada*, el musulmán no afirma dogmas preestablecidos, sino que se rinde a la verdad absoluta negando toda suerte de mediaciones e ídolos. El creyente no tiene más que despojarse de ideologías y

sistemas aprendidos, rindiéndose (en total desnudez) a la majestad del que es evidente, aceptando su palabra y al mensajero que la transmite.

Numerosos son los atributos que la espiritualidad islámica atribuye al generoso Corán, basándose en lo que éste dice de sí mismo. Nos hallamos ante un misterio aún más seductor que el *jalq*, la creación. Dado que el libro es palabra increada de Al-lâh, preexistente a todo. Su musicalidad y ritmo hechizan aún a los desmentidores. De hecho, los contemporáneos del profeta (s.a.s.) se hallaron de golpe ante una realidad hacia la que no era posible la indiferencia. La más bella descripción del Corán procede curiosamente de uno de los mayores enemigos de la primera comunidad islámica: Al Walid Ibn Al Mugira, el cual confiesa ante los quraishíes:

*"¿Qué puedo decir de él (El generoso Corán)? Juro que ninguno de vosotros conoce mejor que yo la poesía de los árabes. Ni en la prosa ni en la poesía, ni en lo que inspiran los genios, encuentro nada semejante a lo que él (Muhammad, s.a.s.) pronuncia. Juro que en el Corán hay algo dulce que abate todo lo demás, y se eleva y nada se eleva por encima de él."*

De aquí el desconcierto que produce en quiénes esperan de él una estructura organizada, una historia o un cuerpo doctrinal bien establecido. Cada sura fue revelada a fin de iluminar situaciones vividas tanto por el Profeta (s.a.s.) como por la primera comunidad. Pero en ellas se encuentran identificados los hombres de todas las épocas y civilizaciones. La universalidad del mensaje es tal que es imposible sustraerse al hechizo de la recitación aunque de entrada se desconozca la lengua árabe. Los inspirados poetas árabes son retados por el mismo libro a componer aunque sea una sola aya semejante, (Corán: 10, 38) pero deben abandonar la empresa sin producir nada igual.

El Corán supera su condición literaria para convertirse en palabra increada y por tanto en una realidad tremenda y fascinante que sabe escrutar el corazón humano y pone nuestra condición al desnudo, sin bonitos ropajes hagiográficos ni tintes tenebrosos gratuitos. La palabra de Al-lâh acaba suscitando tanto las adhesiones más conmovedoras (como la de aquellos cristianos que derraman lágrimas al oír la recitación) (Corán: 5.83). Como el rechazo burlesco e incluso más tarde, la persecución más encarnizada. En efecto, la palabra de Al-lâh pone en entredicho el *modus vivendi* de los miembros de la mezquina oligarquía mercantil de La Meca y a toda una cosmovisión idólatra mantenida al calor de sus fortunas.

A diferencia de los profetas del antiguo Israel, el mensaje anunciado por Muhammad (s.a.s.) no viene a reformar una sociedad que antes había sido justa o un sistema



religioso caído en la rutina. Viene para crear algo nuevo y mejor en lo social y a rescatar la experiencia primigenia de Ibrahim (a.s.) a la sazón caída en el olvido, según la voluntad de Al-lâh. Por ello, los potentados mequíes se aferran a sus ídolos cerrando todas las puertas al diálogo. Tampoco encontrará acogida entre las gentes del libro (judíos y cristianos) enredados en un malsano etnocentrismo y en interminables disputas teológicas respectivamente.

Los opresores necesitan de la mentira. A ella sirven y en ella se escudan para cometer sus tropelías contra sus semejantes. Esta mentira erigida en ídolo sanguinario es agasajada por sus pontífices, auténticos beneficiarios de la sangre derramada en sacrificio, y por ello no pueden renunciar a su servicio perpetrando toda clase de crímenes para mantenerla en su pedestal. El *shirk* o asociación, trasgresión imperdonable en el generoso Corán, nutre de falaces fantasías al hombre. Lo saca de su realidad para convertirlo en el simple átomo de una masa amorfa de adoradores incondicionales. De todo esto se deduce la perenne animadversión que el Islam produce en el *kufr*, esto es, aquellos sistemas que niegan la unicidad de Al-lâh y por tanto la soberana libertad del hombre sujeto tan sólo a su creador

Pero Al-lâh es el que sabe.

## **17. Muhammad, el Mensajero de Al-lâh: su naturaleza esencial y su carácter**

**Autor:** [Abd-al-Haqq Saif al hm](#) - **Fuente:** [Webislam](#)

No hay Dios sino Al-lâh. Muhammad es el Mensajero de Al-lâh.

Esta afirmación es la puerta de Islam y la base de todo lo que integra la forma de vida del musulmán. Todo depende de El. El es independiente de todo. El externamente Manifiesto internamente Oculto. Anterior al tiempo pasado, más allá del tiempo infinito. Nada tiene parecido con El.

Y no podemos acceder a la sobrecogedora Presencia de la Realidad Divina si no es a través de Muhammad, el Mensajero de Al-lâh.

Esta descripción de Muhammad está dividida en tres partes. Una, histórica, otra acerca de su carácter, y la tercera describe su naturaleza esencial.

### **El aspecto histórico**

Muhammad, que Al-lâh le bendiga y le dé paz según el número de todos aquellos que confían en él, y de todos los que le niegan, desde el día de su nacimiento hasta el día en que la Verdad sea desvelada, era hijo de Abdullah, hijo de Abd al-Mutalib, hijo de Hashim, de la tribu de Quraysh, descendiente de Ismail, hijo de Ibrahim.

Nació en Meca, cincuenta y tres años antes de la Hégira. Su padre murió antes de su nacimiento, y su madre, Amina, cuando aún era niño.

Encontró un protector en su abuelo, Abd al-Mutalib, y a la muerte de éste, en su tío Abu Talib.

Su infancia y juventud fueron muy sencillas. No recibió una educación formal, y se ocupaba del rebaño de ovejas y cabras que su familia poseía en las colinas cercanas a Meca.

En cierta ocasión acompañó a su tío en una caravana que se dirigía a Siria, y en el transcurso del viaje encontraron a un ermitaño cristiano llamado Bahíra, quien anunció a Abu Talib que su joven sobrino sería el Profeta de su pueblo.

A los veinticinco años volvió a realizar el mismo viaje, en esta ocasión como mercader al servicio de una acaudalada viuda llamada Jadiya. A consecuencia de su éxito en este

viaje, y después de oír referencias acerca de su excelente carácter, ella se casó con su joven agente.

Vivieron juntos veintiséis años, fue madre de sus hijos y le apoyó durante los difíciles años en que intentaba extender el Islam entre las gentes de Meca.

Muhammad acostumbraba a retirarse todos los años durante el mes de Ramadán a una cueva de un monte cercano a Meca.

Cuando tenía cuarenta años, casi al final de este mes, oyó durante la noche una voz que le decía: ¡Lee!. Respondió: No sé leer. De nuevo dijo la voz: ¡Lee!. Y de nuevo respondió sobrecogido: No sé leer. Por tercera vez, la voz le ordenó: ¡Lee!. ¿qué debo leer?, respondió. La voz le dijo: Lee en el Nombre de tu Señor que te ha creado. El creó al hombre de un coágulo.

Este fue el comienzo de la Revelación del Quran, que continuó de modo intermitente hasta poco antes de su muerte, veintitrés años más tarde. La voz le dijo que él era el Mensajero de Al-lâh, y al levantar sus ojos, vio a Yibril: el cauce por el que la Revelación le era transmitida desde el Creador del Universo.

Su primer pensamiento fue que se había vuelto loco, pero fue confortado por su mujer, Jadiya, y gradualmente, a medida que la Revelación continuó, su incertidumbre desapareció y aceptó la ingente tarea de ser el Mensajero del Señor de la creación.

Durante los tres primeros años que siguieron a este suceso, sólo los más próximos a él conocieron lo ocurrido. Jadiya, su hijo adoptivo Ah, su esclavo liberto Zayd y su amigo Abu-Bakr, fueron los primeros en aceptar lo que decía y en seguirle.

Por aquel entonces, recibió el mandato de salir y advertir, y así comenzó a hablar abiertamente a las gentes de Meca. Les hizo comprender la estupidez de adorar ídolos a la vista de las claras pruebas de la Unidad Divina, manifiestas en la Creación.

Los clanes de la tribu de Quraysh, al ver amenazada su forma de vida, respondieron hostilmente y empezaron a maldecirle y a perseguir a sus seguidores.

A pesar de todo, el número de musulmanes iba en constante aumento, y los quraishitas trataron de detenerle con sobornos, llegando incluso a ofrecerle él que fuera su rey si llegaba a un compromiso con ellos y dejaba de atacar a sus falsos dioses. Con su palabra y su ejemplo, estaba minando y poniendo en peligro la estructura social y la base de su riqueza. Además, el Islam se vio fortalecido cuando Umar Iba al-Jattab aceptó al Profeta. Era éste uno de los más fuertes y respetados de la Quraysh y hasta aquel

momento había sido uno de los más acérrimos enemigos del Islam. La Quraysh, dominada por su frustración y rabia, confinó durante tres años en un barranco a todo el clan del Profeta, prohibiendo toda relación con ellos.

Durante este tiempo, murieron su mujer Jadiya y su tío y protector Abu Talib, y asimismo fracasó un intento de llevar el Islam a vecina ciudad de Taif. Fue precisamente en este punto muerto cuando se produjo el Miraj.

Muhammad fue llevado a través de los siete cielos y le fue mostrada la verdadera naturaleza de su ser y el honor que recibía de su Señor, la Realidad Divina.

Al poco tiempo, un pequeño grupo de hombres de una ciudad llamada Yazrib le escucharon durante un viaje que hicieron a Meca. Le aceptaron como Profeta y regresaron a su ciudad con un maestro musulmán. Al año siguiente, volvieron con setenta y tres nuevos musulmanes e invitaron al Profeta a visitar Yazrib. Desde entonces, los musulmanes comenzaron a asentarse en ésta y a abandonar Meca, hasta que el Profeta, después de evitar un atentado contra su vida, viajó con AbuBakr hasta Yazrib, ciudad que recibió el nuevo nombre de Al-Madinat al-Munawwara, la Ciudad Iluminada. Este acontecimiento es conocido como la Hégira, y señala el comienzo de la comunidad musulmana.

Desde este momento, el Profeta recibe de su Señor el mandato de luchar contra sus enemigos, aunque hasta entonces no se habían tomado medidas de auto-defensa. Las primeras expediciones fueron muy pequeñas y en ellas casi no se produjeron luchas. En el segundo año de la Hégira, los quraishitas enviaron un ejército de mil hombres con el pretexto de proteger una caravana procedente de Siria. El Profeta reunió un ejército de algo más de trescientos hombres, y los dos bandos se encontraron en un lugar llamado Badr.

Los musulmanes, mandados por el Profeta, con una confianza total en Al-lâh en sus corazones y el apoyo del mundo angélico, vencieron completamente, y mataron a muchos de los jefes de la Quraysh. La enemistad de la Quraysh siguió aumentando, pero el Islam ya poseía una sólida base.

Al siguiente año, la Quraysh envió un ejército contra Medina, y los musulmanes se encontraron con ellos en la montaña de Uhud, a poca distancia de la ciudad. A pesar de su desventaja, los musulmanes podían haber logrado la victoria, pero el afán de hacerse con botín llevó a un grupo de arqueros a abandonar sus posiciones, y a causa de ello fueron derrotados. Esta derrota motivó el asesinato de musulmanes que viajaban para

extender el Islam, y también una abierta hostilidad por parte de los judíos de Medina, apoyados por elementos descontentos dentro de la comunidad musulmana.

En el quinto año de la Hégira, la Quraysh atacó de nuevo Medina, en esta ocasión con diez mil hombres. El Profeta había organizado la excavación de un profundo foso para la defensa de la ciudad y el encuentro se hizo famoso como la Batalla del Foso. Las tropas de Meca se vieron incrementadas por una tribu de judíos de Medina, pero sin embargo, confundidos por el foso, descorazonados por la sospecha hacia sus aliados judíos y por un viento enconado que estuvo soplando durante tres días y tres noches, recogieron el campamento y se marcharon sin presentar batalla. La tribu judía fue severamente castigada por su traición.

Ese mismo año, el Profeta decidió llevar a Meca una compañía de mil cuatrocientos hombres para hacer el Hach. Acamparon en Al-Hudaybiya, justo a las afueras de la ciudad, pero se les prohibió la entrada. La Quraysh mandó embajadores, y el Profeta firmó un pacto aparentemente poco ventajoso para los musulmanes, y éstos regresaron a Medina sin entrar en la Ciudad Santa. Sin embargo, este pacto que detuvo la lucha entre la Quraysh y los musulmanes, resultó de hecho una gran victoria, y el Islam se propagó desde entonces con más rapidez que antes.

Según los términos del acuerdo, la Quraysh convenía en evacuar Meca al año siguiente durante tres días, mientras los musulmanes visitaban la ciudad y hacían Umrah. Esta fue la primera vez que el Profeta y sus compañeros visitaban Meca después de siete años.

Ese mismo año, el Profeta decidió llevar a Meca una compañía de mil cuatrocientos hombres para hacer el Hach. Acamparon en Al-Hudaybiya, justo a las afueras de la ciudad, pero se les prohibió la entrada. La Quraysh mandó embajadores, y el Profeta firmó un pacto aparentemente poco ventajoso para los musulmanes, y éstos regresaron a Medina sin entrar en la Ciudad Santa. Sin embargo, este pacto que detuvo la lucha entre la Quraysh y los musulmanes, resultó de hecho una gran victoria, y el Islam se propagó desde entonces con más rapidez que antes.

Según los términos del acuerdo, la Quraysh convenía en evacuar Meca al año siguiente durante tres días, mientras los musulmanes visitaban la ciudad y hacían Umrah. Esta fue la primera vez que el Profeta y sus compañeros visitaban Meca después de siete años.

Al año siguiente, el Profeta mandó un ejército de tres mil hombres a enfrentarse a un ataque del Emperador bizantino en Siria. Atacaron valerosamente a cien mil hombres, luchando hasta que tres jefes cayeron muertos. Los pocos supervivientes se retiraron y regresaron a Medina. Por entonces, la Quraysh rompió el acuerdo, y el Profeta, con un

ejército de diez mil hombres, atacó Meca. Tomaron la ciudad sin derramamiento de sangre y el Profeta declaró una amnistía general. Perdonó a aquellos que tanto le habían perseguido desde el comienzo del Islam. Estos se hicieron musulmanes y la única destrucción fue la de los ídolos alrededor de la Kaaba. El Profeta se dedicó entonces a someter al resto de las tribus hostiles, venciendo en la batalla de Hunayn y poniendo cerco y tomando la ciudad de Taif, cuyos habitantes le habían rechazado diez años antes.

En el noveno año de la Hégira, los musulmanes fueron probados por Al-lâh. El Profeta pidió a todos los musulmanes que le acompañaran en una expedición a un lugar llamado Tabuk durante el período más caluroso del año. Algunos le acompañaron y otros se quedaron. La expedición regresó sin haber luchado. Ese mismo año se hizo famoso como el Año de las Delegaciones, pues vino gente de toda Arabia a jurar fidelidad al Islam y al Profeta.

En el décimo año de la Hégira, el Profeta condujo el Hach de despedida, al que asistieron ciento cuarenta mil musulmanes. En un discurso en el monte Arafat les recordó los deberes del Islam, y que serían llamados a responder de sus actos, y entonces les preguntó si había expuesto con claridad su Mensaje. La respuesta fue: ¡Si, por Al-lâh!, y él añadió:

¡Oh Al-lâh, tú eres testigo!. Poco después de su regreso a Medina, enfermó y murió con la cabeza sobre el regazo de Aisha, su esposa más amada.

Durante los últimos diez años de su vida, dirigió veintisiete campañas, en nueve de las cuales hubo intensas luchas. Supervisaba personalmente cada detalle de la administración y juzgaba él mismo en cada caso, siempre accesible al que solicitaba su atención. Destruyó la adoración a los ídolos y sustituyó la arrogancia y violencia de los árabes, su inmoralidad y embriaguez por la humildad y la compasión, la armonía y la generosidad, creando una sociedad realmente iluminada como no ha existido otra, la comunidad de los compañeros del Sello de los Profetas, el último Mensajero, el esclavo de su Señor: Muhammad.

### **Su carácter**

Muhammad, que Al-lâh le bendiga y le dé paz según el número de las cosas hermosas y según el número de las buenas cualidades manifestadas en los hombres desde el comienzo del tiempo hasta el final del tiempo, parecía, cuando estaba Solo, un hombre de mediana estatura. Pero cuando se encontraba con otros, ni empequeñecía a aquellos más bajos que él, ni parecía más bajo que los que eran más altos. Estaba bien

proporcionado, con un pecho amplio y anchos hombros, y sus miembros eran fuertes y bien proporcionados. En su espalda, entre sus omóplatos, y más cerca del derecho que del izquierdo, tenía el sello de la profecía: un lunar negro rodeado de pelillos.

Su rostro era ovalado, de tez blanca, con un ligero tinte moreno. Su frente era despejada y tenía unas cejas muy largas y arqueadas con un espacio entre ellas donde se señalaba una vena que palpitaba en momentos de gran emoción. Sus ojos eran negros y separados. Tenía pestañas largas y espesas. Su nariz era aquilina y su boca y sus labios estaban bien proporcionados. Sus dientes, con los que era muy cuidadoso, estaban bien dispuestos y proyectaban un blanco brillante cuando sonreía ó al reír. Era de mejillas anchas y uniformes, con una barba negra y espesa que tenía, a su muerte, diecisiete canas. Su cara estaba enmarcada por una abundante melena que caía en ondas hasta sus orejas y hombros, y que él a veces se trenzaba y otras veces se dejaba suelta. La transparencia de su rostro era tal que su ira ó su agrado brillaban directamente a través de ella. Su cuello, ni corto ni largo, era del color de la aleación del oro y la plata. Sus manos tenían la textura del satén, con anchas palmas y largos dedos, de las que emanaba un dulce perfume que permanecía en las cosas que tocaba. El arco de sus pies era pronunciado y su andar era el de un hombre que camina cuesta abajo con rapidez y modestia.

Era de temperamento amable y de hermosos modales en medio de un ambiente acostumbrado a una violencia arrogante. Nunca era insultante y jamás despreció al pobre ó al enfermo. Honraba la nobleza y recompensaba según la valía, dando a cada cual lo más adecuado a sus necesidades. Jamás se humilló ante la riqueza ó el poder, sino que llamaba a todos los que acudían a él a la adoración de Al-lâh.

Era siempre el primero en saludar a quien se encontrase, y nunca era el primero en retirar la mano. Era infinitamente paciente con todos los que a él acudían en busca de consejo, sin importarle la ignorancia de los incultos ó la tosquedad de los malcriados. En cierta ocasión, un beduino acudió a él con una petición y le tiró tan bruscamente de la ropa que le arrancó un trozo. Muhammad se rió y dio al hombre lo que pedía.

Una de sus cualidades era que siempre tenía tiempo para todos los que le necesitaban. Era considerado con los visitantes hasta el punto de ceder su propio sitio ó extender su capa para que se sentaran en ella; y si rehusaban, insistía hasta que aceptaban. Prestaba a cada invitado su total atención, de tal manera que todos sin excepción sentían que ellos eran los más honrados.

De todos los hombres, era el menos dado a la ira y el que con menos se complacía. Los errores de sus acompañantes no eran mencionados y nunca culpaba ó amonestaba a

nadie. Su criado Anas estuvo con él diez años y durante este tiempo Muhammad no le llamó la atención una sola vez, ni siquiera para preguntarle que por qué no había hecho algo.

Disfrutaba escuchando buenas opiniones sobre sus compañeros y lamentaba la ausencia de éstos. Visitaba a los enfermos aún en los barrios de Medina más distantes de su casa y de más difícil acceso. Acudía a las fiestas y aceptaba las invitaciones tanto de esclavos como de hombres libres. Acompañaba a las comitivas fúnebres y rezaba sobre las tumbas de sus compañeros. A dondequiera que fuese iba siempre sin protección, aún entre gente de probada enemistad.

Poseía una voz fuerte y melodiosa, y aunque permanecía silencioso durante largos periodos, siempre hablaba cuando la ocasión lo exigía. Cuando lo hacía, era extraordinariamente elocuente y preciso, sus frases estaban bien construidas y eran tan coherentes que aquellos que le escuchaban, quienesquiera que fuesen, las entendían fácilmente y recordaban sus palabras. Solía hablar dulce y desenfadadamente cuando se encontraba con sus esposas, y con sus compañeros era el hombre más alegre y sonriente, apreciando lo que decían y charlando amigablemente con ellos. Nunca se enfadaba por sí mismo ó por cuestiones relacionadas con este mundo, pero cuando se irritaba por algo tocante a Al-lâh, nada podía ponerse en su camino. Cuando enviaba a alguien a algún lugar, apuntaba siempre con toda la mano. Cuando algo le complacía, volvía las palmas hacia arriba. Cuando hablaba con alguien, volvía todo su cuerpo hacia él. Todo lo que hacía lo hacía a fondo.

Su generosidad era tal que cuando le pedían algo nunca decía que no. En cierta ocasión siguió dándole ovejas a un beduino que insistía en pedirle más y más, hasta que las ovejas llenaron un valle entre dos montes, y el hombre quedó anonadado. Nunca se iba a la cama hasta que todo el dinero de su casa había sido distribuido entre los pobres, y con frecuencia repartía parte de su reserva anual de grano, de forma que él y su familia carecían de él antes de terminar el año. Solía preguntar a la gente sobre sus necesidades sin que acudiesen a él y les daba todo lo que necesitaban. Así como era de generoso con sus pocas posesiones, era de generoso de sí mismo, dando sin cesar consejo, ayuda, amabilidad, perdón, y rebotante amor.

Amaba la pobreza y siempre se le encontraba con los pobres. Su vida era lo más sencilla posible. Se sentaba siempre en el suelo, y a menudo, cuando estaba con sus compañeros, se sentaba en la última fila para que los visitantes no pudieran distinguirlo de los demás. Comía de un plato colocado en un mantel sobre el suelo y nunca usaba una mesa. Dormía en el suelo sobre una esterilla de palma cuyas marcas se le señalaban en la piel, aunque no rechazaba las comodidades si le eran ofrecidas.



Tanto él como su familia pasaban a menudo hambre y a veces transcurrían meses enteros sin que saliese humo de su casa ó de las de sus esposas, pues sólo tenían dátiles y agua, y carecían de alimentos que cocinar y de aceite para las lámparas. Sin embargo, en las ocasiones en que disponía de alimentos, comía bien. Solía decir que el mejor plato era aquel en el que había más manos comiendo. Nunca criticaba la comida. Si le gustaba, la comía, y si no, la dejaba.

Solía atar al camello macho y alimentar a los animales usados para acarrear agua. Barría su habitación, arreglaba su calzado, remendaba su ropa, ordeñaba la oveja, comía con los esclavos y los vestía con ropas iguales a las suyas. Molía el trigo él mismo cuando su esclava se cansaba, y llevaba lo que había comprado desde el mercado hasta su casa. Decía: ¡Oh Al-lâh!, permíteme vivir, crecer y morir con los pobres, y al morir no dejó ni un dinar ni un dirham.

Se vestía con lo que encontraba a mano, siempre que fuese correcto, aunque especialmente le gustaban las ropas verdes y blancas. Cuando estrenaba una prenda nueva, regalaba la vieja. A veces vestía de lana basta. Poseía un manto del Yemen, a rayas, por el que sentía especial predilección. Amaba los perfumes y compraba los mejores que encontraba. Las únicas posesiones que tenía en gran estima y a las que cuidaba mucho eran sus espadas, su arco y su armadura, las cuales usaba sin temor y frecuentemente en las expediciones que dirigía.

Por encima de todo, fue a través de él cómo el Quran fue revelado, y la totalidad de su vida fue una constante manifestación de las enseñanzas en él contenidas. Fue el ejemplo perfecto para su comunidad, tanto en cómo debían ser los unos con los otros, como en su relación con su Señor, el Creador del Universo. Les enseñó a purificarse, cómo y cuándo postrarse ante Al-lâh. Cómo y cuándo ayunar. Cómo y cuándo dar. Les enseñó cómo luchar en el camino de Al-lâh. Dirigía la oración con ellos y se postraba durante la noche, sólo, hasta que sus pies acababan hinchados. Cuando alguien le preguntaba que por qué lo hacía, su respuesta era: ¿Acaso no debo ser un esclavo agradecido?. Tenía una oración para cada acción y nunca se levantaba ó se sentaba sin mencionar a Al-lâh. Todos sus actos los realizaba con la intención de complacer a su Señor. Enseñó a su comunidad todo aquello que podía llevarles más cerca de Al-lâh, y les prevenía contra todo aquello que pudiese alejarles de El. Inspiraba amor y profundo respeto en todos los que le trataban, y sus compañeros le amaban y honraban aún más que a sus familias, posesiones, e incluso más que a si mismos.

En cierta ocasión, su compañero y amigo íntimo Abu-Bakr as-Sidiq metió uno de sus pies en un agujero donde había una serpiente que le mordió, con tal de no despertar a su amado Profeta, que dormía en aquel momento.

Su yerno y sobrino Ali se arriesgó a ser asesinado en su lugar, y existen muchos más relatos que reflejan la devoción que inspiraba en todos los que le seguían. La unanimidad en las reacciones de todos los cercanos a él y la descripción que de él nos ha llegado a través de ellos, nos muestran a un hombre de tal perfección de carácter que no puede quedar ninguna duda de la veracidad del Mensaje y de la Guía que trajo: el Camino del Islam.

Su Señor le dice en el Quran: Te hemos creado con un carácter vasto, y él decía: Yo he venido a perfeccionar el buen carácter. Este es justamente el objetivo y el resultado de seguir el camino del Sello de los Profetas, el último Mensajero, el esclavo de su Señor: Muhammad.

### **Su naturaleza esencial**

Muhammad, que Al-lâh le bendiga y le conceda paz según el número de las cosas creadas desde el principio de la Creación, hasta el día en que todas las cosas desaparezcan ante el desbordante esplendor de la Divina Majestad, dijo que su Señor dijo: Yo era un Tesoro escondido y deseé ser conocido, y creé el Universo para así poder ser conocido. Fue este deseo de auto-conocimiento expresado en las profundidades de la Esencia de la Divina Unidad, lo que hizo que se iniciase el proceso de creación y llevó al despliegue de los diversos planos de existencia, con todas las formas en ellos contenidas, incluida la Tierra con toda su vida mineral, vegetal y animal.

En un preciso momento, cuando el entorno estaba completamente preparado, se dio vida a una nueva criatura: el hombre. Hasta ese momento, todas las diferentes formas de vida tenían distintos grados de consciencia; pero al hombre le fue dada, por su Creador y Señor, la capacidad de reconocer no sólo su entorno físico, sino también el hecho de que él era una parte inseparable de una Realidad que él percibía en sí mismo y en todo a su alrededor. Él era la cima y perfección de toda la creación y el medio a través del cual el Tesoro escondido podría alcanzar su deseo de auto-conocimiento completo.

En las profundidades del ser del hombre hay un secreto insuflado en su interior por su Señor que desemboca en la Majestad y la Belleza de la Unidad Divina. Muhammad dijo que su Señor dijo: El Universo entero no puede contenerme, pero el corazón de Mi leal esclavo Me contiene . El Quran dice: Ofrecimos el cometido a los Cielos, a la Tierra y a las montañas, pero rehusaron su peso y tenían temor de él, y el hombre lo aceptó. Es cierto que actúa erróneamente, muy alocado.

Esta actividad errónea y alocada por parte del hombre le llevó a olvidar su verdadera naturaleza y a perder la consciencia de la Unidad Divina. Se vio cada vez más atrapado en la percepción de sus sentidos, y poco a poco fue dando realidad intrínseca a las formas creadas. Sin embargo, debido a la Misericordia inherente a la Realidad Divina, en medio de las diversas comunidades humanas surgieron hombres para enseñar lo que habían perdido y restituir al hombre a su verdadera naturaleza. Estos hombres, conocidos como Profetas y Mensajeros, fueron creados con este sólo propósito; y aunque no eran más que hombres entre los hombres, estaban bendecidos desde su nacimiento con una percepción diáfana de la Divina Realidad y del conocimiento de cómo vivir en armonía con el Señor del Universo, mientras que los hombres a su alrededor se debatían en la oscuridad del olvido y en una creciente ignorancia.

Estos Profetas y Mensajeros trajeron a sus comunidades el conocimiento y la dirección que necesitaban, y les sirvieron de ejemplo, atrayéndolos de nuevo hacia la adoración y el reconocimiento de su Señor, la Unica Realidad. Son la perfección del ser humano, íntegros a pesar de su contacto con esta existencia; continuamente conscientes de la Presencia de su Señor.

El primero de ellos fue el primer hombre: Adán, y siguieron apareciendo a través de la historia de la humanidad sobre la Tierra, hasta que la cadena se completó con la llegada del Sello de los Profetas, Muhammad. El Quran dice de él: Muhammad no es el padre de ninguno de vosotros, sino que es el Mensajero de Al-lâh y el Sello de los Profetas.

Hemos visto que la cúspide y plenitud del proceso de creación tienen lugar en el hombre. Aunque fue el último en aparecer, todo lo que le precedió fue en preparación para él, el medio a través del cual el Señor del Universo llegaría a conocerse a si mismo. El deseo de este auto-conocimiento fue lo que desencadenó todo el despliegue de la Creación y así, la primera idea se hizo realidad en la forma final. En el hombre, lo primero y lo último están unidos. Si deseas un fruto, debes primero plantar un árbol, esperar a que crezca, que florezca, y finalmente dé el fruto. Sin embargo, la idea del fruto precedió al plantar el árbol.

Como dijimos, la perfección del hombre se encuentra en los Profetas y Mensajeros, que son los modelos y ejemplos para el resto de la humanidad, y en quienes la Unidad Divina está más perfectamente representada. Ellos son los que corresponden más exactamente al deseo original de auto-revelación de la Divina Esencia y son, por esto, los primeros seres en el desarrollo de la Creación. Como lo último y lo primero están combinados en el hombre, la última de las criaturas, así también están combinados en Muhammad, el último de los Mensajeros. El dijo al respecto: Yo fui el primer Profeta creado y el último en comunicar Su Mensaje. Y también afirmó: Yo era un Profeta

cuando mi hermano Adán estaba entre el agua y el barro. Y dijo aún más: Cuando Al-lâh quiso crear el Universo, cogió una porción de su Luz y dijo: ¡Sé Muhammad!.

Muhammad es el primer punto del que surge Luz desde la inmensidad impenetrable y absolutamente incognoscible de la Divina Esencia. Es el primer ser en el despliegue de la Creación del Universo. Es la pantalla a través de la cual los Atributos Divinos se filtran al resto de la existencia, y el gran velo mediante el cual la Creación es protegida del abrumador poder de la Divina Majestad. Es la Luna que refleja la pura Luz del Divino Sol. Es la más alta manifestación de los Nombres y Atributos de Al-lâh y el medio a través del cual éstos fluyen al resto de la Creación.

El es Muhammad, el hijo de Abdullah, hijo de Abd al-Mutalib, nacido en Meca cincuenta y tres años antes de la Hégira. Le fue dada una visión completa de su incomparable estación con el Señor del Universo durante el Miraj, su Viaje Nocturno, cuando fue llevado a través de los siete cielos hasta pasado el Arbol de Loto, que señala el límite más lejano en el cual, hasta Yibril, el más grande de entre los ángeles, fue obligado a detenerse. Desde allí se arrastró a una distancia de dos arcos de su Señor, y alcanzó su realización completa y el apaciguamiento de todo deseo. Su viaje fue el retorno al punto del que había salido cuando comenzó esta existencia, y fue su total descubrimiento de la profundidad y perfección de su propio ser: el pináculo y el eje de la Creación y la manifestación más pura de la Belleza, Misericordia, Generosidad y Equilibrio Divinos. Por razón de su cercanía a la Esencia Divina, ya que no existe nadie más cercano que él, le fue dado el nombre de al-Habib, el Amado.

Pero debe recordarse que a pesar de su incomparable estación con el Creador del Universo, Muhammad no es más que una criatura y absolutamente impotente frente a su Señor, el Uno, sin compañero. El es el Mensajero que trae a la humanidad el último y perfecto camino que recoge y anula la enseñanza de todos los que vinieron antes que él. Es, al mismo tiempo, absolutamente esclavo de su Creador, consciente de que todo el poder y la fuerza vienen de El. Para el musulmán no existe la posibilidad de adorar a Muhammad, pues el Señor es siempre el Señor, y el esclavo no puede ser más que un esclavo, dependiente por completo de su Creador. De hecho, más que ninguna otra criatura, Muhammad es consciente del absoluto poder de su Señor y de su propia y total incapacidad.

Y sin embargo, a Muhammad (y su nombre significa Digno de Alabanza), le ha sido dado por el Señor del Universo un lugar por encima de cualquier otra criatura, y todos los musulmanes deben darle el honor debido a su rango y pedir bendiciones para él. El Quran dice: Ciertamente Al-lâh y Sus ángeles bendicen al Profeta. ¡ Oh tú que confías!, reza para que le sean concedidas paz y bendiciones. Dada su posición con Al-lâh, por

quien todas las cosas son adornadas en su existencia, bendecirle a él es bendecir a toda la Creación, y dada la generosa naturaleza de la Divina Realidad, las bendiciones vuelven aumentadas sobre aquel que las pronuncia. Muhammad dijo: A aquel que me bendice cien veces, Al-lâh le bendice mil veces, y a aquel que me bendice mil veces, Al-lâh prohíbe al Fuego que toque su cuerpo.

La proximidad de Muhammad con su Señor y su comprensión de su propia ignorancia ante el Conocedor de todas las cosas, le convierten en el perfecto vehículo para la Revelación de la Divina Palabra en el Quran. Por ésto, es el Mensajero, el esclavo, y también el Profeta iletrado. Ningún conocimiento puede atribuírsele a él. Todo su conocimiento procede de Al-lâh y sólo El conoce lo Visible y lo Invisible. Su posición de absoluta receptividad y total servidumbre hacia su Señor demuestra que todas sus palabras y acciones estaban en completa armonía con la Unidad Divina, y su Mensaje a la humanidad no sólo estaba contenido en el Quran, sino que quedó igualmente demostrado en la forma en que vivió y en lo que dijo durante su vida. El musulmán es instruido a través del Quran: Obedece a Al-lâh y obedece al Mensajero. La obediencia a Muhammad es obediencia hacia Al-lâh. El amor a Muhammad es amor por Al-lâh. La animosidad hacia Muhammad es animosidad hacia Al-lâh. Aquel que te odiase, ése es el desahuciado

Muhammad es el que está completamente entregado a su Señor. Escuchándole y haciendo lo que dice, imitando su conducta y aumentando su amor hacia él, el musulmán espera aproximarse a él, ya que la proximidad a él es proximidad a su Señor. Al acercarse a Muhammad, el hombre se acerca a Al-lâh.

Muhammad es el más grande de la Creación a los ojos de su Señor, es el que intercederá por todos los hombres el día del Juicio Final, cuando todos sean llamados a responder por sus actos en esta existencia. El día en que Aquel que haya hecho un átomo de bondad lo verá, y aquel que haya hecho un átomo de maldad, lo verá. De todos los seres, es quien ha recibido la mayor generosidad y compasión, y por ser el Amado de su Señor, todos los que tengan en sus corazones el más pequeño grano de confianza hacia él, serán apartados del tormento y llevados a la gloria.

Muhammad es el más próximo a Al-lâh, él Amado de Al-lâh, el primer derrame de Luz de la Esencia de Al-lâh, y por ésto, el Camino hacia Al-lâh pasa inevitablemente a través de él. En su Viaje Nocturno pasó a través de los siete cielos hasta las profundidades de su ser y la Presencia de su Señor, y regresó para describir a los hombres el Camino que conduce al Señor del Universo. Este Camino está abierto a todos aquellos que desean seguirlo. Todos los que realicen este viaje hacia la búsqueda de su verdadera naturaleza, encontrarán que el Camino a la Realidad Divina en la

profundidad de sus corazones, es el Camino del Sello de los Profetas, el último Mensajero, el esclavo de su Señor: Muhammad.

Ninguna descripción de Muhammad, por muy detallada y bien informada que esté, puede transmitir quién es en realidad. El número de sus perfecciones es incontable y aún los más grandes poetas de entre aquellos que le aman, acaban por admitir la imposibilidad de alabarle lo suficiente.

Si deseas un conocimiento real de Muhammad, debes mirar a la gente que se ha entregado a seguir su ejemplo en todos los aspectos de su vida. En ellos verás algo de la cualidad y luminosidad interiores de Muhammad que Al-lâh le bendiga y le dé paz. De ellos podrás aprender el Camino de Islam, el sendero de sumisión que conduce a la paz.



## 18. Los ángeles

**Autor:** [Süleyman Eris](#) - **Fuente:** [El Significado de la Vida](#)

La creencia en el reino invisible de la existencia y en los seres que lo habitan es otro de los fundamentos de la fe islámica. Debido a que nuestros poderes sensoriales son limitados, no es de sabios negar por completo la existencia de reinos más allá de nuestros sentidos. Asimismo, sabemos tan poco acerca de la existencia que lo que sabemos es considerablemente menor que lo que no sabemos. Nuestra comprensión de la naturaleza del Universo se halla en su infancia y no podemos afirmar saber lo que ocurrirá en el futuro. Nuestras ciencias todavía no han rebasado su «niñez», y el futuro será testigo de deslumbrantes descubrimientos y desarrollos científicos. Los conceptos islámicos de creación, revelación, Misión Profética, los eventos que acaecen en el Mundo, la devoción, la vida espiritual, la muerte, la Resurrección, y la posición central de la humanidad en el cosmos no pueden ser entendidos sin hacer referencia a los ángeles.

El Majestuoso Creador de este enorme palacio de creación emplea a cuatro tipos o clases de obreros: ángeles y otros seres espirituales; cosas inanimadas y creaciones vegetales, las cuales son siervos importantes de Dios que trabajan desinteresadamente; animales, que sirven inconscientemente a cambio de un pequeño estipendio de comida y placeres; además de la humanidad, la cual trabaja consciente de los propósitos del Creador Majestuoso. Los humanos se cultivan intelectualmente en todo momento, siempre dispuestos a aprender de todo, y vigilan a los sirvientes de los rangos inferiores (como los animales, las plantas, etc.) y a cambio serán recompensados aquí y en el Más Allá.

Los ángeles son creados de «luz», no la luz que conocemos, sino la luz en su forma más sutil y refinada, la cual denominamos *nur*. La palabra en lengua árabe para ángel es *malak*. Según la etimología de la palabra de la cual derivó, *malak* significa «mensajero», «ayudante», «enviado», «superintendente», y «poderoso». El significado de la raíz también implica descenso desde un lugar elevado. A los ángeles les es concedido un poder de voluntad parcial pero, a diferencia de la humanidad, no son puestos a prueba. Sus posiciones, a los ojos de Dios, nunca cambian. Los ángeles son siervos de Dios que erigen relaciones entre el mundo metafísico y el material, acarrean los mandatos de Dios, dirigen los actos y las vidas de los seres (con permiso de Dios), y representan sus alabanzas en sus propios reinos.

Esos seres nunca son ascendidos de rango o posición por lo que hacen, ya que cada uno tiene un rango fijo, determinado, y recibe una alegría particular por el trabajo en sí

mismo, así como un radiante esplendor como consecuencia de la devoción. Es decir, su recompensa se encuentra en su servicio. Del mismo modo que nosotros somos alimentados y obtenemos sensaciones placenteras del aire y el agua, así como de la luz y la comida, los ángeles son alimentados y reciben placer de las luces de la remembranza, el conocimiento y la glorificación del Todopoderoso, la devoción, y el amor hacia Dios. Y ya que son creados de luz en su forma más refinada y sutil, la luz los mantiene. Incluso las esencias fragantes, las cuales se encuentran cercanas a la luz, son un tipo de alimento que ellos disfrutan.

A los ángeles se les dota de un éxtasis tan excelso que no podemos siquiera intentar comprenderlo, un don como consecuencia de realizar sus trabajos bajo la orden del Único a Quien ellos alaban, sus acciones por gloria a Él, un privilegio como consecuencia de prestar su servicio en Su Nombre, su supervisión a través de Su vista, su honor ganado por la conexión con Él, su «refrigerio» encontrado en el estudio de las dimensiones material e inmaterial de Su Reino, y su satisfacción al observar las manifestaciones de Su Gracia y Majestuosidad. Además, sólo ellos pueden percibir este arrobamiento.

Los ángeles nunca cometen pecados ni muestran desobediencia, y ya que no albergan almas que les ordenen el mal para resistirse a Dios Todopoderoso, tienen puestos fijos, no son promovidos a rangos más altos, ni reducidos a los más bajos. También están libres de las cualidades morales negativas como la envidia, el rencor, la enemistad, y de las codicias y apetitos animales que se encuentran en la humanidad y los genios.

El sexo de los ángeles es indefinido; no comen, no beben, ni sienten hambre, sed o cansancio. Aunque no reciben recompensas a cambio de su veneración, emanan un placer especial llevando a cabo las órdenes de Dios y sienten regocijo al estar cerca de Él. No son promovidos en su rango pero reciben alguna clase de placer espiritual de su veneración. La alabanza, la devoción, la recitación de los Nombres de Dios y la glorificación son su alimento; también son alimentados con la luz y la dulce fragancia.

Ciertas funciones son asignadas a los ángeles. Aparte de aquellos delegados con la función de representar y supervisar a varias especies sobre la Tierra así como presentar su devoción a Dios, existen cuatro Arcángeles y otros ángeles con un grado de cercanía especial a Dios. Yibril (Gabriel) es el principal mensajero de Dios. Mikail (Miguel) está a cargo de la lluvia, el crecimiento de las plantas y es el guardián de los lugares sagrados. Israfil (Rafael) tiene como cometido tocar el cuerno que anunciará el Día de la Resurrección. Por su parte, Azrail toma el alma de las personas en el momento de su muerte.



Como se ha señalado, los ángeles son de diferentes clases. Además de aquellos que están delegados para representar y supervisar a la especie de la creación sobre la Tierra y presentar ante Dios su devoción, hay cuatro Arcángeles, y los ángeles llevando el Trono de Dios. También están los grupos de Ángeles llamados *Malá-i A'la* (el «Consejo Más Notable»), *Nadiyy-i A'la* (la «Asamblea Más Ensalzada») y *Rafiq-i A'la* (la «Compañía Más Excelsa»). Hay ángeles señalados para el Paraíso y el Infierno.

Los ángeles que registran los actos de los hombres son llamados *Kiramun Katibun* (los «Nobles Escribas o “Registradores”»), y como queda declarado en un hadiz, hay trescientos sesenta ángeles responsables para la vida de cada creyente. Lo protegen, especialmente durante su infancia y la vejez, rezan por él y le piden a Dios su perdón. También hay ángeles que vienen en ayuda de los creyentes en la guerra, asisten a las asambleas de alabanza y glorificación de Dios y a los encuentros celebrados para hacer estudios por Dios y así como por el bien de la gente.



## 19. Destino, Decreto y Gracia Divinos

**Autor:** [Anónimo](#) - **Fuente:** [El Significado de la Vida](#)

El Decreto Divino significa la ejecución de las decisiones o juicios del Destino. Esto incluye las acciones del hombre y al mismo tiempo a su creación por Dios. Esto es, la voluntad del hombre para hacer algo, que fue pre registrado en el Destino y en Dios le permite hacerlo y llevarlo en su existencia.

Dios tiene dos registros principales, uno la Tablilla Suprema Preservada, la cual, en cierto modo, corresponde al Destino o al Divino Conocimiento, y el otro, el Registro Manifiesto, el cual puede ser considerado como la correspondencia de la realidad del tiempo. Aunque no haya ningún cambio en el Conocimiento Divino o en la Suprema Tablilla Preservada ya que Dios también tiene absolutamente, Voluntad sin restricción y por lo tanto no puede ser restringido por el Destino. Él estableció para Sus criaturas, Él puede hacer cambios en lo que Registró en el Libro Manifiesto. Esto es claro en el verso:

*“Dios borra lo que Él desea y confirma lo que es su voluntad, con Él está la Madre del Libro”.*

(13:39)

Esto es seguramente un asunto sutil y uno muy difícil de entender. Aunque seamos incapaces de entender totalmente este proceso de eliminación y confirmación de eventos, con frecuencia somos testigos de ellos en nuestras vidas. Por ejemplo un hombre deja su hogar con la intención de ir a un lugar donde sus pecados puedan ser libremente cometidos. Sin embargo, fuera de Su misericordia y del favor que otorga a Sus sirvientes, Dios arregla que un buen amigo aparezca y le persuade de ir a un buen lugar. De la misma manera, un sirviente puede cometer muchos pecados libremente y estar expuesto a muchas desgracias. Pero, nuevamente, fuera de Su gracia, Dios no trata con él desde Su Justicia; más bien, trata con él con gracia extrema y lo perdona, así lo salva del desfortunio.

La Gracia Divina existe porque un hombre no debe desesperarse por ser perdonado y por regresar a Dios, por muy grandes pecados que haya cometido.

La Gracia Divina existe porque un hombre no debe desesperarse por ser perdonado y por regresar a Dios, por muy grandes pecados que haya cometido. De nuevo, la Gracia Divina existe porque los sirvientes de Dios no deben verse como rodeados

absolutamente por las consecuencias de sus hechos, que el Destino y el Decreto Divinos establecieron de vuelta a ellos. Esto está explícito en los siguientes versos:

*“Todas las desgracias que le acontecen es por lo que sus propias manos se ha ganado, y por muchas (de ellas) Él concede el perdón”.*

(42:30)

*“Si Dios castigara a los hombres por su maldad, Él no abandonaría en la Tierra a una criatura; pero Él los alivia de su término designado”.*

(16.61)

*“Relaciónese (con ellos apartir de Mi): ¡Ah, Mis esclavos quienes han transgredido contra sus personalidades! ¡No despesperen en la misericordia de Dios! Seguramente Dios perdona todos los pecados; ya que Él es el Todo Perdonador, el Más Compasivo”.*

(39:35)

La Gracia Divina o la libertad se manifiestan más claramente en la historia de la gente. Ser responsable de sus actos, la gente dirige sus propias historias. Por esta razón, filosofías históricas tales como el historicismo está lejano de la verdad: no se ha determinado la realidad de la historia o de los eventos históricos.

El Mensajero delaró: “el miedo no preve las desgracias, pero la oración y la caridad si”.

Muchos pueblos anteriores como la gente de ‘Ad, la gente de Thamud y la del Faraón, merecieron la muerte y Dios los desapareció. Su forma de vivir disoluta y las injusticias y atrocidades los condujeron a la muerte. Sin embargo, la gente del Mensajero Jonah volvióa Dios con sinceridad extrema y profundo arrepentimiento, y se reformaron moralmente después de que ellos vieron los signos de la inminente destrucción, y por consiguiente, Dios *“les ahorró la pena de la desgracia en la vida de su mundo, y los alivió por un tiempo”* (10:98). Expresando este punto, el Mensajero de Dios dijo: “el miedo no preve las desgracias, pero la oración y la caridad si”. Por lo tanto, un creyente nunca debería abandonar la oración ni dejar de dar caridad, especialmente cuando presiente que una desgracias viene, inmediatamente debería regresar a Dios en la oración y arrepentirse, dar la caridad al pobre o dar en servicio de la Paz.

## 20. El Islam es todas las religiones

**Autor:** [Abdeljabir Molina](#) - **Fuente:** [Webislam](#)

Los musulmanes son los que se abren a lo sagrado y se someten a sus designios, no inventando el universo en el que viven, sino aceptando lo real. Esto queda evidente en el Corán, en el que se habla de “*musulmanes*” en un tiempo anterior a la venida de Muhammad.

Según el Corán, cada uno de los profetas anteriores a Muhammad se reconoció musulmán, diciendo:

Noé: “*Se me ha ordenado ser de los musulmanes*”

(Yunus, 72)

Abraham e Ismael: “*¡ Oh, Señor! Haznos ser musulmanes ante ti*”

(al Baqara, 132)

Jacob: “*Al-lâh ha elegido vuestro dîn : no muráis sino siendo musulmanes*”

(al Baqara, 132)

Moisés: “*¡Confiad en Él, si realmente sois musulmanes!*”

(Yunus, 84)

José: “*Hazme morir como musulmán y adhiéreme a los rectos*”

(Yusuf, 101)

El Corán dice de la Torah (los primeros libros del Antiguo Testamento): “*Los profetas –que todos ellos eran musulmanes- juzgaron de acuerdo a ella*” (al Mäida, 44). Los hechiceros que el Faraón había reunido para vencer a Moisés dijeron cuando se sintieron derrotados por el Profeta: “*¡Señor, danos paciencia y haznos morir como musulmanes!*” (al Araf, 126). Los apóstoles de Jesús (los *hawariyin*), según el Corán, dijeron al Mesías, hijo de María: “*Nos hemos abierto hacia Al-lâh. ¡Sé testigo de que somos musulmanes!*” (al Miran, 52). Y la Reina de Saba dijo: “*Me rindo como musulmana junto a Salomón ante Al-lâh, el Señor de los Mundos*” (an Naml, 44). El hombre justo dijo en el Corán: “*Cuida de mi descendencia. Hacia Ti me vuelvo y soy de los musulamens*” (al Ahqaf, 15).

Porque el Islam no es una religión sino la capacidad de religiosidad sincera del hombre que tiene su plasmación en todas las religiones. Ya Hoffman, uno de los musulmanes europeos que más lúcidamente lideran el Islam en nuestras latitudes, pidió que no se empleasen los términos “*Islam*” o “*musulmán*”, sino que se los tradujera a las lenguas vernáculas de cada país; en el caso del castellano se podía hablar de Islam como “*Sumisión a lo sagrado*” y de musulmán como “*el que acepta lo divino*”. Sólo así se entendería que, en el sentir del Profeta, el Islam no era el nombre propio de una religión nueva, sino el nombre común de la actitud del hombre ante lo que intuye como Inmenso.

El Islam es la sumisión a nuestra intuición del principio sagrado, término que se deriva del verbo “*someterse*”, y, si lo dejamos en árabe, se entiende que es una religión frente a las demás. En este caso, quedan sin sentido los versículos citados anteriormente y brutalmente malinterpretado el versículo coránico que dice *inna d-dīna ‘inda llahī l-islām* (Ali ‘imrān, 19), traduciéndolo: “*La religión para Al-lâh es el Islam*”, como si dijera: “*la única religión verdadera es el Islam*”. Pero, ni “*Islam*” es nombre propio, ni *dīn* es “*religión*”. *Dīn* no es “*religión*” porque el *dīn* del Islam se ocupa de cuestiones como economía, sociedad, política, etc. La cuestión de pedir un préstamo atañe al *dīn*, como la de aceptar o no a un tirano, o cómo divorciarse. La traducción de *dīn* por “*religión*” desvirtuaría completamente el *dīn* del Islam.

Una traducción aceptable de este versículo sería: “*Ciertamente, la vía hacia Al-lâh es la sumisión*”, refiriéndose a la Revelación a que debe producirse en nosotros una actitud de rendición absoluta a lo trascendente, rindiéndose ante lo real nuestra capacidad de imaginar a la divinidad.

En lo sucesivo, deberíamos traducir del árabe, no sólo el término “*Islam*”, sino el de “*musulmán*”, ya que -como se sabe- no es una traducción del árabe ni una palabra árabe, sino una castellanización de *muslim*. Deberíamos traducir estas palabras del árabe para que se comprenda con claridad que en el corazón del Profeta (sww) no estaba el crear algo nuevo, sino el recordar lo que habían dicho todos los Profetas anteriores. Para que se comprenda que no hay creyente auténtico –budista, hindú, cristiano...- que no deba ser considerado musulmán por el musulmán.

## 21. Islam, ¿algo nuevo o natural?

**Autor:** [Karamy](#) - **Fuente:** [Webislam](#)

Para empezar aclaremos lo que Islam y musulmán significa. La palabra Islam en árabe deriva de la raíz "slm" que entre sus significados tiene los de "obediencia o sumisión" o "paz". En este contexto el significado es "sumisión a la voluntad de Dios (únicamente)" que provoca consecuentemente la "armonía" entre el hombre, ser de razón, y el universo que, por defecto, está sometido a las leyes de su Creador. Y esa es la base del Islam: el universo tiene un Creador, y el orden que podemos observar en él no se debe al azar. El azar tiende a provocar caos, no orden.

Por tanto el humano, que razona, debe aceptar este hecho y someterse de mismo modo a la voluntad de Su Creador. Así, el musulmán, es decir, el que se somete a Dios, no se ve como seguidor de una "religión" sino como un simple ser natural, lógico y en armonía con la naturaleza, con el resto de los humanos y con sí mismo, en su pleno entendimiento de la vida.

El que se somete a Dios acepta que el ser humano naturalmente se ha visto durante toda su historia en la búsqueda de Dios y del sentido de la vida, los pasos de cuya búsqueda son marcados por la guía de Dios mediante sus Profetas, que son hombres con inspiración divina que han proclamado todos la misma forma de vida (o religión...): la sumisión y aceptación del Ser Creador.

Estas personas han llamado al raciocinio del ser humano, que debería siempre conocer y concluir que las cosas no surgen por sí solas. Y del mismo modo, acepta que las enseñanzas de los profetas (algo tan simple como el Monoteísmo), han sido distorsionadas a lo largo de los siglos, lo que ha dado origen a numerosas religiones en las que, en muchos casos, se termina suplicando o incluso rezando a otros seres fuera de la Divinidad, lo que supone el más grave error en la vida de un hombre de Dios.

En muchos casos, esta confusión en el entendimiento de la "verdad absoluta" o la divinidad conduce a la pérdida de creencia en la existencia de un Creador, por lo cual se termina afirmando que no existe creación alguna y se termina atribuyendo el orden del cosmos al simple azar, algo impensable en la mente del musulmán. Para el musulmán, libros bíblicos y otras escrituras religiosas vienen a ser -en su forma actual- revelaciones divinas alteradas en su contenido y que han sido víctimas de interpolaciones, adiciones y omisiones.

Según el musulmán, Dios ha enviado profetas con su guía entre los cuales están Abraham, Noé, Jesús y muchos otros. Dios afirma haber inspirado a un humano que llamaba al monoteísmo en cada nación. Ese conocimiento de la existencia de "un sólo Dios" se ha visto alterado con creencias creadas como la encarnación de la divinidad en su creación, la representación en símbolos físicos de Dios y la creencia de que Dios ha engendrado. Por tanto, y con el fin de purificar su verdadero camino, la Divinidad ha enviado un profeta con una revelación final, ésta vez enviado a toda la humanidad y cuya revelación Dios mismo asegura que no será distorsionada. Ese es Muhammad y la revelación es en este caso una Recitación (Corán en árabe, idioma en que fue revelado).

La preservación del texto íntegro en su forma y lengua originales mantiene una integridad y sinceridad incuestionables, es decir, la forma de vida esencial no puede "cambiar" para satisfacer la forma de pensar de ahora o antes o la filosofía y culturas de aquel país o aquel otro. Y ello es tan cierto como que las necesidades esenciales del ser humano no cambian -tales como la búsqueda de la divinidad, la armonía con el resto de seres y del Universo en sí, y la fe incommovible causada por una armonía entre lo racional y lo emocional-. Cosa que en Islam, cuando se conoce plenamente, no falta.

Por tanto, el musulmán asume que en su propio nacimiento, sin tener aún libertad de elección, estaba por fuerza sometido a Dios. En otras palabras (en palabras del Profeta):

"Todo niño nace en su estado natural sometido a Dios. Luego sus padres lo hacen cristiano, judío o zoroastriano".

De esta manera, "Islam" ha sido y es la religión eterna de Dios y la verdadera religión de todos los profetas. Jesús mismo afirma "Yo hago la Voluntad del Padre". No dice "Yo hago mi Voluntad".

Islam es monoteísmo y aceptación de Dios. No es poner bombas ni maltratar al resto de los seres vivos. Debe conservarse la honradez en todo momento.

He aquí algunos versos del Corán, palabra de Dios:

*Creed en lo que he revelado ahora, que confirma la verdad de lo que ya tenéis, y no seáis de los primeros en negarlo; y no malvendáis Mis mensajes por un provecho insignificante; ¡y sed conscientes de Mí, solo de Mí!*

2:41

*Ciertamente, los que creen en esta escritura divina, los que profesan el judaísmo, los cristianos y los sabeos--todos los que creen en Dios y en el Último Día y obran con*

*rectitud-- tendrán su recompensa junto a su Sustentador; y nada tienen que temer ni se lamentarán.*

2:48

*Ni a aquellos seguidores de una revelación anterior que se obstinan en negar la verdad, ni a los que atribuyen divinidad a otros seres junto con Dios, les gustaría que vuestro Sustentador hiciera descender para vosotros bien alguno; pero Dios distingue con Su gracia a quien Él quiere -pues Dios es de una generosidad infinita.*

2:105

*Y dicen: "Nadie entrará jamás en el paraíso a menos que sea judío" --o, "cristiano". ¡Esas son fantasías tuyas! Di: "¡Presentad una prueba, si es verdad lo que decís!" ¡No!, en verdad: todo aquel que someta su ser por entero a Dios, y además obre rectamente, tendrá su recompensa junto a su Sustentador; esos nada tienen que temer y no se lamentarán.*

2:111

*Y, no obstante, algunos afirman: "¡Dios ha tomado para sí un hijo! ¡Infinito es en Su gloria! ¡No!, sino que Suyo es todo cuanto hay en los cielos y todo cuanto hay en la tierra: todas las cosas obedecen fielmente Su voluntad.*

2:116

*En verdad, te hemos enviado Oh Profeta con la verdad, como portador de buenas nuevas y como advertidor: y no se te hará responsable de los condenados al fuego abrasador.*

2:119

*Ciertamente, la única religión verdadera ante Dios es la autosumisión del hombre a Él; y aquellos a quienes fue dada la revelación con anterioridad sólo discreparon sobre este punto, después de haberles llegado el conocimiento acerca de ello, por envidias mutuas. En cuanto a aquel que niega la verdad de los mensajes divinos --¡ciertamente, Dios es rápido en ajustar cuentas!*

3:19



*Y si se someten a Él, están en el camino recto; pero si se apartan --tu deber es sólo transmitir el mensaje: pues Dios ve todo cuanto hay en el corazón de Sus criaturas.*

3:20

*¡Oh gentes! Hemos hecho descender ahora para vosotros una escritura divina que contiene todo aquello que debierais tener presente: ¿no vais, pues, a usar vuestra razón?*

21:10

*Y sabed que no hemos creado los cielos y la tierra y lo que entre ellos hay por mero pasatiempo: pues, si hubiéramos querido buscar distracción, la habríamos hallado en Nosotros mismos --si esa hubiera sido Nuestra voluntad. Por el contrario, por el acto mismo de la creación lanzamos a la verdad contra la falsedad, y la aplasta: y, ¡he aquí! que se desvanece.*

21:16

*¡Ciertamente, Oh vosotros que creéis en Mí, esta comunidad vuestra es una sola comunidad, pues Yo soy el Sustentador de todos vosotros: adoradme, pues, sólo a Mí! Pero los hombres han fragmentado su unidad por completo, olvidando que todos ellos han de retornar a Nosotros.*

21:92

*Y, ciertamente, después de haber exhortado al hombre, dejamos escrito en todos los libros de sabiduría divina que Mis siervos justos heredarán la tierra: ciertamente, en esto hay un mensaje para una gente que realmente adora a Dios. Y así, Oh Profeta, te hemos enviado sólo como prueba de Nuestra misericordia para todos los mundos. Di: "Sólo me ha sido revelado que vuestro Dios es un solo Dios: ¿no vais, pues, a someteros a Él?" Pero si se apartan, di: "Os he proclamado esto con equidad a todos vosotros por igual; pero no sé si ese juicio que os ha sido prometido por Dios está cerca o lejos en el tiempo. "Ciertamente, Él conoce todo lo que se dice abiertamente, como conoce todo lo que ocultáis. Pero en cuanto a mí, no sé si, tal vez, este retraso en el juicio de Dios no sea sino una prueba para vosotros, y una prórroga de gracia por un tiempo." Di: "¡Oh Sustentador mío! ¡Juzga Tú con la verdad!" --y di: "Nuestro Sustentador es el Más Misericordioso, Aquel cuya ayuda debe buscarse frente a todos vuestros intentos por definir a Dios!"*

21:105-112

## 22. Una introducción a la shari'a

**Autor:** [Imam Luqman Ali](#) - **Fuente:** Musulmanes Andaluces

*“Y a quienes se esfuerzan por Nosotros, ciertamente, les guiaremos por Nuestros caminos”*

Qur'an (29:69)

*Shari'a* literalmente significa ruta, vía, lugar por donde se transita, y es la práctica legal y social de una gente basada en la revelación de sus profetas. En el mundo musulmán la shari'a es el código de conducta, o ley islámica, obtenida del Qur'an.

La *shari'a* de todos los profetas, desde Adam hasta Muhammad (s.a.s), es la misma en esencia. Es la ley natural prescrita por Al-lâh como orientación a toda la humanidad. Sin embargo, al igual que una ruta, de acuerdo a su significado literal, se desarrolla en función de las características del terreno que atraviesa, y según las distintas épocas. Los caminos individuales de los profetas, que son en realidad como tramos de un mismo sendero, conducen a un destino común, pero sus peculiaridades varían en función de las necesidades y requerimientos de los distintos pueblos y eras.

La *shari'a* del profeta Muhammad (s.a.s.), es la *shari'a* de los profetas Nuh, Ibrahim, Musa e 'Issa en su forma completa. Es el tramo de la ruta más próximo a su destino, el cual transcurre abiertamente, libre de la espesura del impedimento, y es capaz de satisfacer todas las necesidades que los seres humanos puedan tener hasta el final de los tiempos.

### **Durante la vida del profeta (s.a.s)**

La *shari'a* durante la vida del profeta (s.a.s.) era dinámica y fluida. Se desarrolló en dos etapas: la primera se ajustaba a la práctica privada e individual de los musulmanes en el entorno hostil de la ciudad de Meca. La segunda abarcaba, además, sus prácticas públicas, sociales y económicas en el entorno amigable de Medina. Cada fase requería una cierta manera de dar respuestas a las necesidades de los musulmanes, así como el establecimiento de cuales iban a ser las prioridades según la coyuntura especial del momento.

Para los musulmanes de Meca, lo más importante era la consolidación del *tawhid* en el corazón, ser consciente de la muerte y del carácter efímero del *dunia*, y prepararse para la otra vida, por lo que la shari'a era extremadamente sencilla, básicamente un camino

cuyas señales eran la revelación misma, a cada instante manifestada a través de los actos y de la lengua del profeta (s.a.s).

Era un camino dinámico y directo de acción y guía. No había preocupación por formalizar una ley y fijarla por escrito, o mediante alguna jerga. Simplemente había aceptación del corazón y puesta en práctica.

Al ser gente de *fitra*, los primeros musulmanes encontraron la *shari'a* fácil de asimilar y de seguir, porque era transmitida por el profeta (s.a.s.) como la forma de vida sana y natural para el ser humano, no como un sistema legal o una ciencia formal que hubiera que aceptar por que sí. Más aún, tomaba en consideración sus circunstancias personales y capacidad de asimilación, y no les demandaba el seguimiento estricto propio de un cuerpo normativo legal.

En los primeros años del islam los musulmanes fueron imbuidos con la sabiduría necesaria que se requiere para poder reconocer sus propias carencias y limitaciones, y las soluciones se obtenían directamente de la revelación, disponible a cada instante a través de la figura del profeta Muhammad (s.a.s.), en la certeza de que Al-lâh proveería la guía adecuada a cada situación planteada.

En la fase de Medina, la *shari'a* evolucionó desde la dimensión individual característica de Meca, hasta abarcar todos los aspectos que implicaba la vida en una sociedad islámica. En Meca, a nivel individual, se comprobó la importancia de ajustarse al código de conducta revelado para potenciar el desarrollo de las cualidades que el musulmán requería a la hora de asumir de corazón la enorme implicación del *tawhid*. E igualmente, en Medina, el establecimiento de una sociedad islámica, justa, sana y equilibrada, según las pautas de la *Shari'a*, era necesario, incluso imprescindible, para facilitar el desarrollo pleno de todo nuestro potencial como seres humanos, cuya máxima cima constituye la expresión misma de la libertad; una libertad que no es más que la vivencia en la plenitud del *tawhid*, cuando éste se muestra en todo su esplendor, completamente desvelado y sin restricciones o trabas de ningún tipo, ya sean internas o externas. La célula germinada en Meca tomó cuerpo en Medina.

El desarrollo del marco social de la *shari'a* comenzó cuando el discurso ético y conminatorio de las revelaciones de Meca adquirieron un tono más formal y normativo en la revelaciones de Medina. Pero, como en Meca, la aplicación de la *shari'a* siguió siendo un proceso natural, pues aunque ya no había ningún impedimento externo para seguir abiertamente las directrices coránicas, no había porqué interrumpir su aplicación natural y espontánea allí donde surgía la necesidad de ajustarse al dictamen de la norma

revelada. De esta forma, cada cuestión o problema planteado se resolvía en función de sus propias características y peculiaridades.

Durante la vida del profeta, la *shari'a* fue siempre transmitida por medio de palabras y actitudes de una manera espontánea. No existía tal cosa como el estudio formal de la nueva ley, y ni siquiera se registraba. El *din* estaba basado en una transmisión y una capacidad de acogida, una receptividad (*iman*), junto con el consiguiente desarrollo de la conducta justa y apropiada. Todo estaba en el Libro, las señales eran sus palabras, y el profeta (s.a.s.) era el intérprete y transmisor de sus significados, todos orientados a la significación última, que es la presencia misma de la realidad iláhica en el corazón del ser humano. Medina era un organismo vivo en perfecta armonía con el cosmos, un organismo en continuo crecimiento y desarrollo, según las pautas de lo que podríamos llegar a denominar como la *shari'a* universal.

### **La vivencia de la shari'a, propósito y objetivo**

La *shari'a* es la pauta de conducta de la forma de vida islámica. Estableciendo límites, la *shari'a* previene contra la pérdida inútil de energía, y conduce a los que la adoptan por un camino recto de sencillez y de facilidad hacia la realización de la verdad última. La regla básica de la *shari'a* es prevenir y resolver la confusión y la discordia, a nivel social e individual. Para ello provee un conjunto de disciplinas que se combinan para afianzar a la persona en el camino de Al-lâh, minimizando al máximo las distracciones (con respecto a Él) que conllevan los continuos conflictos de una forma de vida malsana. Toda norma establecida en la *shari'a* deriva necesariamente del mandato de Al-lâh a Adam:

*“...pero no os acerquéis a este árbol, pues entonces seríais de los transgresores.”* (Qur'an 2.35)

El árbol simboliza la dispersión (el conflicto permanente) y el carácter transitorio de toda la creación. La atracción por el fruto del árbol condujo a Adam y a Eva del ámbito de la unión al ámbito de la separación, desde más allá del espacio y del tiempo hasta la dimensión condicionada por el vector espacio-temporal. Cualquier acción que no está en armonía con Al-lâh, tiene el mismo resultado, y constituye la fruta del árbol del olvido de nuestra auténtica naturaleza, que debemos a toda costa tratar de evitar.

El conocimiento se expandió, pero al mismo se empezó a recurrir al criterio personal en el seguimiento de la ley revelada, lo cual constituye la causa principal de las aproximaciones equivocadas a la *shari'a*. El hecho es que el camino se estrecha y el margen para el criterio personal disminuye a medida que el conocimiento aumenta. Uno

se vuelve consciente de donde está el daño y de donde está el beneficio. Uno sabe que el salat refuerza nuestra conexión con Al-Haqq, de modo simplemente lo hacemos y nos entregamos en la plenitud de esa certeza. Así que nunca faltamos al *salat*.

Al principio, la aplicación de la *shari'a* se basaba en la certeza de que era una ley revelada. Después se basó en el conocimiento especulativo y en las convicciones personales. Lo importante a tener en cuenta en nuestra aproximación a la *shari'a*, es que se trata de una vía recta, y que no hay manera de evitarla si queremos llegar a la meta. Si hay certeza, *iman* e intención correcta, entonces uno experimenta:

*“Y a quienes se esfuerzan por Nosotros, ciertamente, les guiaremos por Nuestros caminos”* (Qur'an 29:69)

El imam 'Ali aclaró la manera apropiada de afrontar la *shari'a*, cuando dijo:

*“Si uno no puede cumplir con todo, al menos no abandona todo”*

Y...

*“No abandones la facilidad a causa de la dificultad”*

El profeta Muhammad (s.a.s.) dijo:

*“Quien quiera da un paso hacia Al-lâh, Al-lâh da diez pasos hacia él”*

Una vez que se hace evidente que nuestra proximidad a Al-lâh depende de una hábil aplicación de la *shari'a*, la apertura, los vislumbres y los regalados de Ar-Raġġaq son experimentados. Lo que antes era vivenciado como dificultad y duda, deviene en facilidad y certeza. Actuar con sinceridad de acuerdo a la *shari'a*, nos conduce a adherirnos a ella de forma plena y absoluta.

Finalmente, la *shari'a* se convierte en el reflejo de nuestra realidad interna desvelada, la consciencia despierta. Cuando esto ocurre, eres libre, más allá de la limitación y la carencia; un corazón sano dentro de un cuerpo. Esto si te ajustas en todo a la *shari'a*, el camino de la trascendencia, si no, no harás más que perpetuar las sombras del caos y de la duda.

Fuente: [The Edinburgh Muslim Community Association](#)

## 23. Las fuentes de la shari'a

**Autor:** [Khurram Murad](#) - **Fuente:** Musulmanes Andaluces

Las fuentes de la *Shari'a* son cuatro:

1. El Corán
2. La *Sunna* del Profeta Muhammad (s.a.s.)
3. El *ÿma'* (consenso)
4. El *Ijtihad* (esfuerzo)

### El Corán

La principal fuente de la *Shari'a* no puede ser otra que la de la palabra de Al-lâh revelada al Profeta Muhammad (s.a.s.). Estas palabras fueron compiladas en el Corán acerca de lo cual nadie lo pone en duda, el Corán nos ha llegado palabra por palabra tal y como fue transmitido por el Profeta (s.a.s.)

Tanto el significado como la las palabras son de Al-lâh, tal y como queda claro en diferentes lugares y maneras. El término “descender” aparece de forma abundante de forma preferente a cualquier otro término para designar el proceso de revelación. La primera revelación fue “Lee”. El mismo Profeta (s.a.s.) siempre diferenciaba de forma clara cuando utilizaba sus propias palabras y cuando estaba utilizando las palabras que recibía en la revelación.

El principal énfasis del Corán es sin lugar a dudas el aspecto moral y espiritual de hombre y de los pueblos, no obstante, delinea igualmente de forma clara y concisa normas y reglas esenciales para la formación de la comunidad islámica. Pues ambas cosas van unidas indisolublemente. La realidad de la *Shari'a* no puede ser puesta en práctica de forma completa sin la presencia de gobernantes de una cualificación moral elevada.

El argumento de que como el principal objetivo del Corán es el aspecto espiritual y ético su aspecto legislativo no puede tener un valor eterno, podría ser así si el mismo Corán lo ratificara, sin embargo el propio Corán no valida este razonamiento en ninguna de sus partes. No hay absolutamente ningún argumento coránico del que se deduzca que hacer el Salat es un imperativo eterno mientras que “cortar la mano al ladrón” o la permisividad de la poligamia es válido para ciertas épocas y bajo determinadas circunstancias: *¿Tenéis acaso un Libro en el que leéis, que ciertamente tendréis en él cuanto queráis?* (al-Qalam 68:37)

## La Sunna

El Profeta (s.a.s.) mismo no fue un simple mensajero que repitió el Libro de Al-lâh y luego desapareció, sino que asistido y guiado por Al-lâh además lanzó todo un movimiento. Cambió a los hombres y la sociedad, fundó una comunidad, estableció una nación y empleó todo el tiempo de su profecía en guiar y dirigir a sus compañeros. Su ejemplo vivo guiado por Al-lâh en cuanto a lo que dijo, hizo o aprobó es lo que forma la Sunna la segunda fuente de *Shari'a*. La autoridad de la Sunna está firmemente enraizada en el Corán y en el consenso a lo largo del tiempo de la *Umma* o nación de los musulmanes.

Las declaraciones explícitas del Corán a este respecto son abundantes. Todo profeta fue enviado para ser obedecido (An-Nisaa 4:64). El Profeta Muhammad (s.a.s.) es el último y el modelo perfecto (Al-Ahzab 33:21,40). Obedecerle es obedecer a Al-lâh ((An-Nisaa 4:80). Al-lâh y el Profeta son mencionado a menudo juntos, especialmente donde se hace alusión a la obediencia, pero el imperativo “obedeced” también es utilizado por separado tanto para Al-lâh como para el Profeta (s.a.s.) (An-Nisaa 4:59). Seguir y obedecer al Profeta (s.a.s.) es el único camino mediante el cual podemos amar a Al-lâh y ser amados por Él y nuestros errores ser dispensados (Al-‘Imran 3:31-32). Todo asunto donde haya diferencia o disputa ha de ser remitido a Al-lâh y Su Profeta como autoridades últimas (An-Nisaa 4:59). Nadie puede ser un auténtico musulmán a menos que acepte al Profeta (s.a.s.) como árbitro final en todos los asuntos y acepte sus decisiones de forma libre y voluntaria (An-Nisaa 4:65). El Profeta (s.a.s.) posee la autoridad para permitir y prohibir (Al-A’raf 7:157). Finalmente, todo lo que el Profeta (s.a.s.) haga, debe ser tomado y todo lo que prohíba debe ser evitado (Al-Hashr 59:7)

El consenso histórico y la práctica de la *Umma* data de los tiempos de Abu Bakr, primer califa, quien en su discurso inaugural cuando asumió el mando dijo, “Al-lâh y el ejemplo de Su Profeta ha de ser seguido y obedecido.” Desde entonces ha habido un consenso ininterrumpido en la *Umma* sobre esto y las pocas voces que a veces se han levantado en contra no han tenido eco alguno.

La *Sunna* está fundamentalmente recogida en los libros de Hadices. Inicialmente la principal preocupación de la gente era que lo que dijera o hiciera el Profeta no se confundiera con el texto del Corán y por ello no se registraron a gran escala los dichos y hechos del Profeta (s.a.s.). No obstante se hicieron muchas recopilaciones a nivel privado de las cuales existen evidencias auténticas. Cuando aquellos que conocieron al Profeta (s.a.s.) empezaron a morir, la necesidad de recoger por escrito la vida del Profeta (s.a.s.) se hizo imperiosa y se hicieron tremendos esfuerzos para llevarlo a cabo. A mediados del siglo tercero se completaron los primeros manuales sobre el tema aún en uso, Al-

Bujari y Muslim. Al-Bujari recoge 2.762 tradiciones y Muslim 4.000 sin contar las repeticiones.

Fue inevitable la falsificación por algunas facciones políticas y teológicas, la autoridad de la *Sunna* era tan evidente que la falsificación de la misma era un método para lograr sus objetivos de la gente sin escrúpulos. Esto implica por una parte que la *Sunna* ya contaba desde los primeros tiempos con una autoridad indudable, ¿sino por qué habrían de fabricarse falsos hadices?; en segundo lugar la existencia histórica de falsificaciones prueba que el problema fue prontamente reconocido y atajado lo antes posible, y por último sostener como hacen algunos de que todos los sabios del Islam formaron un complot para poner en boca del Profeta (s.a.s.) palabras que no dijo es algo insostenible pues hubiera requerido de un esfuerzo y de unos medios de comunicación más sofisticados que los de hoy en día. Resulta difícil creer como un *Imam* como Shafi'i, dos siglos después de la muerte del Profeta (s.a.s.) cuando ya el Islam se había extendido ampliamente, pudo haber convencido a los sabios de su época y a la *Umma* entera contra su voluntad en aceptar la *Sunna* como fuente de *Shari'a*.

### **Iy'ma' (Consenso)**

El consenso de la *Umma* en la comprensión, interpretación y aplicación de las enseñanzas del Corán y la *Sunna*; forma la tercera fuente básica de la *Shari'a*.

Cualquier consenso que haya tenido una continuidad histórica desde los días de los cuatros califas y de los Compañeros del Profeta (s.a.s.) se acepta como vinculante. Cualquier otro consenso sirve como un fuerte precedente, pero reemplazable por cualquier otro consenso. El *Iy'ma'* (con los límites impuestos por el Corán y la *Sunna*) provee a la *Umma* de un mecanismo legislativo para afrontar determinadas cuestiones y problemas en un mundo siempre cambiante e incluso proponer nuevas interpretaciones de viejos problemas.

### **Iy'tihad (Razonamiento personal)**

El ejercicio de la razón y el juicio para determinar la *Shari'a* recibe el nombre de *Iy'tihad*. Este apartado contiene a su vez varias categorías como la opinión (*ra'i*), la analogía (*qiyas*), la equidad (*istihsan*) el bien público (*istislah*), etc. El *Iy'tihad* es el precursor del *Iy'ma'* y debe ser ejercitado dentro de la estructura que provee el Corán y la *Sunna*. Es una llave que asegura el dinamismo de la *Shari'a*, aunque a menudo es mal interpretado, mal representado o mal empleado.



## 24. ¿Cuál es el concepto de Justicia en el islam?

Autor: [Abdennur Prado](#) -

El término Justicia es uno de los más repetidos en el Qur'án. No podía ser de otra manera: el islam nació con el fin de reestablecer la Justicia perdida entre los hombres. Aunque algunos musulmanes hayan perdido la medida, en el fondo de todos los sucesos que desgarran al mundo islámico existe la misma búsqueda de la Justicia, el reestablecimiento de una situación anterior que se siente perdida en nuestro mundo. No podemos reducir la justicia a la legalidad. Por desgracia, no siempre lo legal es justo, ni siempre las leyes tienen por objeto la consecución de la justicia para todos. Con esto, estamos estableciendo una diferencia clave, apuntando a una posibilidad real: que lo judicial no se ajuste a lo que es justo. Entonces, hay que recordar, volver a la Fuente para lograr el reestablecimiento de la justicia.

Lo justo es lo apropiado, lo que se ajusta a lo que es propio. Propiedad, ajustarse, acordarse, adecuarse... todo un campo semántico de gran riqueza, que nos remite al concepto coránico de Creación, a la visión del equilibrio que deben regir todas las relaciones, tanto entre los elementos como entre los seres vivos. Según el Qur'án, el mundo ha sido creado en la Justicia, esto es, en equilibrio permanente. El sol y la luna se relacionan según un perfecto equilibrio, que marca el ritmo de la vida de las criaturas. Romper este equilibrio es algo que sólo está en manos de los hombres: sobre ellos ha sido depositada la confianza de Al-lâh, su *ámana*, y sólo ellos pueden traicionarla. Injusto es todo acto, palabra o pensamiento que rompe con este equilibrio natural.

Los profetas (*aleihi salam*) recuerdan (actualizan) un pacto interior a toda criatura: el *'ahd Al-lâh*. Cuando el *'ahd* es promulgado (verbalizado o escrito) es un *mizâq*. Vínculo interior y necesario de cada uno (de cada único) con el Único (*Ahad*). El *'ahd* es anterior al estado de separación y a la conciencia de nosotros mismos, y no un contrato que podamos hacer o deshacer. Es la respuesta a la pregunta "*¿No soy Yo vuestro Rabb?*" que Al-lâh formuló al principio de los tiempos. La respuesta afirmativa de las criaturas es el paso del estado de pura potencialidad a la existencia. El asentimiento de las criaturas (*na'am al-juluq*) es contestado por el *kun* ("*¡existe!*") de Al-lâh, sellando un pacto que ni la más perseverante de las desobediencias puede romper. Una vez promulgado es cuando el *'ahd* puede ser "*violentado*":

*Los que violan el pacto de Al-lâh tras haber sido promulgado, y cortan lo que Al-lâh ha ordenado que comunique y corrompen en la tierra. Ésos son los perdedores. (Qur'án 2:27)*

El creyente reconoce en la revelación su '*propiedad*', algo que le es propio o adecuado, una Palabra inserta en su corazón, y que germina al escuchar la Palabra revelada. El lazo que une al musulmán con el Qur'án es indestructible. No es un libro exterior, sino un recordatorio de aquello que nos constituye, en tanto criaturas que tienen su origen en el Uno, capaces de conciencia (*taqua*) y de recuerdo (*dikra*). Recordar el Pacto y actuar en consecuencia, siguiendo una de las tradiciones reveladas, tomando a los profetas (*aleihi salam*) como ejemplo. En el Qur'án, la injusticia está relacionada con la negación de la revelación. Quien no la reconoce no se reconoce, queda condenado a la ignorancia de si mismo. La Palabra revelada actúa como un detonante, se constituye en espejo de nuestro verdadero yo. Antes de recuperar la Justicia perdida entre los hombres, uno debe establecer la Justicia dentro suyo: ajustarse a la revelación, poner a Al-lâh en el centro, reconocer el Pacto primordial, aquello que une a todas las criaturas.

El símbolo de la Justicia es *al-mîçân*, la balanza. El equilibrio de fuerzas complementarias está en la base de la Creación: entre lo activo y lo pasivo, lo masculino y lo femenino, el cielo y la tierra, el cambio y la permanencia, etc. Este mismo equilibrio debe regir las relaciones entre las personas y de estas con la naturaleza. El islam es el camino de en medio: armonía entre lo interior y lo exterior, entre el precio y el objeto, entre la razón y los instintos. También entre las necesidades corporales y las espirituales, o entre lo individual y lo colectivo. Cualquier exceso a favor de uno de estos polos va en detrimento del otro, y da como resultado seres deformes. Se recomienda atemperarse, ser moderado en la práctica del *dîn*, por lo cual se rechazan las actitudes "*demasiado espirituales*", tales como el ascetismo o la renuncia a los placeres. Un perfecto equilibrio y balanceo de fuerzas es lo que proporciona la felicidad, tanto en este mundo como en el otro. La Justicia puede romperse, desequilibrando la Balanza, por lo cual es necesario interiorizar la llamada coránica:

*"No os excedáis en la balanza, y enderezad el peso según la justicia y no arruinéis la balanza". (Corán, surat ar-Rahman 9)*

El modo de enderezar la balanza arruinada es el talión: medida por medida. Quien quiere más de lo que da o da menos de lo que puede está extraviado. Hay que buscar el propio lugar entre las criaturas de un modo natural, con la atención puesta en el Creador de los Cielos y la Tierra. La Balanza pesará los actos de las criaturas en el Día del Juicio (*yaum al-qiyama*), en el cual Al-lâh reestablecerá definitivamente el orden perfecto de la Creación.

Pero Al-lâh sabe más.

## 25. Hermandad: la institución perdida

**Autor:** [CDPI de Junta Islámica](#)

Glorificado sea Él quien creó los cielos y la tierra. Glorificado sea Aquél, con cuyo nombre saciamos la sed; y las Bendiciones y la Misericordia de Al-lah sean sobre nuestro Profeta, y su Ummah, la del pasado y la del presente.

La sociedad actual en la que vivimos está caracterizada por algo que nunca existió en la Ummah de nuestro Profeta (s); soledad. Esta soledad se manifiesta en división y secularismo, en la lenta y progresiva decadencia y destrucción de nuestra sociedad. La mejor y más completa descripción que puede hacerse de las relaciones que compartimos con nuestra familia y amigos es como la de un abstracto mosaico, desprovisto de toda vida e intensidad.

“Hermandad”, el término sobre el cuál fueron contruidos muchos de los primeros estados Musulmanes ya no tiene el mismo significado y fuerza. Ahora se refiere a tu amigo, tu compañero, la gente de tu grupo o banda. Una definición efectivamente muy limitada.

Una de las mayores bendiciones del Islam es su admirable éxito en crear fuertes, cálidos, ricos y duraderos lazos de amor y hermandad entre los hombres. Es esta bendición de amor y hermandad la gran fuente de sustento y provisión para el hombre, pero pocos de nosotros podemos decir honestamente que hemos experimentado una verdadera hermandad.

La hermandad, de la que yo estoy hablando, es la hermandad que puede convertirse en una permanente base para la organización social en el Islam, y esto viene confirmado por las órdenes del propio Corán: “Ciertamente los creyentes son sino hermanos (en la religión Islámica) unos de otros, así que reconcilia a vuestros hermanos” (49:10). En el Islam, la fe es la base y la piedra angular de la hermandad. Mantiene a los hermanos juntos unos a otros en una fraternal relación. Esta relación esta basada en la sumisión de cada uno de los hermanos a Al-lah. La hermandad islámica es un vínculo de fe tal como fue mencionado en el siguiente dicho del Profeta (s):

“La relación más fuerte está basada en el amor por la causa de Al-lah y en la ira también por su causa”. Al-Bujari.

La importancia de la hermandad destaca por su institución por parte del Profeta (s) en su primer estado en Medina. De modo que muchos inmigrantes musulmanes al no tener

medios de vida, el Profeta hizo recaer la obligación de su manutención sobre los Ansar. La institución de la hermandad en este caso no era una simple medida a corto plazo diseñada para hacer frente a una crisis económica inmediata sino un mayor y permanente rasgo del nuevo orden social que estaba emergiendo bajo el Profeta (s). Representa una opción deliberada a favor de un espíritu colectivo y cooperativo frente al individualismo y competitividad. No era una unidad abstracta. Era una verdadera unidad orgánica de la vida que unía a los Musulmanes. El Profeta (s) la ha descrito así: “Encontrarás a los Musulmanes en su mutuo amor y compasión como un cuerpo, si uno de sus órganos cae enfermo, el resto del cuerpo compartirá la fiebre y insomnio”, (al-Bujari)

El lazo de la hermandad es como un contrato, porque confiere ciertos derechos y responsabilidades entre hermanos, y el Islam ha asentado todos estos derechos y responsabilidades en seis obligaciones.

La primera obligación es prestar personalmente ayuda en la satisfacción de las necesidades, como está indicado por el Profeta (s); “Si acudes a ayudar a tu hermano cumpliendo con tu deber, y entonces el Profeta (s) hizo un pequeño gesto con la mano y añadió, esto es mejor para ti que dos meses de I’tikaf (retiro espiritual) en mi mezquita”, (narrado por al-Hakim).

En los primeros días del Islam el Musulmán velaba por el mantenimiento de la esposa e hijos de sus hermanos después de su dolorosa muerte, atendiendo sus necesidades, visitándoles diariamente, preguntando por sus necesidades. Así es como se demuestra la hermandad y la compasión. Si un hombre no muestra tanta compasión hacia su hermano como hacia sí mismo entonces no hay nada bueno en él.

El Profeta (s) ha dicho: “Aquéllos que ayudan a un Musulmán en las dificultades de este mundo serán protegidos por Al-lah de sufrir las dificultades del más allá, Al-lah ayudará a sus siervos en la medida que ellos ayuden a sus hermanos Musulmanes”, (narrado por Muslim y Abu-Daúd).

La segunda obligación se refiere a la lengua, que unas veces debe mantenerse en silencio y otras hablar. En cuanto al silencio, no debería mencionar las faltas de su hermano en su ausencia. Más bien debe ignorarlas. No debería disputar ni discutir con él, tampoco criticarle ni acusarle de algo o inmiscuirse en sus asuntos. No debería ser suspicaz o receloso, porque la suspicacia es el relato más falso, la sospecha y los malos pensamientos conducen a entrometerse en lo ajeno y a espiar a los demás.

Según narró Abu-Huraira el Profeta (s) dijo:

“Aquél que cree en Al-lah y en el ultimo día que diga lo que es bueno o que se mantenga en silencio, y aquél que cree en Al-lah y en el último día que sea generoso con su vecino”, (Muslim y al-Bujári)

También nos transmitió Abu-Huraira que el Profeta (s) dijo:

“Cuidaos de la sospecha y de los malos pensamientos porque la sospecha es la peor de las falsas habladurías, y no busquéis las faltas de los demás y no os espiéis, y no seáis celosos ni envidiosos unos de otros; ¡oh Adoradores de Al-lah! Sed hermanos (como Al-lah os ha ordenado)”, (al-Bujári).

La tercera obligación se refiere al perdón de los errores y fallos de los hermanos, y ayudarles a superar sus defectos.

Anas ibn Malik relató que el noble Profeta (s) dijo:

“Apoya a tu hermano ya sea el opresor o el oprimido, un compañero le preguntó: “ ¡Oh Mensajero de Al-lah! Le apoyamos siendo oprimido, pero cómo le vamos a apoyar si es el opresor”. El Profeta (s) le contestó: “Asegurándote que no cometa injusticias, porque impedirle cometer agresión es también ayudarle”.

También Abu Huraira relató que el Noble Profeta (s) dijo:

“Aquel que oculta los fallos de alguien en este mundo, vera sus faltas ocultadas por Al-lah el Día del Juicio.”

La verdadera hermandad musulmana implica que cuando reces pidas para tu hermano lo que quieres para ti mismo, y esta es la cuarta obligación. Tu debes pedir para él mientras rezas, como si pidieras para ti, sin hacer ninguna distinción entre tu y él. Debes de pedir a Al-lah durante su vida y su muerte para que pueda alcanzar todo lo que hubiera deseado tener para sí mismo, su familia y sus allegados.

El Profeta ha dicho:

“La suplica de un Musulmán para su hermano sin su conocimiento es una suplica aceptada y será recompensado con la presencia de un Ángel en uno de sus costados. Cada vez que suplique para su hermano el Ángel dirá: Amen (así sea) y lo mismo para ti”, (Muslim)

y Anas ibn Malik (r), citó lo que el Profeta (s) dijo:

“Ninguno de vosotros será un verdadero creyente hasta que no desee para su hermano lo que desea para sí mismo” (al-Bujari).

La quinta obligación se refiere a permanecer siempre leal, honesto y sincero con tu hermano. El significado de lealtad, es el de ser firme en el amor por tu hermano, manteniéndole hasta la muerte.

“Si uno de vosotros defiende el honor de su hermano, Al-lah el Todopoderoso, mantendrá, en la otra vida, el fuego del infierno alejado de su rostro.”

La lealtad también se refiere al hecho de no hacer amistad con los enemigos de tu hermano, porque si tu hermano obedece a tu enemigo entonces comparte su enemistad hacia ti.

Lealtad y sinceridad también incluyen amor y cooperación, el Profeta (s), dijo:

“No pongáis fin a la amistad entre vosotros. No os deis la espalda, no os odiéis, no tengáis envidia unos de otros. Como siervos y adoradores de Al-lah, mantened vuestra hermandad. Dos Musulmanes no pueden permanecer sin hablarse uno con otro, por más de tres días.” (Narrado por Malik).

Ahora hemos llegado a la sexta y última responsabilidad, de la hermandad. Esta alude a la hermandad, como una responsabilidad común con varias obligaciones. Abu-Huraira relató que el Profeta (s) dijo: “Hay seis deberes del musulmán hacia otro: si se lo encuentra le tiene que decir salámu alaicum, cuando le invita, tiene que acudir a la invitación, cuando le aconseja también él le debe aconsejar, cuando estornuda y dice “Al-hamdu lil-lah”, le debe decir “yarhamukal-lah”. Cuando está enfermo le debe visitar y cuando fallece tiene que ir en su funeral hasta el cementerio”, (Muslim).

Estas son las seis sencillas responsabilidades de la hermandad. Inshal-lah haciéndolas Al-lâh unirá nuestros corazones y nos dará su misericordia y hará nuestra vida fácil y llena de bendiciones. ¡Oh Al-lah! Perdónanos y a todos los creyentes tanto mujeres como hombres y une nuestros corazones.

## 26. Las virtudes enseñadas por el Profeta Muhammad (sas)

**Autor:** [Dichos del Profeta Muháammad](#)

### **Felicidad**

Abu Huraira relató que el Profeta dijo:

*“La riqueza no está en los ricos sino en la felicidad”.*

Bujari, Muslim

Abu Hurarira reportó que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“El Todopoderoso dice: ¡Oh hijo de Adán! Si ofreces un tiempo a Mi servicio Yo llenaré tu corazón con felicidad y quitaré tu pobreza; y si no empleas el tiempo a Mi servicio, Mantendré tus manos ocupadas en el trabajo y no quitaré tu pobreza”.*

Ahmed, Ibn Maya

### **Gentileza**

Aisha reportó que el Profeta dijo:

*“La gentileza embellece todo y su ausencia lo hace todo defectuoso”.*

Muslim

Ibn Masúd narró que el Profeta dijo:

*“Os informaré de aquellos a quien se les prohibió el fuego del Infierno: Está prohibido que toque el fuego a aquellas personas afables, educadas(al hablar), sencillas y gentiles”.*

Tirmídi

### **Generosidad**

Abu Huraira reportó que el Profeta dijo:

*“Una persona generosa es cercana a Al-lâh, al Paraíso, a la gente, y está lejos del Infierno. Un avaro está lejos de Al-lâh, del Paraíso, de la gente y está cerca del Infierno. Una persona generosa analfabeta es más querida a Al-lâh que un pío avaro”.*

Tirmídi

Asma ibna Abu Baker relató que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“Gastad, no retengáis ni absteneos de lo que queda, porque si no Al-lâh se abstendrá de vosotros”.*

Bujari, Muslim

### **Moderación**

Aisha reportó que el Profeta dijo:

*“El más complaciente de todos los actos hacia Al-lâh es aquello que se hace continuamente por muy pequeño que sea”.*

Bujari, Muslim

Motef ibn Abdulá narró que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“El mejor de los asuntos es su mitad”.*

Baiaqui

### **Modestia**

Zeid ibn Talha narró que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“Cada religión tiene una cualidad distintiva y la cualidad distintiva del Islam es la modestia”.*

Baiaqui, Ibn maya, Muatta

Abdulla ibn Omar relató que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“La modestia y la fe coexisten. Cuando una se aparta, la otra también”.*

Baiaqui



## **Paciencia y firmeza**

Suhaib ibn Sinnan relató que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“La maravilla es la cubierta de un creyente. Hay bien para él en cada cosa y es para él solo. Si él experimenta una bendición, él está agradecido con Al-lâh y ello es bueno para él. Si él experimenta una adversidad, él es paciente y eso también es bueno para él”.*

Muslim

Abu Saíd Judri reportó que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“Cualquier problema, enfermedad, angustia, pena, dolor o aflicción de un musulmán, incluso si es por causa de una espina, Al-lâh le retira algunos dunub (errores, equivocaciones) por ello”.*

Bujari, Muslim

Ésta bendición es solamente para aquellos que son pacientes y no se rinden y luchan durante el tiempo de adversidades

Abu Huraira relató que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“Al-lâh el exaltado dijo: No tengo otra recompensa más que el Paraíso para un siervo creyente mío que es paciente cuando tomo un ser amado de entre los que ama en el mundo”.*

Bujari

Mohamed ibn Jalid Sulami reportó que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“Para cierto creyente, Al-lâh ordena una alta posición que no pueda efectuar éste. Así que Al-lâh le aflige con algunas dificultades físicas y materiales o alguna pena familiar. Entonces se le da la buena fortuna de ser paciente. Así que Él lo eleve a la situación de alto grado que originalmente decretó para él”.*

Abu Daud, Ahmed

*“Cualquier dolor que os aflija es a causa de lo que se buscaron vuestras manos, sin embargo Él pasa por alto muchas cosas”.*

(42:30)

*“Al-lâh ama a los pacientes”.*

**(3:146)**

### **Autorrestricción**

Sajlu ibn Sád Sádi narró que el Profeta dijo:

*“El poder actuar con calma y compostura es con la venia de Al-lâh, mientras que actuar con desesperación es de Shaytân”.*

Tirmídi

Ibn Abás narró que el profeta dijo a Ashach, líder de la tribu de Abdul Cais:

*“Poseéis dos cualidades que complacen a Al-lâh: una es la paciencia, permaneciendo ecuanímenes. La otra es el no actuar precipitadamente”.*

### **Muslim**

#### **Confianza en Al-lâh (S.W.T.)**

Abu Darr relató que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“Conozco una aleya (del Corán) que, si la gente la siguiera, les bastaría para todo (en la vida): Y quien teme a Al-lâh, Él le da una salida. Y le provee desde donde no lo espera. Quien se abandone en Al-lâh, Él le bastará.”(65:2-3).*

Ahmed, Ibn Maya

Abu Darr narró que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“Renunciar al mundo no significa hacer las cosas lícitas en ilícitas o el desechar las propiedades. Significa que debes poner más confianza en la mano de Al-lâh que en tu propia mano y cuando un problema se acerca, estás más deseoso por su recompensa (por ser paciente) que por la pena que te causa el problema aún por llegar”.*

Ibn Maya, Tirmídi.

### **Veracidad**

Hassan ibn Alí relató que el profeta dijo:

*“Abandonad aquello que envuelve en la duda y uníos a lo que está libre de duda, porque la verdad da conformidad y la falsedad incomoda”.*

Tirmídi

Abdulá ibn Masúd reportó que el Profeta (s.a.s) dijo:

*“La verdad guía a la virtud y la virtud guía al Paraíso. Una persona persiste en decir la verdad hasta que a la vista de Al-lâh él es considerado veraz. Mentir lleva al vicio y el vicio lleva al Infierno, y una persona continua mintiendo a la vista de Al-lâh y Él le considera un mentiroso”.*

Bujari, Muslim



## **27. Sobre el Yihad an Nafs (el esfuerzo de purificación del ego)**

**Autor:** [senderoislam.net](http://senderoislam.net)

Dice el Sagrado Corán: Si no fuera por la Gracia de Al-lâh y Su Misericordia no se hubiese purificado jamás ninguno de vosotros. Pero Al-lâh purifica a quien El quiere. Al-lâh es Oyentísimo, Conocentísimo (24:21). Debemos pensar que nuestra impurificación interior, sea auditiva, visual, de la memoria, de la intención, de la voluntad, sea que la veamos surgir de donde creamos que surge, es una prueba, y es como la enfermedad respecto de la salud. La salud proviene de Al-lâh, exaltado sea, y constituye un don o merced que El otorga a quien quiere de Sus siervos, mientras que la enfermedad es un desarreglo que se produce en el mundo, y que desaparecerá con el mundo. Con la salud espiritual sucede lo mismo, y corresponde al dicho de Al-lâh en Sagrado Corán: Al-lâh purifica a quien quiere... (24:21). El estado de bienestar corporal, y de perfección espiritual y psíquica, es pues un don o gracia que Al-lâh nos otorga, exaltado sea, y constituye el fundamento de la felicidad. Mientras no recibamos ese don estaremos sometidos a la prueba de nuestros estados interiores degradantes, del mal pensamiento, la mala intención, del odio y la enemistad sin causa alguna, etc...

Entonces, el estado de impurificación no es para nada una maldad imputable, excepto que algo malo pase de la intención, de la voluntad interior, de la audición interior, de la visión interior, a los hechos, sea una palabra mala, un insulto, una agresión de palabra o de hecho, una blasfemia contra Al-lâh o Sus Profetas, una mentira, una ofensa, un mal pensamiento acerca de los seres humanos sin fundamento alguno, o cualquier otra maldad. Sabiendo esto seremos tolerantes con nuestros estados inferiores, deprimentes, excepto que los cometamos de hecho, lo cual no debe ser tolerado por nosotros sino rechazado, hasta que Al-lâh nos otorgue la purificación, pues Él: purifica a quien Él quiere. Expresó el Profeta (BPDyC): "Por cierto que Al-lâh por mí perdonó a mi comunidad lo que discurran sus almas, mientras no lo digan ni lo realicen" (MIK, I, p. 257).

De Alí (P) se relata en la fuente sunnita Perlas Esparcidas proveniente de Ibn Abbás, sobre el versículo que dice: Y lo malo que insinuéis ocultéis en vuestras almas, os juzgará Al-lâh por ello. Entonces El perdonará a quien El quiera y castigará a quien El quiera, porque Al-lâh es Todopoderoso (2:284), que dijo: "Tales son tus secretos y tus evidencias, que Al-lâh os juzgará por ello... Cuando Al-lâh reúna a las criaturas el Día de la Resurrección dirá: '¡Os informaré sobre lo que ocultasteis en vuestras almas, lo que ni Mis ángeles pudieron examinar! Y a los creyentes les informaré de ello, y les

perdonará lo que discurrieron en sus almas sin realizarlo o publicarlo. Ello coincide con el dicho de Al-lâh, exaltado: ‘Os juzgará Al-lâh por ello... es decir ‘os informará. Empero a la gente de la duda y la incertidumbre les informará lo que ocultaron como desmentida y engaño, y esto coincide con el dicho de Al-lâh: Pero os castigará por lo que realizaron vuestros corazones 2:225" (T, II, p. 438), es decir con intención aviesa.

Otras de las grandes enseñanzas es que todo mal pensamiento es originalmente un mal pensamiento acerca de Al-lâh, aunque esto se nos oculte. Y como toda condición interior denigrante se reduce a un mal pensamiento, todos ellos se deben al hecho de atribuirle el mal a Al-lâh, exaltado sea, atribuirle injusticia, tacañería, y las falsas ideas de la idolatría y del fatalismo, o cualquier otra ofensa que nosotros imaginemos.

El combate espiritual (Al-Yihad Al-Akbar, el gran combate) es para la purificación interior, pero como se alcanza sólo cuando Al-lâh la otorga, mientras tanto debemos soportar la prueba, prueba que para el que se cree falente, y ejerce la conciencia de culpa, es signo de fe: “El que se considera bueno es malo, y el que se considera malo es bueno”, dijo el Profeta (BPDyC). La conciencia de culpa es la que nos califica de uno u otro modo. Nos permite percibirnos a nosotros mismos, y tomar conciencia de nuestra situación, por eso es tan importante. Al-lâh jura, exaltado sea, por la conciencia de culpa llamándola alma reprensora: ¡No!: ¡Juraré Al-lâh jura por el Día de la Resurrección! ¡No!: ¡Juraré por el alma reprensora que la Resurrección es verdadera! (75:1-2), equiparándola así al Día de la Resurrección, y otorgándole por ello una gran sacralidad.

Se narra que cuando fue revelado: Y lo malo que insinuéis ocultéis en vuestras almas, os juzgará Al-lâh por ello. Entonces El perdonará a quien El quiera y castigará a quien El quiera, porque Al-lâh es Todopoderoso (2:284), ello angustió a los seguidores del Profeta (BPDyC), que fueron a verlo y le dijeron: "¡Mensajero de Al-lâh!: Se nos impuso como deberes lo que podemos soportar, la oración, el ayuno, el combate, la dación, pero Al-lâh reveló este versículo que no podemos soportar". Respondió el Mensajero de Al-lâh (BPDyC): "¿Deseáis afirmar lo que dijeron la gente de la Escritura los judíos anteriores a vosotros: `¡Escuchamos y desobedecemos alusión al Sagrado Corán 2:93!?'". Decid más bien: `¡Escuchamos y obedecemos!, ¡Tu Indulgencia, Señor nuestro, suplicamos, que hacia Ti es el retorno..." (T, II, p. 438). Y coincidentemente se cuenta que los compañeros del Profeta (BPDyC) le preguntaron por los malos pensamientos, y él respondió que haberlos encontrado es a causa de la fe, es decir de la atención interior y el rechazo de la maldad, lo cual es propio del creyente pero no del impío.

En conclusión, lo que debemos purificar es nuestro pensamiento, nuestra idea o

imaginación acerca de Al-lâh. Dijo el Profeta (BPDyC) sobre los creyentes: “Ninguno de vosotros morirá jamás hasta que perfeccione su opinión acerca de Al-lâh, Poderoso y Majestuoso” (MIK, I, p. 305), es decir, purifique, exalte, sublime su idea de Al-lâh. Recordemos que según otra tradición del Profeta (BPDyC): “Al-lâh dijo: Yo estoy en la opinión que Mi siervo tiene de Mí”, es decir, aquello que el siervo imagina de Al-lâh define al mismo siervo, no a Al-lâh Exaltado, al que ninguna imaginación ni pensamiento alcanzan. Cuanto más elevada y sublime sea la idea de Al-lâh en el siervo, más puro será el siervo. El hombre es el producto de su propia imaginación acerca de Al-lâh, su pensamiento de Al-lâh, y así manifestará su ser interior en todo lo que hace externamente.

Por lo tanto, toda la vida espiritual consiste en purificar la idea acerca de Al-lâh, elevarla, exaltarla. Y como las imaginaciones no Le alcanzan, a pesar de que el hombre no puede dejar de imaginar, el ejemplo más elevado, más puro de Al-lâh que nos transmite el Sagrado Corán, es el de la luz, que Le imagine como luz, nada más. Ésta es pura, diáfana, sin forma determinada, está presente en todas las cosas, y las hace presente a todas: Al-lâh es la Luz de los cielos y de la tierra (24:35). Y como Al-lâh está en la opinión que el siervo tiene de Al-lâh, es decir, se hace presente para el hombre de acuerdo a su imaginación, el Día de la Resurrección se le figurará una apariencia, y algunos siervos dirán: “Este es Al-lâh”, y entonces cambiará la apariencia y la negarán, y conocerán que sus imaginaciones habían tomado por Al-lâh algo que no era Él, exaltado sea. Y ello será como la estrella, la luna y el sol en el caso de Abraham (BP), y todos los que Le reconozcan bajo una apariencia estarán en el error. Pero habrá siervos que se apartarán de toda imagen, de toda representación, y no se prosternarán ante algo que diga ser “Al-lâh”, porque saben que Él no se aparece a nadie, ni en el mundo ni en el más allá, exaltado sea sobre todas las cosas.

Decía un sofista griego que el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son, y de las que no son en tanto que no son. Es decir, las cosas son porque el hombre tiene la capacidad de imaginarlas o pensarlas, y son en la medida de esa capacidad. Pero Al-lâh dice: No han dimensionado a Al-lâh en Su justa dimensión (6:91), y sabemos así que la idea de Al-lâh es la medida de lo que es el hombre es en tanto que es, exaltado sea Al-lâh sobre todas las cosas. Expresó Alí (P): "Engrandece la idea de Al-lâh en ti y se empequeñecerá el mundo".

## **28. El Dhikr (recuerdo de Al-lah) en el Corán y en la Sunna**

El dhikr es mencionado en varias partes del Sagrado Coran. En la mayoría de los versículos el significado de la palabra *dhikr* es glorificar, exaltar, y alabar a Al-lâh y saludar al Profeta (s.a.w).

Al-lâh dijo, "*Recuérdame y yo te recordaré*" (2:152). También dijo, "*...Y recuerda a tu Señor mucho y glorifícale al anochecer y al alba*" (3:41). Y una vez mas "*Aquellos que recuerdan a Al-lâh de pie sentados o recostados...*" (3:191). El dijo, "*Quienes crean, aquellos cuyos corazones se tranquilicen con el recuerdo de Al-lâh - pues ciertamente en el recuerdo de Al-lâh los corazones se tranquilizan*". (13:28). Y "*...Y hombres que recuerdan mucho a Al-lâh y mujeres que lo recuerdan...*" (33:35). "*¡Creyentes! Recordad mucho a Al-lâh! Glorificadle mañana y tarde!*" (33:41-42).

Existen muchísimos otros versículos del Coran mencionando el *dhikr*.

El Imam Nawawi dijo, "*Todos los eruditos del Islam han acordado en la aceptación y permisibilidad del dhikr de corazón y de palabra, para el hombre y la mujer adultos, para los niños, para el que tenga la ablución y el que no tenga la ablución y hasta para la mujer durante su menstruación.*"

Así mismo, el *dhikr* es permitido por todos los eruditos como forma de glorificar, exaltar, alabar y saludar al Profeta (s.a.w).

El *dhikr* pule el corazón y es la fuente del aliento Divino que reaviva los espíritus muertos llenándolos con las bendiciones de Al-lâh, decorándolos con Sus Atributos y trayéndolos desde el estado de desatención al estado del completo despertar. Si nos mantenemos ocupados con el recuerdo de Al-lâh se nos otorgara la felicidad y la paz. El *dhikr* es la llave de la felicidad, la llave de la alegría y la llave del Amor Divino.

Mención del Dhikr en la Sunna

Según Bukhari, Abu Musa al-Ashari (r.a) relato que el Profeta (s.a.s) dijo, "*La diferencia entre el que recita dhikr y el que no recita dhikr es como la diferencia que existe entre el que esta vivo y el que esta muerto.*"

Tirmidhi narro del relato de Anas (r.a) que el Profeta (s.a.s) dijo, "*Si pasas por los jardines del paraíso, permanece allí.*" Y ellos preguntaron. "*¿Oh Mensajero de Al-lâh, que son los jardines del paraíso?*" Y el dijo, "*Los grupos que recitan el dhikr!*".

En su libro Bukhari narro de Abu Hurayrah que el Profeta (s.a.s) dijo, Al-lâh Todopoderoso y Exaltado, tiene *mala'ikas* (ángeles) que buscan a la gente del *dhikr*. Si encuentran a la gente del *dhikr*, los rodean hasta que llegan hasta el primer cielo. Y Al-lâh le pregunta a Sus *mala'ikas* (ángeles) , "*¿Que están haciendo Mis siervos?*" Los *mala'ikas* dicen, "*Oh Al-lâh, ellos te están alabando y glorificando y están recitando dhikr*". Al-lâh dice "*¿Acaso Me vieron?*". Los *mala'ikas* (ángeles) le responden, "*No, no te han visto*". Entonces Al-lâh pregunta, "*¿Como seria si me hubiesen visto?*". Y los *mala'ikas* responden, "*Oh Al-lâh, si te hubiesen visto hubiesen ofrecido mas alabanza, mas glorificación y mas recuerdo de Ti*". Y Al-lâh pregunta, "*¿Que piden?*" Y los *mala'ikas* (ángeles) dicen, "*Piden Tu paraíso*". Y Al-lâh pregunta, "*Acaso vieron Mi paraíso*". Los *mala'ikas* (ángeles) responden, "*No Señor nuestro*". Al-lâh continua, "*¿Como seria si hubiesen visto Mi paraíso?*". Los *mala'ikas* responden, "*Hubiesen estado mas atraídos y mas ansiosos de llegar a el*". Y entonces Al-lâh les pregunta, "*¿Que temen?*". Y los *mala'ikas* (ángeles) dicen, "*Temen el infierno* ", y Al-lâh pregunta, "*¿Como seria si hubiesen visto mi infierno?*", y ellos responden, "*Con mas razón huirían de el y pedirían protección de el*". Luego Al-lâh dice, "*Todos ustedes son testigos que les perdono todas sus faltas y errores*". Y luego un *mala'ika* pregunta "*¿Oh Señor Nuestro hay entre esta gente uno que no pertenece al grupo. Solo vino para pedir algo de uno de ellos?*". Al-lâh dice, "*Estos son mis amados que me están recordando. Cualquiera que entre a su circulo será perdonado.*"

Bukhari y Muslim narran de Abu Hurayrah que el Profeta (s.a.s) dijo, *Así como Mi siervo piensa de Mi, Yo seré para el. Estoy con el si el Me recuerda. Si Me llama en su interior, yo lo llamo en Mi interior. Y si Me nombra en una congregación, Yo lo nombro a el en una congregación aun mas elevada en Mi Presencia. Y si el se acerca a Mi una mano de distancia, Yo me acerco a el un brazo de distancia; si el se acerca a Mi un brazo de distancia, Yo me acerco a el un metro de distancia; si viene hacia Mi caminando, Yo voy hacia el corriendo.*

Tirmidhi y Ibn Majah narraron sobre la autoridad de Abi Darda (r.a) que el Profeta (s.a.s) dijo, "*Queréis que os cuente sobre vuestras mejores obras - la mas honrada y alabada y santificada por vuestro Señor y la mas alta en su recompensa - mejor que gastar oro, mejor que enfrentar vuestro enemigo y combatirlo*". Ellos dijeron, "*Si , Oh Mensajero de Al-lâh*". Y El dijo, "*Dhikr Al-lâh* " (el recuerdo de Al-lâh). El Profeta (s.a.s) dijo, "*Todo tiene su pulido y la forma de pulir los corazones es el dhikr Al-lâh*". Muadh bin Jabal (r.a) dijo, "*Nada te salva del castigo de Al-lâh excepto dhikr Al-lâh*".

Existen muchísimas otras Tradiciones sobre los beneficios y las bendiciones del *dhikr*; tantas que es imposible citarlas a todas.



## 29. La vida eterna

**Autor:** [Nora Jalil](#) - **Fuente:** [El Mensaje de Az-Zaqalain](#)

*“La vida es seguida por la muerte y este mundo por el Más Allá. Todo lo que existe está sujeto a un cómputo final y hay Alguien que observa todas las cosas. Hay una recompensa para todo acto bueno y un castigo para toda iniquidad. Cada cosa tiene un término prefijado. Todo ser humano tiene un amigo y un compañero que algún día será enterrado junto a él. Si tu compañero es noble y honorable, te honrará y si es bajo y vil, te atormentará y causará problemas; él será resucitado contigo y tú con él. Las preguntas no irán dirigidas a ti, irán dirigidas a él. Elige, pues, un compañero justo y valioso, porque si tu compañero es justo te reconfortará, pero si es malvado, desearás alejarte de él aterrado. Este compañero y amigo por la eternidad no son otras cosas que tus acciones”.*

Del Profeta Muhammad ( B.P.D.).

### **Introducción**

La creencia en la vida después de la muerte ha formado parte siempre de las enseñanzas de las religiones monoteístas. Cada profeta de Dios ordenó a sus discípulos creer en ello, y Muhammad –las bendiciones y paz sean con él y su familia- el último de los profetas, hizo lo mismo. Esto ha sido siempre un punto esencial de la fe Islámica. Todos los profetas de Dios han declarado categóricamente que el que no crea o dude de ello es un incrédulo. Esto es así, porque negar la idea de la vida eterna priva de toda significación al resto de los principios de la fe. Esta negación significaría también que una vida virtuosa no recibiría recompensa, e induciría así al hombre a llevar una vida de ignorancia e incredulidad. Tratemos de reflexionar en ello para comprender mejor esto.

En nuestra vida diaria, cada vez que se nos mande hacer alguna cosa, pensaremos inmediatamente: ¿para qué va a servir esto y qué es lo que arriesgo si no lo hago? Esto está en la misma naturaleza del hombre. Considera instintivamente inútil una acción cuya necesidad no ve.

Por regla general, si estás convencido de la utilidad de alguna cosa, tu respuesta será firme. Pero si dudas de su eficacia, tu actitud será de duda. Además, ¿por qué un niño pone su mano en el fuego? Porque no está convencido de que el fuego quema. ¿Por qué se rebela contra el estudio? Porque no sabe plenamente la importancia de la educación y los beneficios que de ella procura, y no cree en lo que sus superiores tratan de inculcarle.

Considera ahora al hombre que no cree en el Día del Juicio. ¿No tendería a restarle importancia a la fe en Dios y en una vida conforme a sus deseos? ¿Qué valor tendría una vida pasada en buscar agradar a Dios? Para él la obediencia a Dios no conlleva ninguna ventaja, la desobediencia a Su ley, ningún inconveniente. ¿Cómo le será entonces posible seguir escrupulosamente los mandatos de Dios, de su Enviado y de su Libro? ¿Dónde encontrará los motivos y los estímulos necesarios para afrontar las pruebas y sacrificios y para rechazar los placeres de este mundo? Si un hombre no sigue la ley de Dios y no vive según sus propios deseos e impulsos, ¿para qué le sirve su fe en la existencia de Dios, si se limita a esto solamente?

Esto no es todo. Si uno medita más, llegará a la conclusión de que la fe en la vida eterna es un factor determinante, esencial en la vida del hombre. El hecho de aceptarla o rechazarla determina el curso mismo de su vida y conducta.

Un hombre que ha visto el triunfo o el fracaso en este mundo solamente, no se preocupa más que de los beneficios o de las contrariedades que puedan llegarle en esta vida, en este mundo. No estará tan deseoso de emprender buenas acciones, si no tiene la esperanza de encontrar en ellas un provecho mundano, ni de evitar las malas acciones, a menos que no le acarreen perjuicio en sus intereses en este mundo.

Pero la persona que cree en una vida en el otro mundo, y que está firmemente convencida de las consecuencias finales de sus actos, considerará las ganancias o las pérdidas de este mundo como temporales y transitorias, y no arriesgará su salvación eterna por un provecho pasajero. Considerará las cosas con una perspectiva más amplia, y tendrá siempre presente lo que pueda ganar o perder en la eternidad. Hará el bien sea cual fuere lo que pueda por ello procurar en este mundo o sea cual fuere el daño que pueda llevar a sus intereses inmediatos; evitará el mal, sea cual fuere la atracción que ejerza en él, juzgará las cosas desde el punto de vista de sus consecuencias en la eternidad, y no cederá a sus impulsos o caprichos.

Existe pues, una diferencia radical entre los conceptos que se extraen de la vida de un creyente y de un incrédulo. Este último tiene del Bien una idea que no pasa del cuadro de los beneficios inmediatos que pueda adquirir en esta vida provisional: dinero, bienes materiales, celebridad, y otras cosas parecidas que le confieren una posición, poder, gloria, y la felicidad en este mundo. Estas cosas constituyen su único objetivo en la vida.

La satisfacción de sus propios deseos y su éxito personal llegan a ser el alfa y la omega de su vida. No duda en recurrir a medios crueles e injustos para conseguir fortuna.

Del mismo modo, lo que él llama una mala acción, es todo lo que puede hacerle correr un riesgo o causar daño a sus intereses en este mundo: pérdida de la vida o de sus bienes, mala salud, reputación manchada, u otra contrariedad.

Por el contrario, el creyente concibe el bien y el mal muy diferentemente. Para él, todo lo que agrada a Dios es bueno, y todo lo que suscita Su descontento y Su ira es malo. Una buena acción, según él, será buena, incluso si no le aporta nada en este mundo, o incluso si le trae la pérdida de sus posesiones terrenales, o perjudica sus intereses personales. Está persuadido de que Dios le recompensará en la vida eterna, y que es éste el verdadero triunfo.

### **El sentido de la muerte en el Islam:**

El hombre instintivamente ansía entender y adquirir conocimiento sobre la vida eterna, o sea la vida después de la muerte y el estado en que se vive entre la muerte y la Resurrección. Algunas preguntas surgirán en su mente, como: ¿qué clase de gente me encontraré allí? ¿Qué clase de seres vive allí? ¿De qué forma será la existencia en ese lugar? ¿Cuál es el espacio de tiempo entre la muerte y la Resurrección?

Sin lugar a dudas, el Más Allá o la otra vida es de una duración indefinida y nuestra vida en este mundo, si la comparamos con aquella, es como una gota de agua con relación al océano.

Según el Islam, la muerte de los hombres no significa su aniquilación. Con la muerte, el espíritu que es imperecedero se libera, corta sus lazos con el cuerpo para proseguir en lo sucesivo su existencia particular sin el cuerpo:

«Ellos dicen: Cuando hayamos desaparecido de la tierra, ¿volveremos a una nueva creación? Pues ellos no creen en el reencuentro con su Señor. Di: “El Ángel de la muerte, al cual estáis confiados, os recogerá, luego seréis conducidos hacia vuestro Señor”».

(Sagrado Corán: 32: 10-11)

El Santo Profeta (B.P.D.) dijo:

“Vosotros no pereceréis; seréis transferidos de una casa a otra”.

No solamente la vida del hombre sino también la vida en todo el mundo está dividida en dos períodos, cada uno de los cuales es conocido como “un día”. El primer día o período, refiriéndose a este mundo, es temporal. El último día o período, refiriéndose al

otro mundo, es eterno; entonces nuestra felicidad en éste y en el otro mundo está supeditada a tener fe en ese día.

### **La procedencia y el origen de la creencia en la otra vida**

La procedencia y el origen de la creencia en la vida eterna y la otra vida es, en primer lugar, la revelación de Dios, que es enviada a la humanidad a través de Sus Mensajeros.

Cuando el hombre llega a saber de Dios, cree en la verdad de los Mensajes de los profetas y acepta lo que ellos transmiten como revelación de Dios. A fin de no ser un trasgresor, llegará a creer en el Día de la Resurrección y la vida eterna.

### **La naturaleza de la muerte**

¿Qué es la muerte? ¿Es mortalidad y aniquilación o indica una transición y transferencia de un mundo a otro?

El Sagrado Corán da una respuesta particular con una interpretación acerca de la naturaleza de la muerte, que son las siguientes:

- a) La muerte no es mortalidad, destrucción y aniquilación. Es una transición de un mundo al otro y de un estado a otro donde la vida del hombre continuará en otra forma.
- b) Lo que forma la real personalidad del hombre y es considerado el único real “yo”, no es lo físico, órganos y elementos subordinados del cuerpo, porque éstos son mortales y gradualmente se desintegran. Lo que forma nuestra real personalidad y es considerado nuestro real “yo” es interpretado como el “alma” y ocasionalmente como el “espíritu” en el Corán.
- c) El espíritu del hombre, que es la base sobre la cual su real “yo” es determinado y de cuya inmortalidad su propia inmortalidad depende, tiene una posición existencial en un horizonte superior al de la materia y de los elementos materiales.

En el Sagrado Corán está escrito sobre la creación del hombre, sin mencionarse la Resurrección y la vida eterna, pero señalando algo real en él, con una cualidad y categoría por encima del barro y del agua. Con respecto a Adán (P) dice:

«... Y cuando lo haya formado armoniosamente e infunda en él de Mi espíritu».

(Sagrado Corán 15: 29)

La mitad del contenido de las ciencias islámicas, están basadas en la procedencia del espíritu, su independencia del cuerpo y su supervivencia después de la muerte.

El siguiente ejemplo, atribuye una serie de acciones vitales al hombre, tales como diálogo, deseo y ruego después de la muerte:

«Los ángeles dirán a los que llamen y que han sido injustos consigo mismos: “¿Cuál era vuestra situación?”. Dirán: “Éramos débiles en la Tierra”. Dirán: “¿Es que la Tierra de Dios no era lo suficiente vasta como para que pudierais emigrar?”».

(Sagrado Corán 4: 97)

Esta aleya es para aquellos que viven en un ambiente hostil, que está regido por la voluntad de otros. Ellos tratan de encontrar una excusa dando explicaciones tales como: el medio es corrupto, las circunstancias son desfavorables y nosotros nos vemos frustrados en nuestra tentativa de hacer algo para remediarlo.

Cuando los ángeles de Dios reciben a estos espíritus, les hablan considerando sus excusas injustificadas, porque lo menos que ellos podían haber hecho era emigrar a otra parte. Los ángeles les hacen presentes sus culpas y les hacen comprender que ellos mismos son responsables de los pecados que han cometido y de la opresión que han sufrido.

Esta aleya nos expone un diálogo y razonamiento entre los ángeles y el hombre en el momento después de la muerte. Evidentemente si el mismo ser humano fuese totalmente mortal y un simple cuerpo inconsciente, una conversación después de la muerte no tendría sentido alguno. Esta aleya implica que el hombre habla con criaturas invisibles llamadas ángeles, a través de ojos, oídos y lenguas diferentes después que uno deja este mundo y este estado.

En otra aleya del Sagrado Corán, señala clara y explícitamente que aunque el ser físicamente se descompone, el yo real (espíritu) sobrevive después de la muerte:

«Dios recoge a las almas en el momento de su muerte, y a las que no mueren, durante el sueño. Retiene, pues, a aquellas cuya muerte ha decretado, y deja en libertad a las otras, hasta un término prefijado. Por cierto que en esto hay signos para los sensatos».

(Sagrado Corán 39: 42)

Esta aleya establece la similitud entre el sueño y la muerte, el despertar y la Resurrección final. El sueño es una muerte temporal, breve, y la muerte es un sueño fuerte, magnífico. En ambos casos, un solo espíritu o alma pasa de un estado a otro. La diferencia es que durante el sueño, uno está inconsciente y al despertarse, la persona no sabe que en realidad ha regresado de un viaje, contrario a la muerte en que cada detalle se vuelve claro para uno.

Considerando estas aleyas, uno puede comprender perfectamente que la naturaleza de la muerte no es aniquilación, sino la transferencia de un estado a otro.

### **La vida después de la muerte**

De acuerdo con el Sagrado Corán, el mundo después de la muerte consiste de dos etapas, es decir, el hombre pasa a través de dos mundos después de la muerte. El primer mundo llamado barzaj, que es finito, como el mundo presente. El segundo es el mundo del gran Juicio Final, que es infinito.

A continuación explicaremos cada uno de ellos:

#### **El Barzaj:**

La palabra “barzaj” significa “un intervalo”. El Sagrado Corán interpreta a la vida que comprende entre la muerte y el gran Día del Juicio Final como un lugar de transición.

«Cuando, al fin, viene la muerte a uno de ellos, dice: “¡Señor! ¡Hazme volver! Quizás, así, pueda hacer el bien que dejé de hacer”. ¡No! No son sino meras palabras, pero detrás de ellos, hay una barrera hasta el día que sean resucitados».

(Sagrado Corán 23: 99-100)

Esta aleya se refiere a la vida después de la muerte hasta ese momento en que se hace alusión a aquellas personas que están arrepentidas después de la muerte y piden ser regresadas al mundo terrenal, pero se les responde negativamente. Con esto explícitamente se revela que después de la muerte uno vive una especie de vida en que toda súplica de regreso será rechazada.

Existen como quince aleyas que en su conjunto describen en uno o en otro sentido, un género de vida que prueba la existencia de una vida completa en el lapso que cubre la muerte y el día del Juicio Final. Estas aleyas están clasificadas de la siguiente manera:

Primero, un grupo numeroso de aleyas que se refieren a la conversación que entablan las personas virtuosas y bienaventuradas o las corruptas y nefastas con los ángeles inmediatamente después de la muerte, tales como las aleyas mencionadas anteriormente.

Segundo, existen aleyas que añadiéndose a las anteriores, confirman que después de esta conversación, los ángeles invitarán a las personas virtuosas y bienaventuradas a gozar de todas las bendiciones de Dios, es decir, ellos no tendrán que esperar hasta el gran día del Juicio Final. Las tres siguientes aleyas explican este punto:

«A quienes, habiendo sido buenos, llamarán los ángeles diciendo: “¡Paz sobre vosotros! ¡Entrad en el Jardín como premio a vuestras obras!”».

(Sagrado Corán 16: 32)

«Se dijo: “¡Entra en el Jardín!” Dijo: “¡Ah! Si mi pueblo supiera que mi Señor me ha perdonado y me ha colocado entre los honrados”».

(Sagrado Corán 36: 26-27)

Otro punto a notar es que, existen varios cielos, jardines o paraísos, y no justamente uno, para el que lo merece. Es decir, existen varios cielos concordantes con la cercanía del creyente a Dios.

Tercero, este grupo de aleyas no insinúa ninguna conversación entre los ángeles y el hombre. Hablan completamente acerca de aquellos pueblos que han llevado una vida de entera beatitud, bienaventuranza, bienestar; y de aquel otro condenado y nefasto pueblo: su tortura y padecimiento, en el intervalo que va desde la muerte hasta la Resurrección. Las siguientes aleyas se refieren a lo mencionado:

«No creáis que aquellos que son matados en el camino de Dios están muertos. ¡Al contrario! ¡Están vivos! Serán provistos de bienes cerca de su Señor, serán felices de la gracia que Dios les ha acordado».

(Sagrado Corán 3: 169-170)

Después de la victoria de los musulmanes en la Batalla de Badr, el Mensajero de Dios (B.P.D.) ordenó reunir los cuerpos de los incrédulos y arrojarlos en un pozo. Luego se inclinó en el borde del mismo y nombrando a cada uno de los jefes muertos les dijo: *“¿Habéis comprobado ahora la realidad que vuestro Dios os había prometido? En cuanto a mí, encontré lo que mi Dios me había prometido”*.

Uno de los fieles dijo al Profeta: “*¡Estás hablando con los muertos! ¿Escuchan ellos lo que dices?*”. El Profeta (B.P.D) respondió: “*Ellos son ahora más perceptivos que tú*”.

En otra aleya, el Corán relata lo siguiente:

«Y sobre la gente del Faraón se abatió el fuerte castigo: el Fuego, al que se verán expuestos mañana y noche. El día que llegue la hora: “¡Haced que la gente del Faraón reciba el castigo más severo!”».

(Sagrado Corán 40: 45-46)

Las dos últimas aleyas señalan dos tipos de tortura para la gente del Faraón. Uno que será aplicado antes del día del Juicio Final, el cual es llamado “el castigo fuerte”, cuando ellos dos veces al día sean puestos frente al Fuego sin ser introducidos en medio de éste. El otro que será después del Juicio Final, ha sido referido como “el castigo severo”.

### **El Gran Día Del Juicio Final**

El gran Día del Juicio Final es la segunda etapa de la vida eterna. En contraste con el barzaj, el cual implica la llegada individual e inmediata allí, el gran Día del Juicio Final comprende el todo, esto es, todos los individuos y toda la tierra. Es un evento que concierne a todas las cosas y toda la humanidad, un acontecimiento que abarca el mundo entero. El universo entero entra en una nueva etapa de vida y sistema.

El Sagrado Corán nos informa del gran acontecimiento de la Resurrección. De acuerdo con esta información, ese gran evento coincidirá con la extinción de las estrellas y el sol, la sequía de los mares, el exterminio de todas las cosas, la desintegración de las montañas, terremotos y tormentas universales, y transferencias y revoluciones grandes y únicas.

«...¿Cuándo será el día de la Resurrección? Cuando se ofusque la vista, se eclipse la luna, se reúnan el sol y la luna. Ese día, el hombre dirá: “¿Y a dónde escapar?”. ¡No! ¡No habrá escape! Ese día, el lugar de descanso estará junto a tu Señor».

(Sagrado Corán 75: 6-12)

Hay dos aleyas que dan respuesta a un incrédulo que estaba reteniendo unos huesos cariados ante el Profeta, los sopló y éstos se esparcieron en el aire, y después le preguntó al Enviado de Dios (B.P.D.): “¿Quién va a revivir estos huesos siendo que



están cariados?”. Entonces Dios ordena al Profeta que le pregunte por qué olvidó su primera creación:

«Nos propone comparaciones y olvida su propia creación diciendo: ¿Quién podrá reanimar los huesos cuando ya estén cariados».

(Sagrado Corán 36: 77)

Y tras eso le contesta:

«Los reanimará Quien los creó por vez primera, porque es Conocedor de todas las creaciones».

(Sagrado Corán 36: 78)

El hombre a menudo divide los asuntos en posibles e imposibles de acuerdo con su propio poder y habilidad. Se considera imposible la ocurrencia de cosas que están por encima del poder e imaginación de uno. El Corán declara que tomando en consideración el poder humano, la Resurrección es ciertamente imposible, pero que puede ser realizada si se considera el Poder de Quien primero creó la vida a partir de un inanimado.

Hay también unas aleyas que nos relatan que cuando Abraham (P) se dirigió a Dios pidiéndole que le revelase el secreto del “día de la Resurrección de los muertos”, en réplica se le preguntó si él tenía fe en ello. Él respondió positivamente, diciendo que su pregunta era sólo para asegurarse y llegar a la certeza. Entonces se le encomendó cazar cuatro pájaros, cortar sus cabezas, trozar sus cuerpos y dejar cada parte en una montaña diferente. Llamando a aquellos pájaros los encontraría resucitados volando alrededor de él, por anuencia de Dios.

Y cuando Jesús (P.) dijo:

«Os presento un milagro de vuestro Señor. Os plasmaré con barro, como la figura del pájaro en la que alentaré y será un pájaro, con el beneplácito de Dios: y curaré al ciego de nacimiento, al leproso; resucitaré a los muertos... Por cierto que en ello hay un signo para vosotros, si sois creyentes».

(Sagrado Corán 3: 49)

Lo mismo sucede con la tierra y las plantas; mueren en otoño y en invierno y vuelven a la vida en primavera. El Profeta (B.P.D.) señaló: “Cada vez que observéis la primavera, recordad la Resurrección”.

Estas palabras expresan que uno puede repetidamente notar que la naturaleza se marchita y muere después de haber tenido vida y energía. El mismo proceso ocurrirá en todo el Universo. Llegará a extinguirse, enfriarse y henderse. El sol y las estrellas se descompondrán y desintegrarán. Todo el universo quedará completamente sin vida, pero este estado de muerte será temporal. Todos los seres empezarán una vida nueva en condición y situación diferente.

El Sagrado Corán nos dice que la Resurrección significa renacer, un pequeño ejemplo del cual podemos observar sobre la tierra:

«Contempla, pues, oh humano, las maravillas de la misericordia de Dios. ¡Cómo vivifica la tierra después de haber sido árida! Por cierto que es Éste mismo el resucitador de los muertos: porque es Omnipotente».

(Sagrado Corán 30: 50)

«Dios es quien envía los vientos y éstos levantan las nubes, que nosotros empujamos hacia una comarca árida. Con ellos vivificamos la tierra después de la muerte, así será la Resurrección».

(Sagrado Corán 35: 9)

«Algunas veces ves la tierra reseca, pero, cuando hacemos que el agua baje sobre ella, se agita, se hincha y hace brotar primorosas especies vegetales de todas clases. Esto es así porque Dios es la verdad, devuelve la vida a los muertos y es Omnipotente. Es que la hora llega, no hay duda de ella, y Dios resucitará a todos los que se encuentran en las sepulturas».

(Sagrado Corán 22: 5-6-7)

«No hemos creado en vano el cielo, la tierra y lo que entre ellos hay».

(Sagrado Corán 38: 26)

Si no hubiera Resurrección, el mundo no tendría destino final. El sistema terráqueo sería completamente errante y de acuerdo con el Corán, la creación sería “vana”, “inútil” y “frívola”.

Los Mensajeros de Dios han venido para prevenirnos de sostener tal fundamento erróneo y ponernos al corriente de un hecho que, si no es reconocido, tornaría la vida sin sentido y vana infundiendo futilidad en nuestras mentes, lo que nos convertiría en criaturas inútiles, fútiles, sin ningún objetivo en la vida.

Uno de los efectos de la fe y creencia en el Juicio Final es que nos libra de esa situación inútil y vacía, dándonos un significado, en nuestros pensamientos y existencia.

### **La conexión entre este mundo y el otro**

Un tema muy significativo y esencial que nos incumbe por los sagrados Libros es la conexión entre estas dos vidas; ambas están relacionadas. En el otro mundo uno recogerá la cosecha de sus propios actos en este mundo.

Lo que ocasiona felicidad eterna a la persona es una fe y creencia pura y real, y los criterios morales correctos: la liberación de la envidia, del engaño, fraude, odio y estafa. Por el contrario, lo que acarrea una vida muy penosa e infeliz en el otro mundo es la falta de creencia, las falsas creencias, la mala moral, el egoísmo, la vanidad, la hipocresía, la usura, la calumnia, la abstención del rezo y el culto a Dios...

El Mensajero de Dios (B.P.D.) dijo: “Este mundo es la hacienda para el otro mundo”, es decir, lo que uno siembra aquí, cosechará allá; la cualidad de la cosecha depende de lo que uno siembra. Es imposible sembrar cebada y cosechar trigo, obtener flores de los abrojos. De la misma manera, no se sacará provecho en la próxima vida de los pensamientos, moralidad y actos malos que tenemos en este mundo.

Todas nuestras acciones son de alguna manera registradas y conservadas para siempre. Uno encontrará sus acciones pasadas “ilustradas” y puestas de manifiesto en el Día de la Resurrección.

«El día que cada uno se encuentre frente al Bien y el Mal que haya hecho, deseará tener bien lejos ese Día».

(Sagrado Corán 3: 30)

«Cuando los dos ángeles guardianes del hombre, sentados uno a su derecha y otro a la izquierda, anotan su declaración. No pronunciará palabra alguna sin que, junto a él, esté presente un observador que la anote. Y en verdad le sorprenderá la agonía de la muerte. Se le dirá: “¡He aquí de lo que no podrás escapar!”. Y la trompeta será tañida. ¡He aquí el día de la amenaza! Y cada alma comparecerá acompañada de un ángel arriero y un ángel testigo. Se les dirá:

“Estabas descuidado respecto de esto, pero hoy te descorremos el velo y tu vista será penetrante”. Y su acompañante dirá: “He aquí presente el registro de sus actos!”. Después de la sentencia, se dirá a los dos ángeles guardianes: “¡Precipitad en el Infierno a todo incrédulo contumaz, que impedía el bien, profanador dubitante, que atribuía a Dios otra divinidad!”...»

(Sagrado Corán 50: 17-26)

Y tras ello continúa:

«Y el Paraíso para los timoratos, estará dispuesto no lejos de allí. He aquí lo que se promete a todo contrito, observante, que teme íntimamente al Graciabilísimo y comparece con un corazón contrito: “¡Entrad en él, en paz! ¡He aquí el día de la eternidad!”».

(Sagrado Corán 50: 31-34)

Esta aleya prueba que el hombre verá sus hechos virtuosos como muy deseables y agradables y sus hechos malos aparecerán en formas terríficas y desagradables. Así, si quisiera escapar o mantenerse lejos de ellos, eso no le será posible. En el otro mundo, las acciones del hombre presentadas y puestas de manifiesto formarán parte de él, y de esta manera serán inseparables.

«Allí encontrarán ante ellos todo lo que han hecho».

(Sagrado Corán 18: 49)

El significado de esta aleya es la misma que la precedente.

«Ese día los hombres surgirán en grupos, para que se les muestren sus obras: quien haya hecho el Bien, por insignificante que sea, lo verá. Y quien haya hecho el Mal, por insignificante que sea, lo verá».

(Sagrado Corán 99: 6-7-8)

Uno vivirá con los hechos y moralidad adquiridos en este mundo. Serán las buenas o malas reservas los compañeros benevolentes o malos para uno en el mundo eterno.

Un creyente en la vida eterna siempre considera sus pensamientos, moralidad, actos y proceder seriamente, sabiendo que éstos permanecerán y serán enviados por delante al

otro mundo en reserva para considerar su vida allí. Semejanzas y diferencias entre la vida en este mundo y el Más Allá:

Considerando las semejanzas entre la vida presente y la venidera, se observa que ambas son ciertas y reales. Tal como se muestra en lo siguiente:

En contraste con el Más Allá, en este mundo hay reproducción, nacimiento, infancia, juventud, ancianidad y muerte. Aquí uno tiene que trabajar, esparcir semillas y orientarse hacia un terreno favorable. Allí se recupera la cosecha y beneficios de lo que intentó en este mundo.

Aquí es un lugar de trabajo y actividad, allí sólo de resultado y evaluación. Aquí se puede cambiar el curso de una vida con el cambio en los hechos y accionar de uno, pero allí no se puede.

La sustancia y la materia, la tierra y el cielo, los jardines y frutos, como manifestaciones de los hechos del hombre, tienen vida. También hay movimiento y evolución. Pero allí, solamente la voluntad y reinos divinos existen. Conciencia y sabiduría, y en una visión general, la audición y la percepción son más fuertes, en otras palabras, se quitan todas las pantallas y velos y uno percibe los hechos a través de una profunda penetración como se expone en el Sagrado Corán:

«Pero hoy te descorremos el velo y tu vista será penetrante».

(Sagrado Corán 50: 22)

En este mundo, hay fatiga, tedio y frustración debido a la monotonía. Uno está siempre perdido en imaginaciones, buscando algo. Cuando alguien obtiene lo que ha estado buscando, se regocija, pero después de un tiempo, se da cuenta que “ello” no es lo que precisamente esperaba encontrar. Es ganado por la inquietud e insatisfacción, y continúa su afanosa búsqueda. Eso es porque está en busca de lo que no posee y está descontento de lo que tiene.

En el otro mundo, cuando se obtiene lo que se ha estado realmente esperando, es decir la vida eterna al lado del Señor de la Creación, uno nunca estará insatisfecho, intranquilo o afligido. Refiriéndose a este punto el Sagrado Corán señala:

«En cambio, los creyentes que practican el bien tendrán por albergue los jardines del Paraíso, donde morarán eternamente, y no ansiarán mudarse».

(Sagrado Corán 18: 107-108)

## **Justicia y Sabiduría de Dios**

El hombre regula su conducta sobre la base de “la fe y sus acciones”, con lo cual anhela la vida eterna y la satisfacción de Dios. Estas motivaciones revelan la cualidad individual e inmaterial del espíritu.

Comparan al ser humano en este mundo con el feto en la matriz donde es provisto de ciertos sistemas: circulatorio, respiratorio, óptico, auditivo y nervioso; éstos son acondicionados en relación con la vida post-natal y no con las condiciones de la matriz y la vida temporal de nueve meses allí.

La fe y las buenas acciones sugieren semillas que crecen y florecen solamente en una vida eterna feliz, es decir, ellas obtendrán su cometido para y en una vida eterna.

Si uno se desvía de la fe y de las buenas acciones, se desciende aún por debajo de la escala animal y cae en las más bajas consideraciones.

Algunas veces el hombre muere antes de recibir el premio de sus actos justos, es por eso que debería existir otro lugar para premiar enteramente al benévolo y castigar al perverso, de lo contrario, sería una injusticia de parte de Dios.

Nuestros hechos sensatos son aquellos que nos conducen rumbo a la perfección. La sabiduría del hombre consiste en seguir el sendero correcto que conduce a la perfección humana, mientras que la sabiduría de Dios significa la guía de las criaturas a una perfección merecida.

Dios ha creado a todas las criaturas con un propósito y un fin definido, entonces, para su concreción la sabiduría divina necesita del progreso de las cosas vivientes hacia un fin deseado.

El Sagrado Corán expresa: si no hubiera Resurrección, vida eterna, felicidad eterna y recompensa o castigo final, de parte de Dios sería algo cruel e injusto, y la crueldad no es una característica de Dios.

Apoyándose en la justicia y la sabiduría de Dios, hay muchas aleyas que exponen la necesidad y lo inevitable de la existencia de la vida eterna y del retorno a Dios.

«¿Trataremos a los que han creído y obran bien igual que a los que van por la tierra corrompiéndola, a los temerosos de Dios igual que a los pecadores?».

(Sagrado Corán 38: 28)

«¿Pretenden por ventura, quienes obran mal, que les equiparemos con los creyentes que practican el bien? ¿Piensan, acaso, que su vida y su muerte son comparables a las de ellos? ¡Que mal juzgan! Dios ha creado los cielos y la tierra con prudencia y para que toda alma sea remunerada según lo que haya hecho. Nadie será tratado injustamente».

(Sagrado Corán 45: 21-22)

No existe perdición más grande que negar el Día de la Resurrección, día que, con nuestros propios ojos, vemos repetirse año tras año en la naturaleza, tal como lo advertimos en la tierra muerta que vuelve a tomar vida.

Negar ese Día significa negar la Fuerza, Justicia y Sabiduría de Dios Todopoderoso.

### **Conclusión**

La amargura y pesadumbre por el abandono de este mundo son vistas como algo natural e inevitable por quienes imaginan que su traspaso de la barrera de la muerte significa el fin para todas las dimensiones de su existencia, y que no hay vida más allá de esa frontera. Pero para aquellos que creen en el otro mundo no es más que un juego elaborado, y salir de este mundo material es en realidad una forma de progresar y ascender en la dimensión de lo infinito. Un creyente ve la muerte como una puerta que se abre a la vida eterna, y el medio para salir de una jaula que lo tiene aprisionado.

La fe en el Día de la Resurrección, concede tranquilidad al ser humano, le da fuerzas y ánimo para soportar los problemas y dificultades, acrecentando su devoción y abnegación.

Nuestro cuerpo se encuentra ante un oscuro e impenetrable velo, no permitiendo al hombre ver los otros mundos. La muerte, de hecho, es el nombre que se le da cuando emerge de esa cortina, y cuando es quitada, el hombre es capaz de ver lo que hasta entonces le era imposible apreciar.

Dijo el Mensajero de Dios: “Todos los hombres están dormidos; sólo cuando mueren despiertan”.

«Por cierto que quienes dicen: “¡Nuestro Señor es Dios!”, y se consagran a Él, los ángeles descenderán sobre ellos al morir y les dirán: “¡No temáis ni estéis tristes! ¡Regocijaos, mas bien, por el Paraíso que os había prometido!”».

(Sagrado Corán 41: 30)



Enero 2012